

Antología de textos literarios

(y su aprovechamiento didáctico
para las clases de ELE
en Enseñanza Secundaria Marroquí)

Pedro Corral Madariaga



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN MARRUECOS

CONSEJERÍA
DE
EDUCACIÓN

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA

antologialiteraria.com

PEDRO CORRAL MADARIAGA

**ANTOLOGÍA DE TEXTOS LITERARIOS
Y SU APROVECHAMIENTO DIDÁCTICO
PARA LAS CLASES DE ELE
EN ENSEÑANZA SECUNDARIA MARROQUÍ**

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
DE ESPAÑA EN MARRUECOS

Copyright© Consejería de Educación de España en Marruecos.

Copyright©: Pedro Corral Madariaga

2006

NIPO: 651-06-056-5

ISBN-13: 978-84-690-3775-1

Queda permitida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante la donación o préstamo públicos.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 11 |
| BIBLIOGRAFÍA | 16 |
| REFERENCIAS DE BIBLIOTECAS DIGITALES | 24 |
| I.- LA LITERATURA TRADICIONAL | 25 |
| Y LA EDAD MEDIA. | 25 |
| 1.- LA MATA DE ALBAHACA (A2-B1) | 26 |
| 2.- TENGO, TENGO, TENGO, TÚ NO TIENES NADA (A1-2) | 29 |
| 3.- TRES MORICAS ME ENAMORAN EN JAÉN (A2-B1) | 32 |
| 4.- LO QUE SUCEDIÓ AL REY ABENABET DE SEVILLA CON ROMAQUÍA, SU MUJER (C1-2) | 34 |
| 5.- ROMANCE DEL PRISIONERO (B1-2) | 36 |
| 6.- ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE (B2) | 38 |
| 7.- COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE (C2) | 40 |
| 8.- LA CELESTINA (C2) | 42 |
| II.- SIGLOS DE ORO: RENACIMIENTO | 45 |
| 9.- LAZARILLO DE TORMES (C2) | 46 |
| 10.- EN TANTO QUE DE ROSA Y AZUCENA (C2) | 47 |
| 11.- LA NOCHE OSCURA (C2) | 48 |
| 12.- DON QUIJOTE DE LA MANCHA (C2) | 50 |
| III.- SIGLOS DE ORO: BARROCO | 53 |
| 13.- MIENTRAS POR COMPETIR CON TU CABELLO (C2) | 54 |
| 14.- QUE SE NOS VA LA PASCUA (C2) | 55 |
| 15.- ES HIELO ABRASADOR, ES FUEGO HELADO (C2) | 58 |
| 16.- DESMAYARSE, ATREVERSE, ESTAR FURIOSO (C2) | 59 |
| IV.- EL SIGLO XVIII | 61 |
| 17.- ODA (C2) | 62 |
| 18.- CARTAS MARRUECAS (C2) | 64 |
| 19.- VIAJES POR MARRUECOS: PASO DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR (C1-C2) | 65 |
| 20.- EL SÍ DE LAS NIÑAS (C1) | 66 |

| | |
|--|------------|
| V.- SIGLO XIX: ROMANTICISMO Y REALISMO. | 67 |
| 21.- RIMAS (B1) | 68 |
| 22.- TRAFALGAR (B2-C1) | 70 |
| 23.- PEPITA JIMÉNEZ (C1) | 71 |
| 24.- EL POZO (C2) | 72 |
| 25.- EL ALMOHADÓN DE PLUMAS (C2) | 74 |
| VI.- EL SIGLO XX: LAS GENERACIONES DEL 98 Y DEL 14. | 77 |
| 26.- ZALACAÍN EL AVENTURERO (C2) | 78 |
| 27.- PARADOX, REY: ELOGIO SENTIMENTAL DEL ACORDEÓN (C2) | 80 |
| 28.- LA PLAZA TIENE UNA TORRE (A1-A2) | 82 |
| 29.- LA ROSA DE FUEGO (C2) | 83 |
| 30.- NIEBLA (C2) | 85 |
| 31.- GREGUERÍAS (C1) | 88 |
| 32.- LAS ILUSIONES (B1-B2) | 90 |
| 33.- EL ESPECTADOR (C1-C2) | 91 |
| 34.- EL SECRETO DE BARBA AZUL (B2-C1) | 92 |
| VII.- EL SIGLO XX: LA GENERACIÓN DEL 27 | 93 |
| 35.- CRIMEN EJEMPLAR (B2) | 94 |
| 36.- PLAYA (A2-B1) | 95 |
| 37.- SE EQUIVOCÓ LA PALOMA (A2-B1) | 97 |
| 38.- NOCTURNO (A1) | 98 |
| 39.- YO FUI (A2) | 100 |
| 40.- LOS ESPINOS (B1) | 101 |
| 41.- A IRENE GARCÍA (B1) | 102 |
| 42.- ROMANCE DEL DUERO (B1) | 103 |
| 43.- EN LA PLAZA (C1-C2) | 105 |
| 44.- LLEGÓ CON TRES HERIDAS (A1) | 107 |
| 45.- AUSCHWITZ (C2) | 109 |
| 46.- LA CASA DE BERNARDA ALBA (C1-C2) | 111 |
| 47.- LA DAMA DEL ALBA (C1-C2) | 114 |
| VIII.- LITERATURA DE POSGUERRA | 117 |
| 48.- LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE (C1) | 118 |
| 49.- VIAJE A LA ALCARRIA. LA VISITA AL COLEGIO (C1) | 119 |
| 50.- CINCO HORAS CON MARIO (C2) | 120 |
| 51.- TRES SOMBREROS DE COPA (B2-C1) | 121 |
| 52.- EL CUENTO DE NUNCA ACABAR: LOS REYES MAGOS (C1) | 123 |
| 53.- LA POESÍA ES COMO EL VIENTO (B1) | 125 |
| 54.- EN EL NOMBRE DE ESPAÑA (A1) | 126 |
| 55.- HIPÉRBOLE DEL AMOROSO (A2) | 127 |

| | |
|------------------------------------|-----|
| 56.- MAKBARA (C2) | 129 |
| 57.- EL LARGO VIAJE (C1) | 131 |
| 58.- EN LA ARDIENTE OSCURIDAD (B2) | 133 |
| 59.- NO VOLVERÉ A SER JOVEN (B2) | 134 |
| 60.- BIOGRAFÍA (B1) | 136 |
| 61.- PALABRAS PARA JULIA (B2) | 137 |

IX.- LA LITERATURA HISPANOAMERICANA 139

| | |
|---|-----|
| 62.- LOS DOS REYES Y LOS DOS LABERINTOS (C1) | 140 |
| 63.- LA VERDAD DE LAS MENTIRAS (C1) | 141 |
| 64.- ARDIENTE PACIENCIA (C2) | 142 |
| 65.- EL ECLIPSE (C1) | 144 |
| 65.- <i>Instuciones para subir una escalera (C1)</i> | 145 |
| 68.- CONTINUIDAD DE LOS PARQUES (C2) | 147 |
| 68.- CIEN AÑOS DE SOLEDAD (C2) | 149 |
| 69.- PEDRO PÁRAMO (C1) | 150 |
| 70.- LA INVENCIÓN DE MOREL (C2) | 152 |
| 71.- ENTRE LO QUE VEO Y DIGO (A1) | 153 |
| 72.- CANTO NEGRO (A1-A2) | 154 |
| 73.- SENSEMAYÁ (<i>Canto para matar a una culebra</i>) (A2) | 156 |
| 74.- LA MURALLA (A1-A2) | 158 |
| 75.- VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA (A2-B1) | 160 |
| 76.- EL LIBRO DE LOS ABRAZOS (C1) | 161 |
| 77.- PARA QUE TU ME OIGAS (B1-B2) | 163 |

X.- LITERATURA DE NUESTROS DÍAS 165

| | |
|--|-----|
| 78.- TRES CUENTOS DE HADAS (B2) | 166 |
| 79.- JUEGOS DE LA EDAD TARDÍA (B2) | 167 |
| 80.- EL MISTERIO DE LA CRIPTA EMBRUJADA (C1) | 168 |
| 81.- AMOR (A1) | 169 |
| 82.- SI TE PERDIERAS (B1) | 170 |
| 83.- "COLLIGE, VIRGO, ROSAS..." (C1) | 171 |
| 84.- BIOGRAFÍA PARA TODOS (C1) | 172 |
| 85.- LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO (C2) | 173 |
| 86.- ÉTICA PARA AMADOR (C1) | 177 |

| | |
|--------------------|-----|
| APÉNDICE 1 | 179 |
| APÉNDICE 2: | 187 |
| Índice por niveles | 193 |

INTRODUCCIÓN

A su manera esta antología es muchas antologías, pero sobre todo es dos antologías: la primera se deja leer en la forma corriente de un libro y termina en la última página. Pueden elegirse los textos que más interesen para el aula y prescindir sin remordimientos de aquellos que no parezcan apropiados. En este sentido este libro es una antología que, como los antiguos florilegios, persiguen que el lector, una vez leído el texto antologado, se acercara por sí mismo a los autores y obras representados en la misma. Cada texto va acompañado de un breve comentario y se proponen una serie de actividades que persiguen hacer reflexionar sobre la lectura y sobre todo animar a escribir. También aparecen una serie de direcciones de páginas Web donde pueden leerse o bien la obra completa, más textos del mismo autor o ampliar información sobre ambos. Podemos leer y no escribir, pero es imposible escribir sin leer. Por ello, la mejor manera de provocar el deseo lector es sin duda escribir; con estas propuestas queremos ir a la lectura por la escritura.

La segunda antología se deja leer en la siguiente dirección de Internet que es una sección de la Web de la Consejería de Educación de España en Marruecos <http://www.mec.es/sgci/ma/es/antologialiteraria.shtml> Aquí la ordenación no es únicamente lineal y cronológica, como en el libro, sino hipertextual. Permite y sobre todo propone varias lecturas: temática, genérica, por niveles de adecuación a los alumnos, etc. También abre la posibilidad de otras ordenaciones y por supuesto sugiere visitar muchas más páginas Web al final de cada capítulo. Desde la página de papel a la página en la red, este segundo libro persigue atrapar al lector en una red hipertextual y virtual y que quede de alguna manera enredado en la literatura a través de ellas. En caso de confusión u olvido, bastará consultar el menú de navegación a modo de tablero de dirección. En ella se incluyen todos los textos y todos los vínculos; además cada lector puede añadir sus propios comentarios y por supuesto sus propuestas de nuevos textos que enriquecerán, a su vez, la antología. Este segundo libro es sobre todo un proyecto creativo que parte de un libro impreso, que recorre un universo literario virtual y que concluye al fin en la soledad del lector ante el libro (estudiante o profesor) y en lo que su lectura aporta. Un proyecto colectivo que irá enriqueciéndose con las aportaciones de todos y que se actualizará continuamente. Un proyecto integrado en la web, en ese universo virtual que hoy es tan inevitable. Más aún en un país como Marruecos donde el acceso a libros impresos en español no es en algunos casos tarea fácil; y sin embargo un país donde Internet está cada vez más presente. Si "la tecnología es la hoguera en torno a la cual los habitantes de la aldea global siguen contándose sus historias", según sentenciaba McLuhan hablando de otros medios, nosotros queremos seguir escuchado y comentando esas mismas historias en la lengua española que fueron escritas. No es otro nuestro objetivo.

Internet se ha convertido, hoy en día, en la principal fuente de documentación de los trabajos escolares; no hemos considerado imprescindible incluir muchos datos acerca de los autores y sus obras. Los interesados en dicha información pueden acudir a las direcciones propuestas al final de cada capítulo. Los amantes de la erudición encontrarán allí una verdadera profusión de datos tanto biográficos como bibliográficos. En algunos casos incluso se puede acceder a escuchar la voz del autor o hasta ver algún vídeo del mismo. La aportación ha sido la imprescindible para provocar la reflexión sobre lo el texto nos dice y sobre todo escribir sobre lo que nos sugiere.

Este libro se presenta bajo el epígrafe de una antología, es decir una selección; para el diccionario es la acción de elegir una o varias personas o cosas entre otras, separándolas de ella y prefiriéndolas. Como este preferir es, en nuestro caso, un preferir para otros lectores que son estudiantes de ELE, hemos querido ser ecuanímenes, globalizadores y sobre todo adecuados a unos lectores muy específicos, los estudiantes de ELE. Están casi todos los grandes autores aunque no siempre representados por sus mejores textos; el criterio de adecuación ha primado en unos casos y en otros el hecho de que muchos de ellos sean textos de los llamados canónicos en nuestra literatura. En esta disyuntiva el antólogo vive su trabajo como una particular ansiedad: la de debatirse entre incluir todo lo “imprescindible” y verse obligado a prescindir de lo no apropiado. La selección es, inevitablemente, muy discutible. En ocasiones ha prevalecido el criterio comunicativo, en otras el temático, (los textos sobre Marruecos por ejemplo eran inevitables). El criterio comunicativo justifica que la presencia de los clásicos sea la imprescindible para hacer una breve revisión de nuestra literatura. Cualquier lector que eche en falta algún texto puede proponer su inclusión en la Web del Proyecto antes citada.

En cualquier caso, el principal propósito de esta antología es didáctico. Por un lado propone textos que sirvan de material didáctico de apoyo para las clases de ELE en la secundaria marroquí y sobre todo sugiere textos complementarios a otras propuestas didácticas: las que cada profesor hará en su clase que son sin duda las reales y más vivas. No seguiremos el dictamen de Lázaro y Tusón que pretendían que un comentario de texto debe centrarse en lo que dice el texto, nada más que el texto. A nosotros también nos importa “lo que dice el texto al lector”. Seguiremos el magisterio, ya clásico, de Rodari en Gramática de la Fantasía: “El encuentro decisivo entre los chicos y los libros se produce en los pupitres del colegio. Si se produce en una situación creativa, donde cuenta la vida y no el ejercicio, podrá surgir ese gusto por la lectura con el cual no se nace, porque no es un instinto. Si se produce en una situación burocrática, si al libro se lo maltrata como instrumento de ejercitaciones (copias, resúmenes, análisis gramatical, etc.) sofocado por el mecanismo tradicional examen-juicio, podrá nacer la técnica del lectura, pero no el gusto”.

"El verbo leer, como el verbo amar, no soportan el imperativo", sentencia de manera lapidaria Daniel Pennac. El placer lector, como los demás placeres, debe ser contagioso. El amor por un texto es el mejor punto de partida didáctico y en ese sentido la creatividad tendrá que ser una enfermedad emocionalmente contagiosa. No podemos

obligar a nuestros alumnos a que disfruten con un poema pero sí podremos mostrarles lo que puede disfrutarse con él. Desde el goce lector es desde puede arrancar un itinerario emocional e incluso vital. El acercamiento a los textos literarios debe ir más allá de lo intelectual, lo analítico, lo lingüístico o lo pragmático; debe ser también afectivo, global y sensorial y para ello nada mejor que comenzar a leer los textos, especialmente los poemas, en voz alta y practicar ejercicios de dramatización. En cualquier caso el placer lector se mueve en un equilibrio difícil entre la sacralización cultural y la banalización. Un texto literario es mucho más que un texto elaborado con una finalidad didáctica; tiene un significado totémico que es necesario actualizar y conectar con las vivencias y emociones del lector. Georges Steiner, uno de los grandes críticos y profesores de literatura de nuestro tiempo, salvaba tan sólo a aquellos de sus alumnos que leían con pasión cualquier texto que fuera; eso era lo de menos. Lo relevante era la actitud lectora.

Somos conscientes de las dificultades que entraña en unos estudiantes de ELE, la creatividad literaria. Pero a pesar de ello, quisiéramos que cada texto fuera germen de literatura que no es mal modo de aprender un idioma. En la enseñanza de ELE el texto literario también debe ser un pretexto para otro texto literario que le precede o le inspira o con el cual se relaciona. Debe llevar, en la medida de lo posible a la obra literaria completa y sobre todo incitar a crear más obras por modestas que sean; el texto literario es siempre un vehículo de creación y de recreación. Por esa razón hemos seleccionado preferentemente textos cortos que puedan ser trabajados en su totalidad: los poemas, los relatos cortos y los fragmentos narrativos son los que ofrecen mayores posibilidades de interacción. Ensayos y descripciones tendrán representación mínima. El orden cronológico ha prevalecido en la antología impresa por la inercia de los manuales de historia de la literatura y para que esta secuenciación pueda servir como un breve manual de historia de la Literatura española. También una parte de la elección ha venido determinada por el hecho de que algunos textos tengan una vinculación clara con Marruecos: no en vano este libro se edita aquí para un público marroquí en lengua española. Desde un punto de vista temático los textos comprenden, de una manera u otra grandes temas constantes a lo largo de la literatura: el amor, la justicia, la paz, la naturaleza de la poesía, la realidad y la ficción, la educación, los viajes, etc., etc. Como decíamos esperamos que las propuestas didácticas sean una modesta guía que ilumine el camino hacia el encuentro personal con el texto que es la verdadera lectura.

El papel de los textos literarios en la enseñanza de ELE no deja de ser controvertido. Parece como si no acabaran de encontrar su lugar en el mundo de la enseñanza de las segundas lenguas. En general tienen todavía muy poca presencia en los materiales y métodos de enseñanza de ELE. Suelen limitarse a textos breves, generalmente poemas relacionados con alguno de los temas tratados en la unidad didáctica, que la cierran como una guinda en el pastel y que no suele leerse en clase más que de manera esporádica. Buena parte de los manuales, de hecho, los excluye. En la bibliografía recogemos algunas excepciones: Más que palabras, con una opción metodológica muy

concreta: por el enfoque por tareas; Curso de literatura ELE, muy cercano al clásico manual de historia de la literatura con textos a modo de ilustración; Narrativa española del siglo XX. Diez autores, dentro de la colección de Uso de Internet en el aula de ELE y La poesía como instrumento didáctico en el aula de ELE.

Y sin embargo, para ilustres pensadores los textos literarios no son un recurso más y, ni mucho menos un recurso cualquiera, son El Recurso de los recursos. Para Jakobson es imposible la comprensión del lenguaje sin la literatura. Heidegger, en su célebre ensayo Lenguaje y poesía, sostiene un principio esencial de la filosofía contemporánea: el lenguaje es la morada del ser y la esencia del lenguaje es la poesía. Para el filósofo alemán los poetas son los vigilantes de esa morada. Porque la especificidad de lo literario hace que se aleje de otras tipologías textuales y que se establezca una comunicación única con el lector que más receptor es el constructor de su sentido.

Y si los textos literarios no son textos como los demás nuestro trabajo con ellos desarrollará una competencia específica: la competencia literaria. Aunque no nos satisfaga plenamente suscribimos la definición de Bierwisch (1965) como "la adquisición de hábitos de lectura, la capacidad de disfrutar y comprender diversos textos literarios y el conocimiento de algunas obras y autores más representativos". Esta competencia, que ha sido largamente experimentada en la lengua materna, nos plantea el problema de cómo abordarla en el ámbito de ELE, bien distinto al de la lengua materna. ¿Qué aspectos de la misma debemos priorizar y cuáles relegar? Responder a esta pregunta no es tarea fácil. Mucho menos lo es el definir objetivos, precisar la tipología y secuenciar las actividades que desarrollen la competencia literaria en los cursos de ELE. El proyecto de la segunda antología en Internet pretende sentar las bases que permitan continuar un proyecto más ambicioso y colaborativo que sea la respuesta a esa pregunta.

Estas actividades sobre estos textos, en muchos casos canónicos son también fruto de los muchos años de experiencia. Son los alumnos los que han enriquecido con sus aportaciones todas las propuestas didácticas que aquí aparecen. Las actividades van desde el proceso de impregnación y sensibilización hasta el de expresión creativa, pasando por los de repetición, imitación y manipulación. En cada texto aparece el nivel más apropiado de explotación. Hemos seguido el criterio establecido por el Marco Común de Referencia Europeo. En cualquier caso se trata de material de apoyo que puede utilizarse a lo largo de todos los curso aunque en su conjunto ofrezca el panorama de un recorrido por toda la historia de la literatura. Es necesario insistir en que el orden cronológico de los texto ha prevalecido por ser la más universal, tradicional y por tanto la más aceptada. Para otras ordenaciones posibles y didácticamente más prácticas todos estos textos pueden encontrarse en la Web de referencia. Es ocioso señalar también que estas actividades más que propuestas cerradas, son sugerencias o ideas susceptibles de adaptación: recetas en definitiva que el cocinero en su aula deberá preparar con su propio estilo y toque personal.

Al concluir esta introducción debo agradecer a todos los que me han ayudado con sus sugerencias y aportaciones. Especial agradecimiento debo al promotor de este proyecto José Crespo Redondo, Consejero de Educación en Marruecos, sin cuyo impulso este

libro no vería hoy la luz. En cualquier caso los verdaderos autores son los escritores antologados. Si este libro tiene algo bueno será gracias a ellos; de lo malo me hago plenamente responsable. Este prólogo se escribió cerca de la casa donde nació Julio Cortázar. La cita del comienzo es un modesto homenaje, pero sobre todo el deseo de que su espíritu de juego ilumine esta propuesta didáctica que en cualquier caso no es sino una manifestación de amor por la literatura. Poco importa en qué tipo de página esté. Si los profesores que las lean encuentran en ellas inspiración y aliento para seguir la vía iniciada este libro habrá cumplido su principal objetivo. Nuestro lema final como antólogos no será otro que el de Borges: “Que otros se jacten de los libros que les ha sido dado escribir; yo me jacto de aquellos que me fue dado leer”.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Josefa (2004): “La poesía en la clase de E/LE: explotaciones didácticas de un par de poemas de Carmen Martín Gaité”, Revista redELE, 0, marzo, 2004.
www.mec.es/redele/revista/alvarez.shtml
- AMABASSA, Camilla (2006): “Algunas preocupaciones didácticas y metodológicas en la enseñanza de literatura en clase de ELE”, Revista redELE, 8, 2006, octubre.
www.mec.es/redele/revista8/CAmbassa.pdf
- ANADÓN, María José (2004): “Pablo Neruda: Propuesta didáctica para un grupo superior / perfeccionamiento de español como lengua extranjera”, Revista redELE, 2, octubre, 2004.
www.mec.es/redele/revista2/anadon_neruda.shtml
- ANADÓN (2005), María José: “Pícaros: propuesta didáctica para un curso de perfeccionamiento de español como lengua extranjera (La vida de Lazarillo de Tormes, La ciudad de los prodigios, La reina del Sur, Ilona llega con la lluvia)”, Revista redELE, 4, junio, 2005.
www.mec.es/redele/revista4/anadon.shtml
- ANADÓN, María José (2005): “Historias de amor y desamor (propuestas didácticas para nivel avanzado)”, Revista redELE, 3, marzo, 2005.
www.mec.es/redele/revista3/anadon_historias.shtml
- ANADÓN, María José; ALLENDE, Isabel (2005): “Propuesta didáctica para un grupo superior / perfeccionamiento de español como lengua extranjera”, Revista redELE, 3, marzo, 2005
www.mec.es/redele/revista3/anadon_allende.shtml
- ANADÓN, María José (2006): Cuatro poemas de amor de Mario Benedetti: una propuesta didáctica, Revista redELE, 2, octubre, 2004.
www.mec.es/redele/revista2/anadon_benedetti.shtml
- AVENTÍN FONTANA, A. (2005): “El texto literario y la construcción de la competencia literaria en E/LE. Un enfoque interdisciplinario.”
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/textele.html>

- ALDERSON, J. & SHORT, M. (1984): "Reading Literature", en M. Short (ed.), *Reading, Analysing and Teaching literature*. Londres: Logman.
- BAKER, L. & BROWN, A.L. (1984): "Metacognitive skills and reading", en *Handbook of Reading Research*. P.D. Pearson, (ed.) New York: Logman. (1984), pp. 353-394.
- BARROS, Rocío; GONZÁLEZ, Ana María; FREIRE, Mar (2006): *Curso de Literatura español lengua extranjera*, Madrid, Edelsa.
- BENETTI, Giovanna; CASELLATO, Marinita; MESSORI, Gemma (2004): *Más que palabras. Literatura por tareas*. Difusión.
- BIERWISH, M., (1965): "Poetics and linguistics", en POZUELO, J.M. *Teoría del lenguaje literario*. Madrid, Cátedra. 1988.
- BRONCKART, J.P. (1994): "Lecture et écriture. Elements de sintesis et de prospective", en *La interaction lecture-écriture*. Y. Reuter. Ginebra: Peter Lang, pp. 54-68.
- BRUMFIT, C.J. & CARTER, R.A. (1986): *Literature and Language Teaching*. Londres: Cambridge University Press.
- BRUMFIT, C.J. & JOHNSON, K. (1979): *The communicative approach to language teaching*. Oxford: Oxford University Press.
- CARRILLO MATEO, E., (1987): *Dinamizar textos*. Biblioteca de recursos básicos. Madrid, Alhambra.
- CARTER, R. (1989): "Poetry and Conversation: An Essay in Discourse Analysis", en R. Carter & P. Simpson (eds.) *Language, Discourse and Literature. An Introductory reader in Discourse Stylistics*. Londres. Unwin Hyman Ltd.
- CARTER, R. & SIMPSON, P. (1989) (eds.) *Language, Discourse and Literature: An Introductory Reader Discourse Stylistics*. Londres: Unwin Hyman.
- CARTER, R. & LONG, M.N: *Teaching literature*. London: Longman. Carter, R. & Nash, W. (1990). *Seeing through language: a guide to styles of English writing*. Oxford: Blackwell.
- CASSANY, D.; LUNA, M; SANZ, G. 1994): *Enseñar lengua*. Barcelona. Ed. Graó.
- CICUREL, F (1991): *Lectures interactives en langue étrangère*. Paris: Hachette.

- COLLIE, J. & SLATER, S. (1987): *Literature in the Language Classroom*. Cambridge: CUP.
- COLLINS, A. & SMITH, E. (1980): *Teaching the process of reading Comprehension*. Urbana: Center for the Study of Reading, Universidad de Illinois.
- COLOMER, Teresa, 1994: "L'adquisició de la competència literaria", en *Articles de Didàctica de la Llengua i la Literatura 1*, 1994, pp. 37-50.
- COOK, G. (1992): *The Discourse and Literature*. Oxford: OUP.
- COSTE, D. (1979): "Three Concepts of the reader", en *Orbis Litterarum*, 4, pp. 271-286.
- CULLER, J. (1981): *The Pursuit of Signs. Semiotics, Literature, Deconstruction*. Ithaca: Cornell University Press.
- DÍAZ, A; DOMÉNECH, C. y NAVARRO, A., 1994 : "Itineraris de Literatura: el mapa no és el territori" en *Articles de Didàctica de la Llengua i la Literatura 1*, 1994, pp. 61-68.
- DUFF, A. & MALEY, A., 1993: *Literature*. Oxford. Oxford University Press.
- ETREROS, Mercedes, 1995: "Historia literaria y pragmática", en *Textos de Didáctica de la lengua y la Literatura 4*, 1995 pp. 49-55.
- EAGLETON, T. (1983): *Literary theory*. Oxford: Basil Blackwell.
- ECO, U. (1991): "Pragmática de la falsa identificación", en *Els límits de la interpretació*. Barcelona: Destino, pp. 247-269.
- ECO, U. (1992): *Interpretation and overinterpretation*. New York: Cambridge University Press.
- FABB, N. (1997): *Linguistics and Literature*. Oxford: Blackwell Pbs.
- FAURE, Gérard y LASCAR, Serge, 1981: *El Juego dramático en la escuela: Fichas de ejercicios*. Madrid, Cincel-Kapeusz.
- FERNÁNDEZ PICHEL, Samuel: "Taller de cuentacuentos. Fantaseando sobre la realidad. Aproximación a los materiales literarios a través de la enseñanza por tareas", RedELE, 2006 .
www.mec.es/redele/Biblioteca2006/SamuelFernandez.shtml

- FISH, S. (1989): "La literatura en el lector: estilística afectiva", en Warning, R. (ed.) (1989: 111-132) (1970: "Literature in the Reader; Affective stylistics", en *New Literary History*, 2, pp. 123-162).
- FOUNTS, Jeannie: "La enseñanza de la cultura en el aula de ELE a través de la lectura", RedELE, 2005
www.mec.es/redele/Biblioteca2006/Founts.shtml
- GALISSON, R. (1980): "Diversité des objectifs de lecture. Problématique d'une lecture-dépouillement", en G. Cortese (ed.): *La lettura nelle lingue straniere: aspetti teorici e pratici*. Milán: Angeli, pp.123-149.
- GILROY, M. y PARKINSON, B. (1996): *Teaching literature in a foreign language*. *Language Teaching*, vol. 29, núm. 4, pp. 213-225, oct-96.
- GOODMAN, Y.M. & BURKE, C. (1982): *Reading strategies: Focus on comprehension*. New York: Rinehart and Winston. Holt.
- GOWER, R. y PEARSON, M. (1986): *Reading Literature*. Londres: Logman.
- GREENWOOD, J. (1988): *Class readers*. Oxford: Oxford University Press.
- KRAMSCH, C. (1993): *Context and culture in language teaching*. Oxford: Oxford University Press.
- HILL, J. (1986): *Using Literature in the Language Teaching*. Londres: Macmillan.
- HYMES, D.H. (ed.) (1964): *Language in Culture and Society*. New York: Harper and Row.
- ISER, W. (1975): "The Reading Process: A Phenomenological Approach". *New Literary History*, 3, pp. 279-299. Trad. en Mayoral (1987a), pp. 216-243. Y en R. Warning (1989), pp. 149-164.
- JOHNSTON, P.M. (1989): "Relación entre lectura y conocimiento previo", en *La evaluación de la comprensión lectora*. Madrid: Visor, Madrid. 31-37.
- LAZAR, G. (1993): *Literature and Language Teaching. A guide for Teachers and Trainers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEHMANN, D. & MOIRAND, S. (1980): "Une approche communicative de la lecture", *Le Français dans le Monde*, 153.

- LITTLEWOOD, W. (1981): *Communicative language teaching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LOMAS, Carlos, (1999): *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras*. Vols. I y II. Barcelona. Paidós.
- MALEY, A. (1989): A comeback for literature? *Practical English Teaching*, 10, 1, 59.
- MALEY A. & DUFF, A., (1989): *The Inward Ear*. Cambridge. Cambridge University Press.
- MARTÍNEZ SALLÉS, MATILDE (1999): "Los retos pendientes en la didáctica de la Literatura en ELE", en *Mosaico* 2, 1999 pp. 19-22 *Textos de Didáctica de la lengua y la Literatura*, 35, 2004 pp. 13-19. <http://www.sgci.mec.es/be/media/pdfs/ensenar/Mosaico035.pdf>
- MARTÍNEZ SALLÉS, Matilde (2004): "Libro, déjame libre. Acercarse a la literatura con todos los sentidos", *Revista redELE*, 0, marzo, 2004. www.mec.es/redele/revista/martinez.shtml
- MATEO, José María (2005): "Don Quijote de la Mancha: un sueño cervantino", *Revista redELE*, 4, junio, 2005 www.mec.es/redele/revista4/mateo.shtml
- MAYORAL, J.A. (ed.) (1987a): *Estética de la recepción*. Madrid: Arco Libros.
- MAYORAL, J.A. (ed.) (1987b): *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid: Arco Libros.
- McRAE, J. (1991): *Literature with a small "l"*. MEP. Monographs. London: Macmillan.
- MEEK, M. (1988): *How Texts Teach What Readers Learn*. South Woodchester-Glos: Thimble Press.
- MENDOZA, A. (1993): "Literatura, cultura, intercultura. Reflexiones didácticas para la enseñanza del Español como Lengua Extranjera", en *Lenguaje y Textos*, 3. La Coruña: SEDLL. Universidad de La Coruña, pp. 19-42.
- MENDOZA, A. (1994a): "Las estrategias de lectura: su función autoevaluada en el aprendizaje de lengua extranjera", en *Problemas y Métodos en la Enseñanza de E/LE*. Madrid: Universidad Complutense / SGEL, pp. 313-324.

- MENDOZA, A. (1994b): "La selección de textos literarios en la enseñanza de E/LE. Justificación didáctica", en *Las lenguas extranjeras en la Europa del Acta Única*. Barcelona: ICE-UAB, pp. 126-133
- MENDOZA, A. (1998b): *Tú, lector. Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura*. Barcelona: Octaedro.
- MENDOZA, A. (1998a): "El proceso de recepción lectora", en Mendoza, A. (Coord.) (1998): *Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura*. Barcelona: SEDLL / ICE. UB / Horsori, pp. 169-190.
- MENDOZA, A. (1999): "Educación literaria y formación plurilingüe", en M. García et. al. *Ensenyament de Llengües i Plurilingüisme*. Valencia: Universitat de València. pp. 97-116.
- MENDOZA, A. (2001): *El intertexto lector. El espacio de las aportaciones del texto con las del lector*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MENDOZA, Antonio (2004): "Los materiales literarios en la enseñanza de ELE: funciones y proyección comunicativa", *Revista redELE*, 1, junio, 2004. www.mec.es/redele/revista1/mendoza.shtml
- MEYER, B. (1984): "Organizational Aspects of Text: Effects on Reading Comprehension and Applications for the Classroom", en *Promoting Reading Comprehension*. J. Flood. Newark. Delaware: International Reading Association (1984), pp. 113-138.
- NARANJO, María, (1999): *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*. Madrid. Edinumen.
- OHMANN, R. (1986): "El habla, la literatura y el espacio que media entre ambas", en *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid: Arco Libros.
- OTTEN, M. (1982): "La lecture comme reconnaissance". *Français 2000*, 104, pp. 39-48.
- PENNAC, Daniel, 1992: *Comme un Roman*. Paris, Gallimard.
- PETERSEN, P.S. (1992). *Literary Pedagogics after Deconstruction*. Aarhus: Aarhus University Press.
- PETITJEAN, A. (1990): "Linguistique textuelle et Didactique des Textes Littéraires", en *Les langues Modernes*, 3, pp. 47-58.

- RAY, W. (1984): *Literary Meaning. From Phenomenology to Deconstruction*. Oxford. Basil Blackwell.
- RUBIN, J. & WENDER, A. (1987): *Learner strategies: Implications for the Second language Teacher and Researcher*. Londres: Pergamon Press.
- SÁNCHEZ-ENCISO, Juan (2004): "Leer, interpretar y hacer poesía en el aula", en *Textos de Didáctica de la lengua y la Literatura* 35, 2004 pp. 46-58.
- SÁNCHEZ, Gloria (2004): "Poetas a la orilla del aula", en *Textos de Didáctica de la lengua y la Literatura* 35, 2004 pp 13-19.
- SERRANO, J.; MARTÍNEZ, J.E. (coord.), 1997: *Didáctica de la lengua y literatura*. Barcelona. Oikos-Tau.
- SHORT, M. (1986): "Literature and Language Teaching and the Nature of Language", en T.D. Haen (ed.) *Linguistic contributions to the Study of Literature*. Amsterdam: Rodopi, pp. 152-186.
- SHORT, M. (ed.) (1988): *Reading, Analysing & Teaching Literature*. New York: Logman.
- SINCLAIR, J. McH. (1982): "The integration of language and literature in the english curriculum", en R. Carter and D. Burton (eds.) *Literary text and language study*, pp. 9-27.
- SMITH, F. (1988) (4ª): *Understanding Reading*. Londres: Lawrence Erlbaum. Ass.
- SOLÉ, I. (1992): *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.
- STEMBERT; Rudolf, (1999): "Propuestas para una didáctica de los textos literarios en la clase de ELE", en *Didáctica del Español como lengua Extranjera*. (Lourdes Miquel y Neus Sans, coord.) Madrid, Colección Expolingua, pp. 247-265.
- TENA, Pedro (2004): "Antología de (pre)textos para escribir en clase", *Revista redELE*, 1, junio, 2004.
www.mec.es/redele/revista1/tena.shtml
- VAN PEER, W. (1988): "How to do things with texts: towards a pragmatic foundation for the teaching of texts", en M. H. Short (ed.) *Reading, analysing and teaching literature*, pp. 267-97.

- VEGA, M. et al. (1990): *Lectura y comprensión. Una perspectiva cognitiva*. Madrid: Alianza.
- VEZ, J.M. (1997): "El desarrollo de las lenguas vehiculares en la construcción de Europa", en F. Cantero, A. Mendoza y C. Romea, *Didáctica de la lengua y la Literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI*. Barcelona: SEDLL / Universitat de Barcelona, pp. 673-679.
- WARNING, R. (1989): "La estética de la recepción en cuanto pragmática en las ciencias de la literatura", en R. Warning (ed.): *Estética de la recepción*. Madrid: Visor. pp. 13-34.
- WENDEN, A. (1985): "Learner Strategies ", *TESOL Newsletter*, vol. xix, núm. 5.
- WENDEN, A. (1991): *Learner Strategies for Learner Autonomy*. Londres: Prentice-Hall International.
- VERGARA, Nora (2006): *La literatura en E/LE: Cuentos breves y desarrollo de la interculturalidad en el aula de E/LE*, Universidad Antonio de lebrija, 2006.
www.mec.es/redele/Biblioteca2006/NoraVergara.shtml
- WIDDOWSON, H.G. (1987): "Sobre la interpretación de la escritura poética", en AA.VV. *Lingüística de la escritura*. Madrid: Visor.
- WIDDOWSON, H.G. (1975): *Stylistics and the teaching of literature*. Londres: Longman.
- WIDDOWSON, H.G. (1984): "The use of literature", en *Explorations in Applied Linguistics*, 2, Oxford. OUP 1984, pp. 160-173 (p. 160).
- WIDDOWSON , H.G. (1993): *Practical Stylistics. An approach to poetry*. Oxford: O.U.P.
- WILLIAMS, R. (1986): "Top ten Principles for Teaching Reading", en *ELT Journal*, vol. 40. Oxford University Press.
- WORTON, M. y STILL, J. (1991). *Intertextuality: Theories and practices*. New York. Manchester University Press.
- ZAYAS MARTÍNEZ, Francisco y BERNS, Anke: "DaF y literatura: ¿cómo incluir contenidos literarios en el nivel inicial sin desmotivar a los alumnos?", *Porta Linguarum: revista internacional de didáctica de las lenguas extranjeras*, 4, 2005.
www.ugr.es/~portalin

REFERENCIAS DE BIBLIOTECAS DIGITALES

<http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>

<http://www.labiblio.com/>

<http://www.bibliotecasvirtuales.com/>

<http://onlinebooks.library.upenn.edu/>

<http://www.biblioteca.org.ar/>

<http://cervantesvirtual.com/>

<http://www.ciudadseva.com>

<http://www.elaleph.com/>

<http://www.gutenberg.org>

<http://books.google.com/>

<http://www.librodot.com>

<http://www.ciberoteca.com>

<http://www.noveles.com>

I.- LA LITERATURA TRADICIONAL Y LA EDAD MEDIA.

1.- LA MATA DE ALBAHACA (A2-B1)

Era una mujer que tenía tres hijas. Y tenían en el jardín una mata de albahaca y cada día salía una de las hermanas a regarla.

Un día salió a regar la mata de albahaca la hija mayor. Y cuando estaba regándola, pasó por allí el hijo del rey y le dijo:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Y como no supo responder se fue el hijo del rey para su palacio.

Y al día siguiente pasó otra vez el hijo del rey por la casa y salió la hermana segunda a regar la albahaca, y él le hizo la misma pregunta:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Tampoco supo responder y el hijo del rey se fue para su palacio.

El tercer día, cuando volvió el hijo del rey a pasar por la casa, la hermana menor pasó a regar la albahaca, y él le hizo la misma pregunta que a las otras:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Y ella le respondió:

-Señorito aventurero, ¿cuántas estrellas tiene el cielo?

Y como el hijo del rey no supo responder a esta pregunta, se fue a su palacio muy avergonzado.

Y entonces el hijo del rey, como estaba muy avergonzado de ver que no había podido responder a la pregunta de la hermana menor, se metió a encajero y salió a vender encajes a todas partes. Y llegó a la casa en donde vivían las tres hermanas y salieron a ver qué vendía. Y la hermana menor escogió por fin una puntilla y le dijo al encajero:

-¿Cuánto quiere usted por esta puntilla?

Y él le dijo:

-Por esta puntilla un beso.

Y ella le dio el beso y se quedó con la puntilla.

Y otro día volvió el hijo del rey como antes a la casa de las tres hermanas. Y salió la hermana mayor a regar la albahaca y él le preguntó otra vez:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Y ella no supo qué responder y él se fue para su palacio. Y al día siguiente volvió y salió

la hermana segunda a regar la albahaca, y el hijo del rey le preguntó como antes:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Y ella no supo qué responder como la primera vez. Y vino otro día el hijo del rey y salió la hermana menor a regar la albahaca, y le preguntó como antes:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Y ella le respondió como la primera vez:

-Señorito aventurero, ¿cuántas estrellas tiene el cielo?

Y a eso preguntó él:

-Y el beso del encajero, ¿estuvo malo o estuvo bueno?

Y como ella no supo responder se metió en la cama avergonzada.

Pero pocos días después se puso malo el hijo del rey y no había médico que lo pudiera curar. Y fue la hermana menor y se vistió de médico. Fue al palacio del rey de médico superior, mucho superior, y le dijo al rey:

-Yo vengo, señor rey, a curar a su hijo.

Y la dejaron entrar y consultó con los otros médicos y dijo:

-Para que sane el príncipe hay que meterle un nabo en el culo.

Conque bueno, que le metieron el nabo en el culo y el hijo se puso bueno.

Y cuando ya estaba bueno, salió el hijo del rey otra vez a paseo y pasó por la casa de las tres hermanas otra vez. Y salió como de costumbre la hermana mayor a regar la albahaca, y él le preguntó de nuevo:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Y ella, como antes, no supo responder.

Y otro día salió la hermana segunda a regar la albahaca, y le hizo el hijo del rey la misma pregunta de siempre:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Y tampoco supo responder.

Y al tercer día, cuando pasó el hijo del rey por la casa, salió la hermana menor a regar la albahaca y él le preguntó como lo había hecho antes:

-Señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojas tiene la mata?

Y ella le respondió como antes:

-Señorito aventurero, ¿cuántas estrellas tiene el cielo?

Y entonces el hijo del rey creyó que iba a salirse con la suya como antes y le preguntó:

-Y el beso del encajero, ¿estuvo malo o estuvo bueno?

Pero se engañó el hijo del rey, porque apenas había preguntado eso de antes, cuando ella le preguntó:

-Y el nabo por el culo, ¿estaba blando o estaba duro?

Y entonces el hijo del rey comprendió que ella había sido la que le había metido el nabo por el culo. Y como estaba muy enamorado de ella y ella también estaba enamorada de él, enseguida se casaron.

Anónimo

Este es un cuento tradicional español de origen oriental y también muy popular en Marruecos donde incluso ha dado lugar a una película muy popular. La versión de Fátima Mernissi lo subtitula “¿Quién puede más el hombre o la mujer?” Es una versión antigua de un tema tan universal como es la llamada guerra de sexos y nos muestra que la contestación femenina es tan antigua como el hombre (o como en este caso la mujer). ¿Sabes lo que es la moraleja de un cuento? ¿Cuál sería la de éste? ¿Qué papel tiene la mujer en el relato? ¿Y el hombre? Imagina el relato intercambiando los personajes. Y después de la boda ¿qué pasó? ¿Cómo fueron los días posteriores a la boda?

Para leer más

<http://www4.los cuentos.net/>

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=3698>

http://www.augustobriga.net/memoria/cuentos_tradicionales.htm

2.- TENGO, TENGO, TENGO, TÚ NO TIENES NADA (A1-2)

Tengo siete amores
para la semana.
Lunes me da versos.
Martes me da ansias,
Miércoles disgustos
Jueves añoranzas,
Viernes me da llanto
Sábado, la playa.
Domingo, un amigo,
con esto me basta.

Tengo, tengo, tengo,
yo no tengo nada.

Gloria Fuertes (Popular)

Escribir un hermoso poema puede ser algo muy sencillo y Gloria Fuertes nos muestra cómo hacerlo con una poesía que cantan los niños en los patios de los colegios. La poesía es como el vestir: una cuestión de combinar con buen gusto. Algo tan simple como copiar una estructura:

Tengo, tengo tengo
Tú no tienes nada
Tengo siete amores
Para la semana
Lunes me da.....
Martes me da
Miércoles
.....
.....
Con eso me basta.

También podemos hacerlo con los meses del año. Aunque más largo puede quedarnos una combinación interesante aunque menos musical. Los meses son más pesados que los días.

Tengo, tengo tengo
Tú no tienes nada
Tengo doce amores
Para todo el año
Enero me da.....

Febrero me da
Marzo..... ..
.....
.....
Con eso me basta.

Si las rimas no llegan podemos empezar desde el final.

Tengo amores
para la
..... me da versos.
..... me da ansias,
..... disgustos
..... añoranzas,
..... me da llanto
....., la playa.
....., un amigo,
con esto me basta.

Tengo, tengo, tengo,
yo no tengo nada.

Y por último podemos escribir nuestro propio poema

Tengo, tengo, tengo,
Tú no tienes nada.

Tengo amores
para la
..... me da
..... me da,
.....
..... ,
..... me da.....
.....,
..... ,
con esto me basta.

Tengo, tengo, tengo,
yo no tengo nada.

Veamos un ejemplo tomado de Internet

I
Tengo, tengo, tengo,
y tú no tienes nada.
Tengo una hipoteca
que es como una casa.

Tengo, tengo, tengo,
y tú no tienes nada.
Tengo un trabajito
toda la semana.

Tengo, tengo, tengo,
y tú no tienes nada.
Tengo una pantalla
repleta de plasma.

Tengo, tengo, tengo,
y tú no tienes nada.
Tengo la cabeza
como el patrón manda.

II
Tengo, tengo, tengo,
tú no tienes nada
tengo, sobre todo,
mi opinión formada.

Tengo, tengo, tengo...
...qué vas a tener
si eres sólo dueño
de tu insensatez.

Para leer más

<http://www.gloriafuertes.org/>
http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Fuertes/
<http://www.elhuevodechocolate.com/cancion2.htm>

3.- TRES MORICAS ME ENAMORAN EN JAÉN (A2-B1)

Tres moricas me enamoran
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Tres moricas tan garridas
iban a coger olivas,
y hallábanlas cogidas
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas,
iban a coger manzanas
hallábanlas tomadas
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Díjeles: ¿Quién sois, señoras,
de mi vida robadoras?
Cristianas, que éramos moras
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Anónimo

Durante cientos y cientos de años musulmanes y cristianos convivieron en la península ibérica. Las historias de amor entre unos y otras (o entre unas y otros) eran muy frecuentes. Esta poesía era la letra de una canción muy popular. Alguien que se enamora de tres jóvenes por su belleza pero a las pobres todo les sale mal. Cuenta la misma historia en prosa y sin repeticiones con detalles. Ahora escribe de nuevo el poema sólo con los versos del comienzo y del final de cada estrofa. Te darás cuenta, en seguida, de que es una poesía para ser cantada.

Tres moricas me enamoran
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Tres moricas tan garridas
.....
.....
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas
.....
.....
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas,
.....
.....
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Díjeles: ¿Quién sois, señoras,
.....?
.....
en Jaén:
Aixa, Fátima y Marién.

Para leer más

<http://www.apoloybaco.com/La%20lirica%20origenes.htm>
<http://www.lenguayliteratura.net/literatura/lirtrad.htm>

4.- LO QUE SUCEDIÓ AL REY ABENABET DE SEVILLA CON ROMAIQUÍA, SU MUJER (C1-2)

Un día hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, de este modo:-Patronio, mirad lo que me sucede con un hombre: muchas veces me pide que lo ayude y lo socorra con algún dinero; aunque, cada vez que así lo hago, me da muestras de agradecimiento, cuando me vuelve a pedir, si no queda contento con cuanto le doy, se enfada, se muestra descontentadizo y parece haber olvidado cuantos favores le he hecho anteriormente. Como sé de vuestro buen juicio, os ruego que me aconsejéis el modo de portarme con él.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, me parece que os ocurre con este hombre lo que le sucedió al rey Abenabet de Sevilla con Romaiquía, su mujer.

El conde le preguntó qué les había pasado.

-Señor conde -dijo Patronio-, el rey Abenabet estaba casado con Romaiquía y la amaba más que a nadie en el mundo. Ella era muy buena y los moros aún la recuerdan por sus dichos y hechos ejemplares; pero tenía un defecto, y es que a veces era antojadiza y caprichosa.

Sucedió que un día, estando en Córdoba en el mes de febrero, cayó una nevada y, cuando Romaiquía vio la nieve, se puso a llorar. El rey le preguntó por qué lloraba, y ella le contestó que porque nunca la dejaba ir a sitios donde nevara. El rey, para complacerla, pues Córdoba es una tierra cálida y allí no suele nevar, mandó plantar almendros en toda la sierra de Córdoba, para que, al florecer en febrero, pareciesen cubiertos de nieve y la reina viera cumplido su deseo.

Y otra vez, estando Romaiquía en sus habitaciones, que daban al río, vio a una mujer, que, descalza en la glera, removía el lodo para hacer adobes. Y cuando la reina la vio, comenzó a llorar. El rey le preguntó el motivo de su llanto, y ella le contestó que nunca podía hacer lo que quería, ni siquiera lo que aquella humilde mujer. El rey, para complacerla, mandó llenar de agua de rosas un gran lago que hay en Córdoba; luego ordenó que lo vaciaran de tierra y llenaran de azúcar, canela, espliego, clavo, almizcle, ámbar y algalia, y de cuantas especias desprenden buenos olores. Por último, mandó arrancar la paja, con la que hacen los adobes, y plantar allí caña de azúcar. Cuando el lago estuvo lleno de estas cosas y el lodo era lo que podéis imaginar, dijo el rey a su esposa que se descalzase y que pisara aquel lodo e hiciese con él cuantos adobes gustara.

Otra vez, porque se le antojó una cosa, comenzó a llorar Romaiquía. El rey le preguntó por qué lloraba y ella le contestó que cómo no iba a llorar si él nunca hacía nada por darle gusto. El buen rey, viendo que ella no apreciaba tantas cosas como había hecho por complacerla y no sabiendo qué más pudiera hacer, le dijo en árabe estas palabras: «Wa

la mahar aten?»; que quiere decir: «¿Ni siquiera el día de lodo?»; para darle a entender que, si se había olvidado de tantos caprichos en los que él la había complacido, debía recordar siempre el lodo que él había mandado preparar para contentarla.

Y así a vos, señor conde, si ese hombre olvida y no agradece cuanto por él habéis hecho, simplemente porque no lo hicisteis como él quisiera, os aconsejo que no hagáis nada por él que os perjudique. Y también os aconsejo que, si alguien hiciese por vos algo que os favorezca, pero después no hace todo lo que vos quisierais, no por eso olvidéis el bien que os ha hecho.

Al conde le pareció este un buen consejo, lo siguió y le fue muy bien.

Y viendo don Juan que esta era una buena historia, la mandó poner en este libro e hizo los versos, que dicen así:

Por quien no agradece tus favores,
no abandones nunca tus labores.

Infante Don Juan Manuel

El Conde Lucanor es una colección de cuentos antiguos de origen muy diverso, desde fábulas de animales de la antigüedad hasta cuentos de de la India y por supuesto de la tradición árabe. Es este caso trata de un tema que a todos nos preocupa: la ingratitud. Como el origen del cuento es árabe imagina cómo sería contado en su lengua original. Ahora vas a escribir un cuento siguiendo el mismo modelo o esquema. Piensa en un problema que te pueda plantear un amigo y cuéntale un cuento, o un fábula, que pueda ayudarle a resolverlo. Concluye con una pequeña moraleja y con un refrán en árabe.

Para leer más

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01383897522571623867802/index.htm>
<http://peoria.k12.il.us/msmith/lucanor/>

5.- ROMANCE DEL PRISIONERO (B1-2)

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un balletero;
déle Dios mal galardón.

Anónimo

La palabra romance significa "idilio" o "historia de amor" pero también es la poesía española más popular. Cuenta cuántas sílabas tienen los versos y di cómo riman. Es muy sencillo. Éste es uno de los romances más famosos de la literatura española. Un prisionero (para algunos su prisión es el amor) siente más su dolor en contraste con la naturaleza. Prueba a escribir un nuevo poema con la mitad de los versos y lo que recuerdes de una primera lectura.

.....
cuando hace la calor,
.....
y están los campos en flor,
.....
y responde el ruiseñor,
.....
van a servir al amor;
.....,
que vivo en esta prisión;
.....,
ni cuándo las noches son,
.....,

que me cantaba al albor.
.....;
déle Dios mal galardón.

Escucha la canción en la siguiente dirección. Hay dos versiones una de Paco Ibáñez y otra de Amancio Prada. <http://antologiapoeticamultimedia.blogspot.com>

Para leer más

<http://antologiapoeticamultimedia.blogspot.com>

<http://www.ucm.es/info/iusmp/romaniu.htm>

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/Si>

6.- ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE (B2)

Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores,
que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca,
muy más que la nieve fría.
—¿Por dónde has entrado, amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
—No soy el amor, amante:
la Muerte que Dios te envía.
—¡Ay, Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!
—Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.
Muy de prisa se calzaba,
más de prisa se vestía;
ya se va para la calle,
en donde su amor vivía.
—¡Ábreme la puerta, blanca,
ábreme la puerta, niña!
—¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue al palacio,
mi madre no está dormida.
—Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida;
la Muerte me está buscando,
junto a ti vida sería.
—Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare,
mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe;
la muerte que allí venía:

—Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.

Anónimo

Este romance cuenta una historia extraña donde se cruzan el amor, la muerte y un sueño. Vas a contar la misma historia pero cambiando el punto de vista. Se trata de cambiar unos pronombres o determinantes. ¿Cómo lo contaría la amada? ¿Y la misma muerte? Escucha la canción de Amancio Prada en la siguiente dirección:

Para leer y escuchar más

<http://roble.cnice.mecd.es/~msanto1/lengua/1romance.htm>
<http://antologiapoeticamultimedia.blogspot.com>

7.- COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE (C2)

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir,
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

(...)

Decidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega el arrabal
de senectud.

Jorge Manrique

Cuando leemos una vez esta poesía, es inevitable recordar el primer verso; después es difícil olvidarlo y de hecho se ha convertido en una de las metáforas más famosas de toda la literatura. “Nuestras vidas son los ríos”. En el fondo hay otra más universal “La vida es un camino, un viaje,...” Toda una manera de entender el mundo. El problema es adónde conduce ese camino, hacia dónde vamos. Vamos a jugar con esa imagen tan universal que nos sirve para comprender el mundo. ¿Cómo sería nuestra vida si fuera una autopista, o una carretera secundaria, o tal vez un camino a través de la montaña. ¿Adónde nos llevaría y por dónde? Comienza un texto (al final quedará un poema)

Nuestras vidas son.....
que llevan a

Un caligrama es un poema visual. Puedes ver un ejemplo en <http://es.wikipedia.org/wiki/Caligrama> Dibuja un río pero con los versos del poema de Jorge Manrique.

En la segunda poesía aparece el paso del tiempo que según Machado era el gran tema de toda la poesía. Somos el tiempo que pasa. ¿Cuál es la enseñanza de esta segunda parte del poema?

Para leer más

<http://fjguillen.es/manrique/>

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=523>

8.- LA CELESTINA (C2)

CELESTINA.- Por Dios, dejemos enojo, y al tiempo el consejo. Hayamos mucho placer. Mientras hoy tuviéremos de comer no pensemos en mañana. Tan bien se muere el que mucho allega como el que pobremente vive, y el doctor como el pastor, y el papa como el sacristán, y el señor como el siervo, y el de alto linaje como el de bajo, y tú con tu oficio como yo sin ninguno. No habemos de vivir por siempre. Gocemos y holguemos, que la vejez pocos la ven, y de los que la ven ninguno murió de hambre.

A la mía fe, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de sufrimientos, amiga de rencillas, congoja continua, llaga incurable, mancilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo porvenir, vecina de la muerte, choza sin rama que se llueve por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega.

MELIBEA.- ¿Por qué dices, madre, tanto mal de lo que todo el mundo, con tanta eficacia, gozar o ver desea?

CELESTINA.- Desean harto mal para sí, desean harto trabajo, desean llegar allá porque llegando viven, y el vivir es dulce y en viviendo envejecen. Así, que el niño desea ser mozo, y el mozo viejo, y el viejo más, aunque con dolor. Todo por vivir, porque, como dicen, viva la gallina con su pepita. Pero ¿quién te podría contar, señora, sus daños, sus inconvenientes, sus fatigas, sus cuidados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontentamiento, su rencilla, su pesadumbre; aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera y fresca color, aquel poco oír, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de la boca, aquel caer de dientes, aquel

carecer de fuerza, aquel flaco andar, aquel espacioso comer? Pues, ¡ay, ay, Señora!, si lo dicho viene acompañado de pobreza, allí verás callar todos los otros trabajos, cuando sobra la gana y falta la provisión. ¡Que jamás sentí peor ahito que de hambre!

Fernando de Rojas

Por la misma época otro escritor, Juan del Encina, cantaba

“hoy comamos y bebamos,
y cantemos y holguemos,
que mañana ayunaremos.”

La misma lección, que además parece que estaba bastante de moda en aquella época (y en otras muchas). El mismo tema que en la poesía de Jorge Manrique “El paso del tiempo” pero con conclusiones bien distintas. Compara una y otra. ¿Sabes lo que significa la palabra Celestina en español? Es un nombre de mujer pero tiene otros significados. En esta conversación, más bien sermón, de una vieja a una joven cuál podría ser la intención de Celestina. Los argumentos son casi siempre los del interés propio. Vas a intentar convencer a alguien con parecidos y perversos argumentos. Por ejemplo intenta convencer a un

amigo de que te preste algo por el miedo a que se lo puedan robar. También es un buen argumento para enamorar o por lo menos para convencer de que hay que enamorarse. Nada como el miedo y el interés para convencer a los demás en beneficio propio.

Para leer más

http://www.cervantesvirtual.com/bib_obra/Celestina/

<http://roble.cnice.mecd.es/~msanto1/lengua/1celeste.htm>

II.- SIGLOS DE ORO: RENACIMIENTO

9.- LAZARILLO DE TORMES (C2)

Lázaro guía a un astuto ciego. Acació que llegando a un lugar que llaman Almorox, al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dio un racimo de ellas en limosna, y como suelen ir los cestos maltratados y también porque la uva en aquel tiempo esta muy madura, desgranábasele el racimo en la mano; para echarlo en el fardel tornábase mosto, y lo que a él se llegaba. Acordó de hacer un banquete, así por no lo poder llevar como por contentarme, que aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes. Sentémonos en un valladar y dijo:

"Ahora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas, y que hayas del tanta parte como yo.

Partirlo hemos de esta manera: tú picaras una vez y yo otra; con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva, yo haré lo mismo hasta que lo acabemos, y de esta suerte no habrá engaño."

Hecho así el concierto, comenzamos; mas luego al segundo lance el traidor mudó de propósito y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que yo debería hacer lo mismo. Como vi que él quebraba la postura, no me contente ir a la par con él, mas aún pasaba adelante: dos a dos, y tres a tres, y como podía las comía.

Acabado el racimo, estuvo un poco con el escobajo en la mano y meneando la cabeza dijo:

"Lázaro, engañado me has: jurare yo a Dios que has tu comido las uvas tres a tres." "No comí -dije yo- más ¿por qué sospecháis eso?" Respondió el sagacísimo ciego: "¿Sabes en que veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas." A lo cual yo no respondí.

Anónimo

Con un maestro como este ciego no es extraño que el pobre Lázaro de Tormes haya pasado a la Historia como el primer pícaro y el modelo de todos los demás que ha habido en nuestra literatura. Todo el Lazarillo es un largo y duro aprendizaje en la mejor escuela: la dura vida de un mendigo. Aquí la astucia es el mejor recurso para sobrevivir ante el hambre y es más ciego el ingenuo que el que no ve con los ojos. No se respeta la palabra dada porque siempre se está estudiando lo que el otro puede o no hacer. Ése es el alarde de astucia del ciego. Vas a contar un cuento de astucia donde el protagonista sea un niño o un muchacho. La escuela es un lugar perfecto para engaños, simulaciones, astucias y picarescas en general. Una chuleta en el examen o una mentira al profesor o a los padres. Seguro que tú has protagonizado alguna historia o has conocido a alguien de esa historia tan astuta.

Para leer más

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=21>

<http://mld.ursinus.edu/~jarana/Ejercicios/Self-Check/Lazarillo/lazaro.html>

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35715041912358406476502/index.htm>

10.- EN TANTO QUE DE ROSA Y AZUCENA (C2)

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende el corazón y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

Garcilaso de la Vega

Hay quien dice que este poema encierra el mejor consejo que se puede recibir en esta vida. Para que parezca más importante todavía a este consejo o tópico literario se le dado un nombre latino: "carpe diem". Pero en castellano es bien sencillo: Disfruta el día, aprovecha ahora que eres joven, vive el momento, etc. ¿cómo lo dirías en tu propia lengua? Seguro que lo has oído muchas veces y que hay más de una expresión con un significado parecido. Aunque es la primera vez que encontramos este tema escrito en español y con esta precisión, en realidad es un "tópico" universal que se ha repetido siempre y desde muy antiguo.

El soneto es tal vez la estrofa más universal; son 14 versos de once sílabas. ¿Podrías decir cómo riman? Para comprenderlo un poco mejor vamos a subrayar primero los verbos. Después haremos algo tan sencillo como ordenar los sujetos y los predicados. Ten en cuenta que "en tanto" es lo mismo que "mientras". La poesía en realidad es sencilla. Dice algo tan sabido como que "Mientras eres joven y bella y antes de que seas vieja, disfruta". Vamos a los detalles: imagina la mujer tal y como está descrita: su cara, su cabello, su piel, sus ojos, su mirada, cuello, etc. Las flores son aquí la imagen de la belleza de la juventud. Una imagen tan antigua como la misma literatura y de nuevo el tiempo. Por aquella época todos los poetas escribieron sobre el tema. Mira el apéndice y compara lo que escriben unos y otros.

Para leer más

<http://www.garcilaso.org/>

<http://cvc.cervantes.es/actcult/garcilaso/>

http://cv.uoc.edu/~031_04_016_01_w01/documents/garcilaso_analisis_y_comentario_soneto_23.doc

11.- LA NOCHE OSCURA (C2)

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
(¡oh dichosa ventura!)
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
(¡oh dichosa ventura!)
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquésta me guiaba
más cierta que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche que me guiaste!,
¡oh noche amable más que el alborada!,
¡oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

San Juan de la Cruz

La noche oscura es para muchos, una de las mejores poesías escritas en español. Cuenta una historia de amor y como todas las historias de amor tiene tres partes: la búsqueda, el encuentro y la unión. No es difícil encontrar cada uno de estos momentos del amor en esa noche oscura. Aunque todo el mundo la conoce como Noche oscura el autor le puso un título más preciso: Noche oscura del alma. Para él no es un detalle cualquiera. Hoy podemos leer dos historias distintas en una misma poesía. La primera y más directa no es ni más ni menos que una historia de amor humano. La que San Juan de la Cruz nos dice que debemos leer es la del encuentro entre el alma y Dios. El amor humano como imagen del amor divino ha hecho correr ríos de tinta pero en realidad no son incompatibles sino complementarios. Escribe estas dos “lecturas” de manera resumida. Aparecen conceptos como oscuridad/luz, alegría /serenidad, viaje, naturaleza y ocultamiento. Asocia las palabras que encuentres a estos conceptos.

Para leer más

<http://www.los-poetas.com/f/cruz.htm>

<http://carmelnet.org/chas/santos/juan.htm>

12.- DON QUIJOTE DE LA MANCHA (C2)

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero: la ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o poco más desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla, y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer: que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. ¿Qué gigantes? dijo Sancho Panza.

Aquellos que allí ves, respondió su amo, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. Mire vuestra merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino. Bien parece, respondió Don Quijote, que no estás cursado en esto de las aventuras; ellos son gigantes, y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas: -non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por Don Quijote, dijo: pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante, y embistió con el primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle a todo el correr de su asno, y cuando llegó, halló que no se podía menear, tal fue el golpe que dio con él Rocinante. ¡Válgame Dios! dijo Sancho; ¿no le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no los podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza? Calla, amigo Sancho, respondió Don Quijote, que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza, cuanto más que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón, que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo han de poder poco sus malas artes contra la voluntad de mi espada. Dios lo haga como puede, respondió

Sancho Panza. Y ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba; y hablando en la pasada aventura, siguieron el camino del puerto Lápice, porque allí decía Don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero.

Miguel de Cervantes

Éste es sin duda uno de los pasajes más famosos de toda la literatura universal. Tan famoso es, que se ha discutido hasta la saciedad sobre cómo vemos la realidad y cómo nos empeñamos en imaginarla. La respuesta no es sencilla. Siempre que se comenta este pasaje se ha discutido sobre la versión de Don Quijote, la de Sancho y la de quien cuenta la historia que por cierto no es Cervantes sino Cide Hamete Benengeli. Por cierto, y si hemos de creer al propio Cervantes, la escribió en árabe y el Quijote que leemos en español no es sino una traducción de dicha lengua. Sin embargo vamos a darle la palabra a Frestón cuya versión siempre ha estado olvidada. Vamos a imaginar que el final de la aventura es tal y como lo explica Don Quijote. Frestón contará toda la historia desde su punto de vista. Un caballero andante se enfrenta a unos gigantes y los vence en singular combate. Sin embargo, una vez derrotados los transforma en molinos para arrebatar la gloria a quien la había ganado tan justamente. Hay que ponerse en el lugar de una mente perversa y maliciosa para contar de nuevo esta historia.

Un quijote no sólo es un idealista es alguien no ve las cosas como los demás. Seguro que conoces a más de uno al que le podrías llamar quijote.

¿Sabes dónde está La Mancha? Busca en Internet y hay una pequeña guía turística de esta región tan interesante de España. La ruta de don Quijote se ha hecho muy famosa desde los molinos de viento hasta las posadas pasando por sus productos típicos.

Para leer más

<http://miguelde.cervantes.com/>

http://www.cervantes.es/Internet/gab/biografia_cervantes/biografia/biogra.htm

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Cervantes/

<http://www.aache.com/quijote/autor.htm>

III.- SIGLOS DE ORO: BARROCO

13.- MIENTRAS POR COMPETIR CON TU CABELLO (C2)

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñido al sol relumbra en vano,
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello;

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Luis de Góngora

Nos encontramos ante un soneto técnicamente perfecto. Tiene una estructura en la que no sobra ni falta absolutamente nada. Enumera, disemina para recoger al final todo lo disperso. La comparación de este soneto con el En tanto que de rosa y azucena de Garcilaso (texto 10) es uno de los ejercicios más repetidos por todos los alumnos de literatura española en la enseñanza secundaria en España. Nosotros no nos libraremos tampoco. De hecho cuentan lo mismo y con metáforas o imágenes muy parecidas. Nosotros, sin embargo, vamos a fijarnos sobre todo en las diferencias. ¿Dónde hay más temor y dónde más amor? Fíjate sobre todo en el último verso. Casi nos da la clave de lo que pensaba Góngora de la vida y de que comencemos un capítulo llamado Barroco. Para acabar vamos a reunir dos poemas en uno. Es sencillo, se trata de reunir los versos en un único poema. Puede que nos parezca un tanto repetitivo pero será una creación gongoriana o renacentistabarroca. Veamos el resultado.

Para leer más

<http://mld.ursinus.edu/~jarana/EJERCICIOS/self-check/Gongora/>
<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=126>

14.- QUE SE NOS VA LA PASCUA (C2)

¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!

Mozuelas las de mi barrio,
loquillas y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad y la confianza.
No os dejéis lisonjear
de la juventud lozana,
porque de caducas flores
teje el tiempo sus guirnaldas.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!

Vuelan los ligeros años,
y con presurosas alas
nos roban, como arpías,
nuestras sabrosas viandas.
La flor de la maravilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde
lo que le dio la mañana.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!

Mirad que cuando pensáis
que hacen la señal de la alba
las campanas de la vida,
es la queda y os desarma
de vuestro color y lustre,
de vuestro donaire y gracia
y quedáis todas perdidas
por mayores de la marca.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!

Yo sé de una buena vieja
que fue un tiempo rubia y zarca,
y que al presente le cuesta
harto caro el ver su cara;
porque su bruñida frente
y sus mejillas se hallan
más que roquete de obispo
encogidas y arrugadas.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!

Y sé de otra buena vieja,
que un diente que le quedaba
se lo dejó esotro día
sepultado en unas natas;
y con lágrimas le dice:
"Diente mío de mi alma,
yo sé cuándo fuiste perla,
aunque ahora no sois nada."

¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!

Por eso, mozuelas locas,
antes que la edad avara
el rubio cabello de oro
convierta en luciente plata,
quered cuando sois queridas,
amad cuando sois amadas;
mirad, bobas, que detrás
se pinta la ocasión calva.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!

Luis de Góngora

“De caducas flores teje el tiempo sus guirnaldas”. El tiempo vuela y no vuelve y volvemos al mismo consejo, al mismo tema y al mismo tópico. Pero en este caso vamos a comparar a Góngora consigo mismo. El tema le preocupaba mucho cuando escribe tanto y tan bien sobre el mismo. Aquí nos encontramos una canción con un estribillo que se hizo muy popular y que incluso puede escucharse hoy en día. Lo culto y lo popular se mezclan sin que nos demos cuenta. Subraya las imágenes cultas que hayas encontrado en los otros

poemas con este t3pico y los elementos c3micos o divertidos. La poes3a concluye con "La ocasi3n la pintan calva", una expresi3n muy corriente en castellano. Su origen es muy antiguo. Los romanos adoraban a una diosa llamada Ocas3n, a la que representaban como una mujer bell3sima puesta de puntillas sobre una rueda y con alas en los pies o en la espalda, para indicar que las cosas buenas pasan r3pidamente. Ocas3n llevaba la parte delantera de la cabeza cubierta por una hermosa cabellera, pero estaba totalmente calva por detr3s. De este modo, se daba a entender que una vez que ha pasado la ocasi3n es del todo imposible recuperarla o asirla, y que, por consiguiente, no se debe dudar un instante en aprovechar una oportunidad o coyuntura. Una imagen muy gr3fica. ¿Sabes cu3ntas s3labas tiene cada verso? Es el mismo n3mero de muchas poes3as en la literatura espa3ola. Tambi3n hay otras m3s gastron3micas como ¡Que se te pasa el arroz! Equivalente gastron3mico de ¡Qu3 se nos va la pascua! Finalmente vas a escribir una carta a Luis de G3ngora pregunt3ndole por qu3 le preocupaba tanto el paso del tiempo.

Para leer m3s

<http://www.los-poetas.com/h/gongo.htm>

<http://www.poesia-castellana.com/gongora.html>

15.- ES HIELO ABRASADOR, ES FUEGO HELADO (C2)

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.
Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.
Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paroxismo,
enfermedad que crece si es curada.
Este es el niño Amor, éste es tu abismo.
¡Mirad cual amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!

Francisco de Quevedo

El juego que nos propone Quevedo es bien sencillo: se trata de unir palabras que significan lo contrario: hielo abrasador, fuego helado, libertad encarcelada pero ¿por qué no cárcel sin barrotes? ¿Descanso cansado o cansancio descansado?. Las posibilidades son inagotables. El amor y otros muchos sentimientos son un juego de contrarios. Elige el tuyo.

Para leer más

<http://www.usc.es/~quevd/>

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=6>

16.- DESMAYARSE, ATREVERSE, ESTAR FURIOSO (C2)

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega

Lope de Vega juega a lo mismo que Quevedo el juego de los contrarios. Esta vez vamos a intentar responder a la afirmación del último verso. Si esto es el amor y quien lo probó lo sabe. ¿Por qué? ¿por qué ama el daño, cree que el cielo cabe en el infierno, es cobarde y animoso al mismo tiempo, leal y traidor, áspero y tierno? ¿Depende de las circunstancias o es siempre así? Muchas explicaciones.

Para leer más

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/lope/
<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=72>

IV.- EL SIGLO XVIII

17.- ODA (C2)

¡Cómo se van las horas,
y tras ellas los días,
y los floridos años
de nuestra frágil vida!
La vejez luego viene,
del amor enemiga,
y entre fúnebres sombras
la muerte se avecina,
que escuálida y temblando,
fea, informe, amarilla,
nos aterra, y apaga
nuestros fuegos y dichas.
El cuerpo se entorpece,
los ayes nos fatigan,
nos huyen los placeres
y deja la alegría.

Si esto, pues, nos aguarda,
¿para qué, mi Dorila,
son los floridos años
de nuestra frágil vida?
Para juegos y bailes
y cantares y risas
nos los dieron los cielos,
las Gracias los destinan.
Ven, ¡ay!, ¿qué te detienes?
Ven, ven, paloma mía,
debajo de estas parras,
do leve el viento aspira,
y entre brindis suaves
y mimosas delicias,
de la niñez gocemos,
pues vuela tan aprisa.

Meléndez Valdés

Los temas serios también pueden ser tratados de manera ligera y alegre y sin ningún dramatismo aunque parezca superficial. Un siglo más tarde el tópico del “carpe diem” adquiere otros tonos y otros matices. ¿Cuáles son éstos? No es difícil ver los más importantes. Ángela Vallvey en Los estados carenciales, (Madrid, Destino, 2002. Pp. 37-38.), en la que trata de los libros de autoayuda dice lo siguiente: “¿Qué pretendes

con tu abatimiento y tu agonía gratuitas? No le añadas fuego al fuego para aumentar la locura. Ésta es la vida. Esto es lo que hay. Cenizas y confusión. Pero también prodigios y grandeza. Napoleón sabía que vivimos y morimos entre maravillas. Tú también deberías saberlo, deberías saber que del barro nacen flores, y de tu tristeza puedes obtener fuerza en lugar de depresión. Somos carne mortal, pero lo mortal es para los mortales, como decía Píndaro. Aprovecha tu mortalidad, apura tu tiempo hasta las heces. Somos ciegos que pretenden comprender el arco iris, pero, Luz, ¿qué más da?, ¿qué más da?, ¿es que no notas cómo bulle la vida a tu alrededor?”

Para leer más

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=638>

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Melendez/

18.- CARTAS MARRUECAS (C2)

Según lo que te digo, y otro tanto que te callo me dijo la cristiana, podrás inferir que los musulmanes no tratamos peor a la hermosa mitad del género humano; por lo que he ido viendo, saco la misma consecuencia, y me confirmo mucho más en ella con lo que oí pocos días ha a un mozo militar, sin duda hermano del que acabo de retratar en esta carta. Preguntóme cuántas mujeres componían mi serrallo. Respondíle que en vista de la tal cual altura en que me veo, y atendida mi decencia precisa, había procurado siempre mantenerme con alguna ostentación; y que así, entre muchas cuyos nombres apenas sé, tengo doce blancas y seis negras. -Pues, amigo -dijo el mozo-, yo, sin ser moro ni tener serrallo, ni aguantar los quebraderos de cabeza que acarrea el gobierno de tantas hembras, puedo jurarte que entre las que me llevo de asalto, las que desean capitular, y las que se me entregan sin aguantar sitio, salgo a otras tantas por día como tú tienes por toda tu vida entera y verdadera-. Calló y aplaudióse a sí mismo con una risita, a mí ver poco oportuna.

Ahora, amigo Ben-Beley, 18 mujeres por día en los 365 del año de estos cristianos, son 6.570 conquistas las de este Hernán Cortés del género femenino; y contando con que este héroe gaste solamente desde los 17 años de su edad hasta los 33 en semejantes hazañas, tenemos que asciende el total de sus prisioneras en los 17 años útiles de su vida a la suma y cantidad de 111.690, salvo yerro de cuenta; y echando un cálculo prudencial de las que podrá encadenar en lo restante de su vida con menos osadía que en los años de armas tomar, añadiendo las que corresponden a los días que hay de pico sobre los 365 de los años regulares en los que ellos llaman bisiestos, puedo decir que resulta que la suma total llega al pie de 150.000, número pasmoso de que no puede jactarse ninguna serie entera de emperadores turcos o persas.

José Cadalso

¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? Seguro que conoces un refrán en tu propia lengua con un mensaje parecido a la de esta frase de la Biblia. ¡Qué fácil es criticar los defectos de los demás y qué difícil hacerlo con los propios! Lo que pasa no es que no queramos criticarlos sino que a veces ni siquiera los vemos. Y para eso nadie mejor que un extranjero para que nos reflejemos en nuestro propio espejo. Cadalso escribió las Cartas marruecas para criticar con más libertad las costumbres de la España de su tiempo, el siglo XVIII y para ello eligió a un marroquí: Ben-Beley. En este texto critica un asunto espinoso: el matrimonio y la poligamia. En España cuanto más se practica más se critica. El truco se ha empleado muchas veces y por ejemplo en el siglo XX un jefe de una isla del pacífico, Samoa, escribió unas cartas a su tribu, los Papalagi, donde describía las costumbres de Occidente con un resultado muy divertido. Vamos a imaginar que nuestras costumbres son descritas por un extranjero. Vamos a ponernos en otro punto de vista y sobre todo vamos a ser críticos.

Para leer más

<http://cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=10>

<http://www.hipocrita.net/>

http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=839

<http://www.bauleros.org/papalagi.html>

19.- VIAJES POR MARRUECOS: PASO DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR (C1-C2)

En prosecución de mi designio, a mi vuelta a España en abril de 1803, me embarqué en Tarifa en una pequeña lancha y después de atravesar el Estrecho de Gibraltar en cuatro horas, entré en el puerto de Tanja o Tánger a las diez de la mañana, el 29 de junio del mismo año, miércoles, día 9 del mes rabiulaul del año 1218 de el-hogera o de la hégira.

La sensación que experimenta el hombre que por primera vez hace esta corta travesía, no puede compararse sino al efecto de un sueño. Al pasar en tan breve espacio de tiempo a un mundo absolutamente nuevo y sin la más remota semejanza con el que acaba de dejar, se halla realmente como transportado a otro planeta. En todas las naciones del mundo los habitantes de los países limítrofes, más o menos unidos por relaciones recíprocas, en cierto modo amalgaman y confunden sus lenguas, usos y costumbres, de suerte que se pasa de unos a otros por gradaciones casi insensibles, pero esta ley constante de la naturaleza no existe para los habitantes de las dos orillas del Estrecho de Gibraltar, los cuales, no obstante su vecindad, son tan extraños los unos de los otros como lo sería un francés de un chino. En nuestras comarcas de Levante, si observamos sucesivamente al habitante de Arabia, de Siria, de Turquía, de Valaquia y de Alemania, una larga serie de transiciones nos marca en cierto modo todos los grados que separan al hombre bárbaro del civilizado, pero aquí el observador toca en una misma mañana las dos extremidades de la cadena de la civilización, y en la pequeña distancia de dos leguas y dos tercios, que es la más corta entre ambas orillas, encuentra la diferencia de veinte siglos.

Domingo Badía (Ali Bey)

Este no es un viaje imaginario, como el de Cadalso, sino muy real. Su autor fue un espía al servicio del rey de España y más tarde de Napoleón. Participó incluso en una conspiración para derrocar al sultán de Marruecos. Eso puede explicar su forma de ver las cosas. Fue el primer europeo que visitó muchos lugares de Oriente. Sus viajes fueron leídos en toda Europa y promovieron la curiosidad por la cultura islámica y los libros de viajes que después se harían famosos. Los espías ven sobre todo las diferencias y las exageran a propósito; quizá porque quieren pasar desapercibidos. Vamos a jugar a espías, vamos a adentrarnos en territorios desconocidos y vamos a observar sin que se note que somos espías. ¿Qué país elegirías? Compara este viaje real con el viaje imaginario de Cadalso a través de Ben-Beley.

Para leer más

<http://www.elmundo.es/suplementos/magazine/2006/339/1143204340.html>

20.- EL SÍ DE LAS NIÑAS (C1)

DON DIEGO: Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten a pronunciar, cuando se lo manden, un sí perjuro, sacrílego, origen de tantos escándalos, ya están bien criadas, y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.

Leandro Fernández de Moratín

El sí de las niñas trata del matrimonio por amor y del respeto a los padres y a las normas sociales. Es una dura crítica a una educación basada en la hipocresía y la simulación. Y nada mejor que proclamar públicamente los derechos para combatir la hipocresía. Vamos a escribir una declaración Mundial de los Derechos del Hombre (y sobre todo de la Mujer) casader@. También hablaremos de los deberes aunque nos fijemos menos en ellos. Si es posible con un toque de humor. Es muy fácil. Luego podemos debatir sobre las ventajas e inconvenientes (alguno puede que haya) del matrimonio por amor frente al matrimonio “familiar”.

Derechos

Todo hombre y mujer tendrá el derecho a.....

.....
.....

Deberes

.....
.....

Para leer más

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Moratin/

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=63>

<http://www.hipocrita.net/>

V.- SIGLO XIX: ROMANTICISMO Y REALISMO.

21.- RIMAS (B1)

¿Qué es poesía? --dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.

¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

(...)

Por una mirada, un mundo;

por una sonrisa, un cielo;

por un beso... yo no sé

qué te diera por un beso.

(...)

¡Los suspiros son aire y van al aire!

¡Las lágrimas son agua y van al mar!

Dime, mujer, cuando el amor se olvida

¿sabes tú adónde va?

Gustavo Adolfo Bécquer

Vamos a fijarnos en la primera de las rimas de Bécquer. ¿Qué es la poesía? Una pregunta nada fácil de responder. Hay muchas respuestas posibles. ¿Unos versos? ¿Una manera de comunicación? ¿Decir lo que se siente en forma de verso? ¿Hablar de palabras como el amor, la tristeza, los recuerdos,...? Vamos a escribir una redacción sobre la poesía. Lee lo que dicen José Hierro, Pablo Neruda u Octavio Paz más adelante.

Escribe una redacción completando:

La poesía es
y yo la entiendo como.....

.....
.....

y me sugiere.....
La simbolizaría con (¿una flor?).....

A mi modo de ver, las características de un poema son.....
.....

.....
Una persona me parece poeta cuando.....

.....
Pero ¿qué pasaría si todos fuésemos poetas?.....

.....
¿Y si no existiera la poesía?.....

.....
Encuentro poesía en las siguientes situaciones.....

.....
.....

En definitiva, me pregunto ¿por qué hay poesía? y ¿qué es poesía?
(Vale cualquier respuesta menos “Poesía eres tú”)

.....
.....

Para acercarnos a lo que Bécquer pensaba que era la poesía vamos a escribir otro poema. Se trata de decir lo que te gusta pero no valen cualquier gusto sino sólo sólo los muy especiales. Como por ejemplo Me gusta el sonido de la lluvia en los cristales./ Me gusta la suavidad de la piel de un niño./ Me gusta el ruido de la noche en el campo... A veces es muy fácil ver la poesía en la vida.

ME GUSTA

Me gusta.....
Me gusta.....
Me gusta.....

Con las dos rimas restantes vas a hacer un revoltijo de versos. Es fácil; todo es cuestión de agitar la coctelera.

¡Las lágrimas son agua y van al mar!
Yo no sé que te diera por una lágrima
Por un suspiro un mundo

Para leer más

<http://www.xtec.es/~jcosta/>
<http://www.los-poetas.com/a/beq.htm>
<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=13>

22.- TRAFALGAR (B2-C1)

Entre los soldados vi algunos que sentían el malestar del mareo, y se agarraban a los obenques para no caer. Verdad es que había gente muy decidida, especialmente en la clase de voluntarios; pero por lo común todos eran de leva, obedecían las órdenes como de mala gana, y estoy seguro de que no tenían el más leve sentimiento de patriotismo. No les hizo dignos del combate más que el combate mismo, como advertí después. A pesar del distinto temple moral de aquellos hombres, creo que en los solemnes momentos que precedieron al primer cañonazo la idea de Dios estaba en todas las cabezas. Por lo que a mí toca, en toda la vida ha experimentado mi alma sensaciones iguales a las de aquel momento. A pesar de mis pocos años, me hallaba en disposición de comprender la gravedad del suceso, y por primera vez, después que existía, altas concepciones, elevadas imágenes y generosos pensamientos ocuparon mi mente. La persuasión de la victoria estaba tan arraigada en mi ánimo, que me inspiraban cierta lástima los ingleses, y los admiraba al verlos buscar con tanto afán una muerte segura.

Benito Pérez Galdós

El protagonista de nuestro relato nos recuerda a Don Quijote antes de emprender la batalla con los molinos de viento. Su confianza en la victoria es casi absoluta. Sin embargo la mayoría de los soldados no lo ve de la misma manera: “No les hizo dignos del combate más que el combate mismo”. Sólo esta frase anuncia situaciones llenas de acción y heroísmo y por qué no también de cobardía. El desarrollo de la batalla es conocido y puedes verlo en esta web

http://www.elpais.com/fotogalerias/popup_animacion.html?xref=20041103elpepucul_5

Pero eso no nos interesa lo que ocurrió sino lo que puede ocurrir tras este inicio tan prometedor. Vas a continuar el relato imaginando distintas situaciones con distintos personajes y con distintas reacciones ante esa terrible batalla.

Para leer más

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Galdos/index.shtml

<http://www.grancanariacultura.com/museos/pgaldos/index.htm>

23.- PEPITA JIMÉNEZ (C1)

Como salí de aquí tan niño y he vuelto hecho un hombre, es singular la impresión que me causan todos estos objetos que guardaba en la memoria. Todo me parece más chico, mucho más chico, pero también más bonito que el recuerdo que tenía. La casa de mi padre, que en mi imaginación era inmensa, es sin duda una gran casa de un rico labrador, pero más pequeña que el Seminario. Lo que ahora comprendo y estimo mejor es el campo de por aquí. Las huertas, sobre todo son deliciosas. ¡Qué sendas tan lindas hay entre ellas! A un lado, y tal vez a ambos, corre el agua cristalina con grato murmullo. Las orillas de las acequias están cubiertas de hierbas olorosas y de flores de mil clases. En un instante puede uno coger un gran ramo de violetas. Dan sombra a estas sendas pomposos y gigantescos nogales, higueras y otros árboles, y forman los vallados la zarzamora, el rosal, el granado y la madreSelva.

(...)

He pensado muchas veces sobre dos métodos opuestos de educación: el de aquéllos que procuran conservar la inocencia, confundiendo la inocencia con la ignorancia y creyendo que el mal no conocido se evita mejor que el conocido, y el de aquéllos que, valerosamente y no bien llegado el discípulo a la edad de la razón, y salva la delicadeza del pudor, le muestran el mal en toda su fealdad horrible y en toda su espantosa desnudez, a fin de que le aborrezca y le evite. Yo entiendo que el mal debe conocerse para estimar mejor la infinita bondad divina, término ideal e inasequible de todo bien nacido deseo. Yo agradezco a usted que me haya hecho conocer, como dice la Escritura, con la miel y la manteca de su enseñanza, todo lo malo y todo lo bueno, a fin de reprobado lo uno y aspirar a lo otro, con discreto ahínco y con pleno conocimiento de causa. Me alegro de no ser cándido y de ir derecho a la virtud, y en cuanto cabe en lo humano, a la perfección, sabedor de todas las tribulaciones, de todas las asperezas que hay en la peregrinación que debemos hacer por este valle de lágrimas y no ignorando tampoco lo llano, lo fácil, lo dulce, lo sembrado de flores que está, en apariencia, el camino que conduce a la perdición y a la muerte eterna.

Juan Valera

¿Has regresado alguna vez a algún lugar de tu infancia y has tenido la sensación de volver atrás en el tiempo? Cuenta esos recuerdos de la infancia con especial atención a los objetos cotidianos y sobre todo esos objetos inútiles como un lápiz gastado que tienen mucho que contar.

Para leer más

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=34>
<http://www.juanvalera.org/>

24.- EL POZO (C2)

[A]

Sobre el brocal desdentado del viejo pozo, una cruz de palo roída por la carcoma miraba en el fondo su imagen simple.

Toda una historia trágica.

[B]

[I]

Hacia mucho tiempo, cuando fue recién herida la tierra y pura el agua como sangre cristalina, un caminante sudoroso se sentó en el borde de la piedra para descansar su cuerpo y refrescar la frente con el aliento que subía del tranquilo redondel.

Allí le sorprendieron el cansancio, la noche y el sueño; su espalda resbaló al apoyo y el hombre se hundió golpeando blandamente en las paredes hasta romper la quietud del disco puro.

Ni tiempo para dar un grito o retenerse en las salientes, que le rechazaban brutalmente después del choque. Había rodado llevando consigo algunos pelmazos de tierra pegajosa.

Aturdido por el golpe, se debatió sin rumbo en el estrecho cilindro líquido hasta encontrar la superficie. Sus dedos espasmódicos, en el ansia agónica de sostenerse, horadaron el barro rojizo. Luego quedó exánime, solo emergida la cabeza, todo el esfuerzo de su ser concentrado en recuperar el ritmo perdido de su respiración.

Con su mano libre tanteó el cuerpo, en que el dolor nacía con la vida.

Miró hacia arriba: el mismo redondel de antes, mas lejano, sin embargo, y en cuyo centro la noche hacía nacer una estrella tímidamente.

Los ojos se hipnotizaron en la contemplación del astro pequeño, que dejaba, hasta el fondo, caer su punto de luz.

Unas voces pasaron no lejos, desfiguradas, tenues; un frío le mordió del agua y grito un grito que, a fuerza de terror, se le quedó en la boca.

Hizo un movimiento y el líquido onduló en torno, denso como mercurio. Un pavor místico contrajo sus músculos, e impelido por esa nueva y angustiosa fuerza, comenzó el ascenso, arrastrándose a lo largo del estrecho tubo húmedo; unos dolores punzantes abriéndole las carnes, mirando el fin siempre lejano como en las pesadillas.

Más de una vez, la tierra insegura cedió su peso, crepitando abajo en lluvia fina; entonces suspendía su acción tendido de terror, vacío el pecho, y esperaba inmóvil la vuelta de sus fuerzas.

Sin embargo un mundo insospechado de energías nacía en cada paso; y como por impulso adquirido maquinalmente, mientras se sucedían las impresiones de esperanza y desaliento, llegó al brocal, exhausto, incapaz de saborear el fin de sus martirios.

Allí quedaba, medio cuerpo de fuera, anulada la voluntad por el cansancio, viendo delante suyo la forma de un aguaribay como cosa irreal...

[II]

Alguien pasó ante su vista, algún paisano del lugar seguramente, y el moribundo alcanzo a esbozar un llamado. Pero el movimiento de auxilio que esperaba fue hostil. El gaucho, luego de santiguarse, resbalaba del cinto su facón, cuya empuñadura, en cruz, tendió hacia el maldito.

El infeliz comprendió: hizo el último y sobrehumano esfuerzo para hablar; pero una enorme piedra vino a golpearle en la frente, y aquella visión de infierno desapareció como sorbida por la tierra.

[C]

Ahora todo el pago conoce el pozo maldito, y sobre su brocal, desdentado por los años de abandono, una cruz de madera semipodrida defiende a los cristianos contra las apariciones del malo.

Ricardo Guiraldes

El origen de las leyendas es muy curioso. A veces una terrible desgracia para uno es una leyenda mágica para todos los demás. No es lo mismo estar en el fondo que en la superficie. En este caso la perspectiva lo es todo. Imagina el proceso de ascensión visto desde arriba. Cuenta el cuento de manera resumida pero visto desde arriba.

Para leer más

http://es.wikisource.org/wiki/Ricardo_G%C3%BCiraldes

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=65>

25.- EL ALMOHADÓN DE PLUMAS (C2)

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin darlo a conocer.

Durante tres meses —se habían casado en abril— vivieron una dicha especial. Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso —frisos, columnas y estatuas de mármol— producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

—No sé —le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la voz todavía baja—. Tiene una gran debilidad que no me explico, y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. Constatóse una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin oír el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pesos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, mirando a su mujer cada vez que caminaba en su dirección.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

—¡Jordán! ¡Jordán! —clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra. Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia dio un alarido de horror.

—¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravió, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola temblando.

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide, apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio y siguieron al comedor.

—Pst... —se encogió de hombros desalentado su médico—. Es un caso serio... poco hay que hacer...

—¡Sólo eso me faltaba! —resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente sobre la mesa. Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aún que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaron en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el rumor ahogado de los eternos pasos de Jordán.

Murió, por fin. La sirvienta, que entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

—¡Señor! —llamó a Jordán en voz baja—. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente y se dobló a su vez. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

—Parecen picaduras —murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

—Levántelo a la luz —le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó, pero enseguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquél, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban. —¿Qué hay?—murmuró con la voz ronca.

—Pesa mucho —articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós: —sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquélla, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón había impedido sin dada su desarrollo, pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había vaciado a Alicia.

Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

Horacio Quiroga

Escribir un buen final en un cuento es casi tan difícil como arrancar con un buen principio. Sin embargo es la clave de la historia. La llave que nos abre las puertas de todos los significados del relato. Horacio Quiroga nos retrata a la naturaleza como enemiga del ser humano bajo rasgos temibles y horribos. Pero hay más posibilidades. Imagina distintos finales para esta historia. Un final feliz después de tanto sufrimiento, un final con moraleja, un final donde se descubre un pasado oculto o uno más terrorífico aún y con más muertes. Cada final hará que todo lo anterior cobre un nuevo significado. Elige varios y lee el cuento de nuevo.

Para leer más

<http://www.geocities.com/horacioquiroma2003/>

<http://www.patriagrande.net/uruguay/horacio.quiroma/>

<http://www.patriagrande.net/uruguay/horacio.quiroma/>

**VI.- EL SIGLO XX: LAS GENERACIONES
DEL 98 Y DEL 14.**

26.- ZALACAÍN EL AVENTURERO (C2)

Se preparó la boda. ¡Qué paz se disfrutaba allí, mientras se mataban en España! La gente trabajaba en el campo. Los domingos, después de la misa, los aldeanos, endomingados, con la chaqueta al hombro, se reunían en la sidrería y en el juego de Pelota; las mujeres iban a la iglesia, con un capuchón negro que rodeaba su cabeza. Catalina cantaba en el coro, y Martín la oía, como en la infancia, cuando en la iglesia de Urbía entonaba el Aleluya.

Se celebró la boda, con la posible solemnidad, en la iglesia de Zaro, y luego la fiesta en la casa de Bautista.

Hacía todavía frío, y los aldeanos amigos se reunieron en la cocina de la casa, que era grande, hermosa y limpia. En la enorme chimenea redonda se echaron montones de leña, y los invitados cantaron y bebieron hasta bien noche, al resplandor de las llamas. Los padres de Bautista, dos viejecitos arrugados, que hablaban sólo vascuence cantaron una canción monótona de su tiempo, y Bautista lució voz y repertorio completo y cantó una canción en honor de los novios:

Ezcon berriyac / pozquidac daudé / pozquidac daudé / eguin diralaco gaur / alcarren jabé /elizan. ('Los recién casados están muy alegres, porque hoy se han hecho dueños, uno de otro, en la iglesia').

La fiesta acabó, con la mayor alegría, a la media noche, en que se retiraron todos.

Pasada la luna de miel, Martín volvió a las andadas. No paraba; iba y venía de España a Francia, sin poder reposar.

Catalina deseaba ardientemente que acabara la guerra, e intentaba retener a Martín a su lado.

-¿Para qué quieres más? -le decía-. ¿No tienes ya bastante dinero? ¿Para qué exponerte de nuevo?

-Si no me expongo -replicaba Martín.

Pero no era verdad; tenía ambición, amor al peligro y una confianza ciega en su estrella. La vida sedentaria le irritaba.

Martín y Bautista dejaban solas a las dos mujeres y se iban a España. Al año de casada, Catalina tuvo un hijo (...).

Pío Baroja

Mientras España estaba en plena guerra civil carlista en el país vasco-francés reina la paz. Una paz propicia al matrimonio y a un hijo. ¿Cómo te imaginas la boda en un pueblecito del País Vasco con canciones en vascuence? Sin embargo el protagonista Martín siente una irresistible atracción por la aventura y el riesgo. La elección entre vida tranquila y la aventurera fue una constante en toda la vida de Baroja y en la de todos nosotros. Echamos de menos, idealizamos la una cuando tenemos la otra y viceversa. ¿Qué tendrá la vida aventurera para que Martín abandone una mujer que le ama y un hijo y poner en riesgo su vida? ¿Qué irresistible atracción tiene la aventura? ¿Por qué ir al encuentro de la guerra? Vas a justificar al aventurero Zalacaín.

Para leer más

http://virtual-spain.com/literatura_espanola-baroja.html

<http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=70>

<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/baroja/pb.htm>

27.- PARADOX, REY: ELOGIO SENTIMENTAL DEL ACORDEÓN (C2)

¿No habéis visto, algún domingo al caer de la tarde, en cualquier puertecillo abandonado del Cantábrico, sobre la cubierta de un negro quechamarín o en la borda de un patache , tres o cuatro hombres de boina que escuchan inmóviles las notas que un grumete arranca de un viejo acordeón?

Yo no sé por qué, pero esas melodías sentimentales, repetidas hasta el infinito, al anochecer, en el mar, ante el horizonte sin límites, producen una tristeza solemne.

A veces, el viejo instrumento tiene paradas, sobrealientos de asmático; a veces, la media voz de un marinero le acompaña; a veces, también, la ola que sube por las gradas de la escalera del muelle, y que se retira después murmurando con estruendo, oculta las notas del acordeón y de la voz humana, pero luego aparecen nuevamente y siguen llenando con sus giros vulgares y sus vueltas conocidas el silencio de la tarde del día de fiesta, apacible y triste.

Y mientras el señorío del pueblo torna del paseo; mientras los mozos campesinos terminan el partido de pelota, y más animado está el baile en la plaza, y más llenas de gente las tabernas y las sidrerías; mientras en las callejuelas, negruzcas por la humedad, comienzan a brillar debajo de los aleros salientes las cansadas lámparas eléctricas, y pasan las viejas, envueltas en sus mantones, al rosario o a la novena, en el negro quechamarín, en el patache cargado de cemento, sigue el acordeón lanzando sus notas tristes, sus melodías lentas, conocidas y vulgares, en el aire silencioso del anochecer.

¡Oh la enorme tristeza de la voz cascada, de la voz mortecina que sale del pulmón de ese plebeyo, de ese poco romántico instrumento!

Es una voz que dice algo monótono, como la misma vida; algo que no es gallardo, ni aristocrático, ni antiguo; algo que no es extraordinario ni grande, sino pequeño y vulgar, como los trabajos y los dolores cotidianos de la existencia.

¡Oh la extraña poesía de las cosas vulgares!

Esa voz humilde que aburre, que cansa, que fastidia al principio, revela poco a poco los secretos que oculta entre sus notas, se clarea, se transparenta, y en ella se traslucen las miserias del vivir de los rudos marineros, de los infelices pescadores; las penalidades de los que luchan en el mar y en la tierra con la vela y con la máquina; las amarguras de todos los hombres uniformados con el traje azul sufrido y pobre del trabajo.

¡Oh modestos acordeones! ¡Simpáticos acordeones! Vosotros no contáis grandes mentiras poéticas como la fastuosa guitarra; vosotros no inventáis leyendas pastoriles como la zampoña o la gaita; vosotros no llenáis de humo la cabeza de los hombres como las estridentes cornetas o los bélicos tambores. Vosotros sois de nuestra época: humildes, sinceros, dulcemente plebeyos, quizá ridículamente plebeyos; pero vosotros decís de la vida lo que quizá la vida es en realidad: una melodía vulgar, monótona, ramplona ante el horizonte ilimitado...

Pío Baroja

Este acordeón es más que un instrumento musical, es toda una postura ante la vida. Exactamente la opuesta a la de Martín Zalacaín en el texto anterior. Aquí nos encontramos con esa poesía de las cosas vulgares que Baroja retrata tan bien. Vas a hacer un elogio sentimental de algo vulgar. Puede ser otro instrumento musical que te guste o sencillamente un objeto cotidiano. Lo importante es que ese elogio esconda tu postura ante la vida. Para ello nada mejor que comenzar con un cierto clima de melancolía y vaguedad.

Para leer más

<http://www.larevelacion.com/modules.php?name=News&file=article&sid=26&mode=&order=0&thold=0>
<http://piobaroja.gipuzkoakultura.net/index-es.php>

28.- LA PLAZA TIENE UNA TORRE (A1-A2)

La plaza tiene una torre,
la torre tiene un balcón,
el balcón tiene una dama,
la dama tiene una flor.
Ha pasado un caballero
-¡quién sabe por qué pasó!-
y se ha llevado la plaza
con su torre y su balcón,
con su balcón y su dama,
su dama y su blanca flor.

Antonio Machado

La concatenación es un juego infantil sencillo e irresistible al mismo tiempo. El el perro perseguía al gato, el gato al ratón, el ratón a la mosca, la mosca a hasta que se rompe todo el juego. Es muy fácil hacer una concatenación. Mira ésta:

La casa tiene una sala,
la sala tiene un sillón,
el sillón tiene.....
..... tiene.....
Ha pasado un
-¡quién sabe por qué pasó!-
Y se ha llevado.....
.....
.....

Ahora lee la concatenación de Rafael Alberti.

Para leer más

<http://www.auladeletras.net/comprender/MACHADO/menu.htm>

29.- LA ROSA DE FUEGO (C2)

Tejidos sois de primavera, amantes,
de tierra y agua y viento y sol tejidos.
La sierra en vuestros pechos jadeantes,
en los ojos los campos florecidos.

Pasead vuestra mutua primavera,
y aun bebed sin temor la dulce leche
que os brinda hoy la lúbrica pantera,
antes que, torva, en el camino aceche.

Caminad, cuando el eje del planeta
se vence hacia el solsticio de verano,
verde el almendro y mustia la violeta,

cerca la sed y el hontanar cercano,
hacia la tarde del amor, completa,
con la rosa de fuego en vuestra mano.

Antonio Machado

“Amantes: sois tejidos de primavera, tierra, agua, viento y sol. (Tenéis) la sierra en vuestros pechos jadeantes los campos florecidos en los ojos. Pasead vuestra mutua primavera, y aun bebed sin temor la dulce leche que la pantera lúbrica os brinda hoy, antes que aceche, torva, en el camino. Caminad hacia la tarde completa del amor, con la rosa de fuego en vuestra mano cuando el eje del planeta se vence hacia el solsticio de verano, (cuando está) verde el almendro y la violeta mustia, (cuando) la sed (está) cerca y el hontanar cercano.”

Hay quien cree que los poetas escriben primero los poemas en prosa y después los convierten en verso pero si lo hacemos al revés nos damos cuenta de que no es lo mismo y que tienen puntos de partida completamente distintos. Vamos a insistir en ello escribiendo varias versiones en prosa del soneto

Ahora lee en voz alta este texto en verso

La prosa puede ser de gran belleza;
Dependerá del sastre que la corte.
No se ha estudiado mucho su efecto.
Pero es claro que hay muchos que la sienten.
Sí; la a prosa puede tener belleza
El verso puede, en cambio ser muy torpe

Fuera de algún hermoso contexto.
Por cierto. Entre ustedes que me escuchan,
Alguien puede no haberse dado cuenta
De que estoy leyendo endecasílabos.

Para leer más

<http://www.abelmartin.com/>

30.- NIEBLA (C2)

—Pues bien; la verdad es, querido Augusto —le dije con la más dulce de mis voces—, que no puedes matarte porque no estás vivo, y que no estás vivo, ni tampoco muerto, porque no existes...

—¿Cómo que no existo? —exclamó.

—No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de nivola, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto.

Al oír esto quedóse el pobre hombre mirándome un rato con una de esas miradas perforadoras que parecen atravesar la mira a ir más allá, miró luego un momento a mi retrato al óleo que preside a mis libros, le volvió el color y el aliento, fue recobrándose, se hizo dueño de sí, apoyó los codos en mi camilla, a que estaba arrimado frente a mí y, la cara en las palmas de las manos y mirándome con una sonrisa en los ojos, me dijo lentamente:

—Mire usted bien, don Miguel... no sea que esté usted equivocado y que ocurra precisamente todo lo contrario de lo que usted se cree y me dice.

—Y ¿qué es lo contrario? —le pregunté alarmado de verle recobrar vida propia.

—No sea, mi querido don Miguel —añadió—, que sea usted y no yo el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo, ni muerto... No sea que usted no pase de ser un pretexto para que mi historia llegue al mundo...

—¡Eso más faltaba! —exclamé algo molesto.

—No se exalte usted así, señor de Unamuno —me replicó—, tenga calma. Usted ha manifestado dudas sobre mi existencia...

—Dudas no —le interrumpí—; certeza absoluta de que tú no existes fuera de mi producción novelesca.

—Bueno, pues no se incomode tanto si yo a mi vez dudo de la existencia de usted y no de la mía propia. Vamos a cuentas: ¿no ha sido usted el que no una sino varias veces ha dicho que don Quijote y Sancho son no ya tan reales, sino más reales que Cervantes?

—No puedo negarlo, pero mi sentido al decir eso era...

—Bueno, dejémonos de esos sentires y vamos a otra cosa. Cuando un hombre dormido a inerte en la cama sueña algo, ¿qué es lo que más existe, él como conciencia que sueña, o su sueño?

—¿Y si sueña que existe él mismo, el soñador? —le repliqué a mi vez.

—En ese caso, amigo don Miguel, le pregunto yo a mi vez, ¿de qué manera existe él, como soñador que se sueña, o como soñado por sí mismo? Y fíjese, además, en que al admitir esta discusión conmigo me reconoce ya existencia independiente de sí.

—¡No, eso no!, ¡eso no! —le dije vivamente—. Yo necesito discutir, sin discusión no vivo y sin contradicción, y cuando no hay fuera de mí quien me discuta y contradiga invento dentro de mí quien lo haga. Mis monólogos son diálogos.

—Y acaso los diálogos que usted forje no sean más que monólogos...

—Puede ser. Pero te digo y repito que tú no existes fuera de mí...

—Y yo vuelvo a insinuarle a usted la idea de que es usted el que no existe fuera de mí y de los demás personajes a quienes usted cree haber inventado.

Miguel de Unamuno

El personaje protagonista se revela y dialoga con el autor. La ficción y la realidad entretreídas siempre en el tapiz literario. Incluso en una obra de teatro seis personajes buscaban un autor. Imagina ahora un diálogo similar entre un personaje de ficción y su autor que recuerdes. Por ejemplo entre el capitán Nemo y Julio Verne o entre Hamlet y Shakespeare. Hablando de Shakespeare lee este monólogo escrito por Georges Cahoon en el que Romeo cuenta su punto de vista a propósito de Julieta. ¿Qué diría Julieta?

“ROMEO.-¡Era, pues, verdad! ¡Julieta se ha suicidado! Veloces mensajeros, oculto el rostro chismoso tras la máscara de un falso dolor, corrieron a Mantua a darme la noticia. Pero, junto con la noticia, hacían tintinear en el aire la intimación de que volviese, la amenaza de que, en caso contrario, me traerían por la fuerza. Todos se despedían de mí con el mismo adiós: "Romeo, ahora sabrás cuál es tu deber". He comprendido. He vuelto. Aquí estoy. No he encontrado a nadie en el camino. Nadie me estorbó el paso para que llegase a este lúgubre sitio y me enfrentase a solas con el cadáver de Julieta. Excesivas casualidades, demasiada benevolencia del destino, sospechoso azar. Alcahuetería de la noche, ¿Cuál es tu precio? Los que te han sobornado ahora me espían, huéspedes de tu sombra. Aguardan que les entregues lo que les prometiste. ¿Y qué les prometiste, noche rufiana? ¡Mi suicidio! Así podrán dar por concluida esta historia que tanto los irrita y que, en el fondo, los compromete de una manera fastidiosa. Julieta ya ha escrito la mitad del epílogo. Ahora yo debo añadirle la otra mitad para que el telón descienda entre lágrimas y aplausos, y ellos puedan levantarse de sus asientos, saludarse unos a otros, reconciliarse los que estaban enemistados, tú, Montesco, con vos, Capuleto, y luego volverse a sus casas a comer, a dormir, a fornicar y a seguir viviendo. Y si no lo hago por las buenas, me obligarán a hacerlo por las malas. Me llamarán Romeo de pacotilla, amante castrado, vil cobarde. Me cerrarán todas las puertas. Seré tratado como el peor de los delincuentes. Terminarán por acusarme de ser el asesino de Julieta y alguien se creará con derecho a vengar ese crimen. O escribo yo la conclusión o la escribirán ellos, pero siempre con la misma tinta: mi sangre. De lo contrario la muerte de Julieta los haría sentirse culpables. Suicidándonos, Julieta y yo intercambiamos responsabilidades y ellos quedan libres. (A Julieta.) ¿Te das cuenta, atolondrada? ¿Te das cuenta de lo que has hecho? ¿Tenías necesidad de obligarme a tanto? ¿Era necesario recurrir a estas exageraciones? Nos amábamos, está bien, nos amábamos. Pero de ahí no había que pasar. Amarse tiene sentido mientras se vive. Después, ¿qué importa? Ahora me enredaste en este juego siniestro y yo, lo quiera o no, debo seguir jugándolo. Me has colocado entre la espada y la pared. Sin mi previo consentimiento, aclaro. Nací amante, no héroe. Soy un hombre normal, no un maniático suicida. Pero tú, con tu famosa muerte, te encaramaste de golpe a una altura sobrehumana hasta la que ahora debo empinarme para no ser menos que tú, para ser digo de tu amor, para no dejar de ser Romeo. ¡Funesta paradoja! Para no dejar de ser Romeo debo dejar de ser Romeo. (Al público.) Esto me pasa por enamorarme de adolescentes. Lo toman todo a la tremenda. Su amor es una constante extorsión. O el tálamo o la tumba. Nada de paños tibios, de concesiones, de moratorias, de acuerdos mutuos. Y así favorecen los egoístas designios de los mayores, que aprovechan esa rigidez para quebrarles la voluntad

como leña seca. (Otro tono.) Ah, pero yo me niego. Me niego a repetir su error. Todo esto es una emboscada tendida con el único propósito de capturarme. Señores, miladis, rehúso poner mi pie en el cepo. Amo a Julieta. La amaré mientras viva. La lloraré hasta que se me acaben las lágrimas. Pero no esperéis más de mí. No me exijáis más. La vida justifica nuestros amores, en tanto que ningún amor es suficiente justificación para la muerte.”

Para leer más

<http://www.geocities.com/tragicounamuno/index.html>

http://www.swarthmore.edu/Humanities/mguardi1/espanol_11/unamuno.htm

31.- GREGUERÍAS (C1)

Los rosales son poetas que quisieron ser rosales.
Donde el tiempo está más unido al polvo es en las bibliotecas.
El langostino huele a todo el mar.
Los botones flojos son llanto de botones
Escribir es que le dejen a uno llorar y reír a solas.
Cuando se vierte un vaso de agua en la mesa se apaga la cólera de la conversación.
Los ladrillos saben esperar.
Soda: agua con hipo.
El hielo se ahoga en el agua.
Nutria: una rata con gabán de señora.
Los ríos no saben su nombre.
La mecedora nació para nodriza.
Por los ojos del caballo se asoma la noche al día.
Al caer la estrella se le corre un punto a la media de la noche.
Cuando una mujer te plancha la solapa con la mano ya estás perdido.
Muelle: rúbrica del acero.
El cometa es una estrella a la que se le ha deshecho el moño.
La B es el ama de cría del alfabeto.
Los tornillos son clavos peinados con la raya en medio.
El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero.
El arcoiris es la cinta que se pone la naturaleza después de haberse lavado la cabeza.
La lagartija es el broche de las tapias.
La ñ con diéresis: dos íes siamesas.
La ametralladora suena a máquina de escribir de la muerte.
La sandalia es el bozal de los pies.
El 6 es el número que va a tener familia.
Las bellotas nacen con huevera.
Después de usar el dentífrico nos miramos los dientes con gestos de fieras.
El calzador es la cuchara de los zapatos.
Monomaniaco: mono con manías.
El tumulto es un bulto que les suele salir a las multitudes.
El desierto se peina con peine de viento; la playa con peine de agua.
Un chino inventó al gato.

Ramón Gómez de la Serna

La fórmula de la greguería, según su autor, es sencilla: metáfora+humor en el recipiente de una breve frase. Son mucho más fáciles de lo que parece. ¿Qué te recuerda la forma de estas letras B, H o Ñ? ¿Qué te sugiere la forma de algunos objetos? Sólo hace falta imaginación y ganas de divertirse con las palabras y los objetos. Lee lo que dice Skármeta sobre la metáfora.

Mira estos ejemplos de greguerías escritas por alumnos jóvenes; no tienen nada que envidiar a las de Ramón Gómez de la Serna.

Las cejas, parabrisas de los ojos.
Los guantes son los pantalones de las manos.
El sol es la luz más barata.

Con las greguerías podemos hacer un juego muy divertido. Se trata de escribirlas en un papel y cortarlo por la mitad (la mitad de la greguería no la mitad del papel) . Luego se trata de recomponerlas. Si jugamos con muchas es posible que encontremos asociaciones mejores que las originales.

Para leer más

<http://www.juegosdepalabras.com/greguerias.htm>

http://www.elenet.org/aulanet/html/actividad_35_340.html

32.- LAS ILUSIONES (B1-B2)

- No era nadie. El agua.
-¿Nadie?
¿Que no es nadie el agua?
-No
hay nadie. Es la flor.
-¿No hay nadie?
Pero ¿no es nadie la flor?

No es nadie. Era el viento.
-¿Nadie?
-No es el viento nadie?
- No
hay nadie. Ilusión.
- ¿No hay nadie?
¿Y no es nadie la ilusión?

Juan Ramón Jiménez

Los signos de puntuación hacen dar giros insospechados al significado de un poema. Prueba a poner puntos, comas, interrogaciones, admiraciones o guiones sin mirar el original. Son muchos los poemas agazapados y luchando por salir.

no era nadie el agua
nadie
que no es nadie el agua
no
hay nadie es la flor
no hay nadie
pero no es nadie la flor

no es nadie era el viento
nadie
no es el viento nadie
no
hay nadie ilusión
no hay nadie
y no es nadie la ilusión

Para leer más

www.fundacion-jrj.es
<http://www.epdip.com/ram/jimenez.ram>

33.- EL ESPECTADOR (C1-C2)

La verdad, lo real, el universo, la vida - como queráis llamarlo - se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo. Y viceversa: cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios. Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo es un órgano de percepción distinto de todos los demás y como un tentáculo que llega a trozos de universo para los otros inasequibles. La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para uno está en último plano, se halla para otro en primer término. El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón reparte los acentos. La perspectiva visual y la intelectual se complican con la perspectiva de la valoración.

José Ortega y Gasset

El autor también dijo que “el individuo aislado no puede ser hombre, el individuo humano, separado de la sociedad no existe, es una abstracción.” No podemos existir más que con los otros pero nadie coincide con los demás en todo. Vamos a verlo en la práctica. Escribe la palabra SUEÑO en el centro de una hoja de papel o en la pizarra. Cada uno de tus compañeros escribirá una palabra asociada. Verás lo que nace de esta constelación semántica, un verdadero calidoscopio de palabras. Todo es distinto pero con algo en común. Con ellas podrás escribir un poema o un breve relato.

Para leer más

<http://www.fog.es/>

<http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/ortega/>

<http://www.ortegaygasset.edu/>

34.- EL SECRETO DE BARBA AZUL (B2-C1)

A un rey fratricida sigue un monarca parricida. Y batallas, batallas, más batallas; sangre en las llanuras, en las montañas, en el agua de los ríos; sangre en el lecho de los príncipes, en los terciopelos del trono; venenos, puñales, mandobles, arcabuces... Un terrible folletín inacabable. Y la Historia, inclinada atentamente sobre aquel largo horror, coleccionando los delitos monstruosos como un detective apasionado, siguiendo -con la lupa ante los ojos- las huellas de la humana ferocidad desde los charcos de sangre aún fresca hasta la que se adivina vertida por el hacha de sílex sepultada en la lejanía de los siglos; tejiendo la más bella corona para quien supo provocar la mayor hecatombe; colocando la Fama sobre un Himalaya de esqueletos."

Wenceslao Fernández Flórez

Mira el significado de estas tres palabras: homicida/fratricida/parricida. Tienen que ver con suicida incluso con uxoricida. ¿Crees que la historia es una sucesión de batallas y más batallas y la donde al final se amontonan los huesos? ¿Qué opinas de esa terrible afirmación de que la Historia la escriben los vencedores? Tal vez sea ése el secreto de Barba Azul.

Para leer más

http://www.galespa.com.ar/literatura_volvoreta_flores.htm

http://enciclopedia.us.es/index.php/Wenceslao_Fern%E1ndez_Fl%C3rez

VII.- EL SIGLO XX: LA GENERACIÓN DEL 27

35.- CRIMEN EJEMPLAR (B2)

Hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba. Y venga hablar. Yo soy una mujer de mi casa. Pero aquella criada gorda no hacía más que hablar, y hablar, y hablar. Estuviera yo donde estuviera, venía y empezaba a hablar. Hablaba de todo y de cualquier cosa, lo mismo le daba. ¿Despedirla por eso? Hubiera tenido que pagarle sus tres meses. Además hubiese sido muy capaz de echarme mal de ojo. Hasta en el baño: que si esto, que si aquello, que si lo de más allá. Le metí la toalla en la boca para que se callara. No murió de eso, sino de no hablar: se le reventaron las palabras por dentro.

Max Aub

La literatura nos permite convertirnos en asesinos sin el riesgo de acabar en la cárcel. Vamos a ser asesinos en serie pero esta vez no de personas sino de ideas. Se trata de tomar el ejemplo de Max Aub para limpiar el mundo de lo que más nos estorba.

Para leer más

<http://www.maxaub.org/>

36.- PLAYA (A2-B1)

Las barcas de dos en dos,
como sandalias del viento
puestas a secar al sol.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Sobre la arena tendido
como despojo de mar
se encuentra un niño dormido.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Y más allá, pescadores
tirando de las maromas
amarillas y salobres.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Manuel Altolaguirre

Una estampa en la playa que todos hemos conocido. Dibuja las figuras más evocadoras de esta tarjeta postal en verso. Ahora vamos a recrear el poema sólo con dos comparaciones y dos metáforas nuevas.

Las barcas de dos en dos,
como
puestas a secar al sol.

Yo y mi sombra,
Yo y mi sombra,

Sobre la arena tendido
como
se encuentra un niño dormido.

Yo y mi sombra,
Yo y mi sombra,

Y más allá,.....
.....
.....

Yo y mi sombra,
Yo y mi sombra,

Para leer más

<http://sapiens.ya.com/narci3012/manu.htm>
<http://amediavoz.com/altolaguirre.htm>

37.- SE EQUIVOCÓ LA PALOMA (A2-B1)

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al Norte, fue al Sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.
Creyó que el mar era el cielo;
que la noche la mañana.
Se equivocaba.
Que las estrellas eran rocío;
que la calor, la nevada.
Se equivocaba.
Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón su casa.
Se equivocaba.
(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

Rafael Alberti

En una poesía una rosa es más que una rosa. La paloma, como toda la naturaleza, nos llevará al corazón del poeta. Este juego de los errores plantea muchas preguntas y pocas respuestas como la mejor poesía. Vamos a escribir variaciones del poema, como los músicos con una melodía ajena nosotros la desarrollaremos a nuestra manera.

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al Norte, fue al Sur.
Creyó que
Se equivocaba.
Creyó que;
.....
Que.....
.....

Para leer más

<http://www.rafaelalberti.es/>
<http://cvc.cervantes.es/actcult/alberti/>

38.- NOCTURNO (A1)

Toma y toma la llave de Roma,
porque en Roma hay una calle,
en la calle hay una casa,
en la casa hay una alcoba,
en la alcoba hay una cama,
en la cama hay una dama,
una dama enamorada,
que toma la llave,
que deja la cama,
que deja la alcoba,
que deja la casa,
que sale a la calle,
que toma una espada,
que corre en la noche,
matando al que pasa,
que vuelve a su calle,
que vuelve a su casa,
que sube a su alcoba,
que se entra en su cama,
que esconde la llave,
que esconde la espada,
quedándose Roma
sin gente que pasa,
sin muerte y sin noche,
sin llave y sin dama.

Rafael Alberti

Vamos a jugar de nuevo con distintas variaciones de este poema de concatenaciones.

Primera variación: un verso completo y sólo la última palabra del siguiente

Toma y toma la llave de Roma,
.....calle,
en la calle hay una casa,
.....alcoba,
Etc.

Segunda variación: sólo la primera y la última palabra de cada verso.

Toma Roma,
porque calle,
en casa,
en alcoba,
Etc.

Tercera variación: la última palabra de cada verso.

Toma y toma la llave de,
porque en Roma hay una,
en la calle hay una,
en la casa hay una,
Etc.

Cuarta variación: vamos a cambiar los nexos.

Toma toma la llave Roma,
..... en Roma hay una calle,
Etc.

Porque no es lo mismo

Toma que toma la llave en Roma
Cuando en Roma hay una calle

39.- YO FUI (A2)

Yo fui.
Columna ardiente, luna de primavera.
Mar dorado, ojos grandes.

Busqué lo que pensaba;
pensé, como al amanecer en sueño lánguido,
lo que pinta el deseo en días adolescentes.
Canté, subí,
fui luz un día
arrastrado en la llama.

Como un golpe de viento
que deshace la sombra,
caí en lo negro,
en el mundo insaciable.

He sido.

Luis Cernuda

Se equivocó no es lo mismo que se equivocaba. Fui no es lo mismo que He sido. Cernuda nos resume su vida en dos verbos. Lee este poema de una niña, de doce años. Verás la importancia del tiempo y del tiempo verbal.

MI VIDA

Nací, lloré, dormí
comí, crecí, reí
pataleé, me pegaron
pegué, sonreí.
Crezco, lloro, río, canto
amo, sueño, reparto,
quiero, comparto,
escribo.
Envejeceré, soñaré, recordaré,
haré, pensaré, dormiré,
amaré
me casarán, lucharé, estudiaré,
moriré.

O este otro ejemplo:

Fui feliz
Hasta que me dejó por otro.
He sido

Imagina tu vida y busca los verbos en su tiempo.

40.- LOS ESPINOS (B1)

Verdor nuevo los espinos
Tienen ya por la colina,
Toda de púrpura y nieve
En el aire estremecida.
Cuántos ciclos florecidos
Les has visto; aunque a la cita
Ellos serán siempre fieles,
Tú no lo serás un día.
Antes que la sombra caiga,
Aprende cómo es la dicha
Ante los espinos blancos
Y rojos en flor. Ve. Mira.

Luis Cernuda

La naturaleza es un eterno renacer. Siempre volverán las oscuras golondrinas; pero nosotros no volveremos siempre... Este eterno retorno de los espinos en lugar de las rosas para ver y mirar. ¿Qué es exactamente lo que tenemos que ver y mirar?

Para leer más

<http://amediavoz.com/cernuda.htm>

41.- A IRENE GARCÍA (B1)

En el soto,
los alamillos bailan
uno con otro.
Y el arbolé,
con sus cuatro hojitas,
baila también.
¡Irene!
Luego vendrán las lluvias
y las nieves.
Baila sobre lo verde.
Sobre lo verde, verde,
que te acompaño yo.
¡Ay cómo corre el agua!
¡Ay mi corazón!
En el soto,
los alamillos bailan
uno con otro.
Y el arbolé,
con sus cuatro hojitas,
baila también.

Federico García Lorca

¡Que se te va pascua Irene! Parece que le dice Federico. No hay espinos sino alamillos. Pero está claro que Lorca no es Cernuda y que ni sienten ni piensan igual. Uno quiere hacernos ver y mirar y otro hacernos bailar. Compara estas dos historias paralelas.

Para leer más

<http://www.garcia-lorca.org/>
<http://www.los-poetas.com/a/lorca.htm>

42.- ROMANCE DEL DUERO (B1)

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja;
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

Gerardo Diego

Parece ser que a los sorianos no les gustaba pasear junto a orillas del río. Sólo las parejas de enamorados. La soledad del río hace más dura la soledad del tiempo. Siempre hay un

río en nuestra vida. Desde que Heráclito dijo que nunca nos bañamos en el mismo río, Gerardo Diego responde: “cantar siempre el mismo verso / pero con distinta agua”. Desde Jorge Manrique somos el río que tenemos más cerca. Vas a escribir un poema al río de tu infancia que será siempre el río de tu vida y tu vida reflejada en ese río.

Para leer más

<http://www.fundaciongerardodiego.com/>

<http://www.poesi.as/indexgd.htm>

43.- EN LA PLAZA (C1-C2)

Hermoso es, hermosamente humilde y confiante, vivificador y profundo,
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado.
No es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco que quiere calcáreamente imitar a la roca.
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con que el gran corazón de los hombres palpita
extendido.
Como ese que vive ahí, ignoro en qué piso,
y le he visto bajar por unas escaleras
y adentrarse valientemente entre la multitud y perderse.
La gran masa pasaba. Pero era reconocible el diminuto corazón afluido.
Allí, ¿quién lo reconocería? Allí con esperanza, con resolución o con fe, con temeroso
denuedo,
con silenciosa humildad, allí él también
transcurría.
Era una gran plaza abierta, y había olor de existencia.
Un olor a gran sol descubierto, a viento rizándolo,
un gran viento que sobre las cabezas pasaba su mano,
su gran mano que rozaba las frentes unidas y las reconfortaba.
Y era el serpear que se movía
como un único ser, no sé si desvalido, no sé si poderoso,
pero existente y perceptible, pero cubridor de la tierra.
Allí cada uno puede mirarse y puede alegrarse y puede reconocerse.
Cuando, en la tarde caldeada, solo en tu gabinete,
con los ojos extraños y la interrogación en la boca,
quieras algo preguntar a tu imagen,
no te busques en el espejo,
en un extinto diálogo en que no te oyes.
Baja, baja despacio y búscate entre los otros.
Allí están todos, y tú entre ellos.
Oh, desnúdate, y fúndete, y reconócete.
Entra despacio, como el bañista que, temeroso, con mucho amor y recelo al agua,
introduce primero sus pies en la espuma,
y siente el agua subirle, y ya se atreve, y casi ya se decide.
Y ahora con el agua en la cintura todavía no se confía.
Pero él extiende sus brazos, abre al fin sus dos brazos y se entrega completo.
Y allí fuerte se reconoce, y crece y se lanza,
y avanza y levanta espumas, y salta y confía,

y hiende y late en las aguas vivas, y canta, y es joven.
Así, entra con los pies desnudos. Entra en el hervor, en la plaza.
Entra en el torrente que te reclama y allí sé tú mismo.
¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir
para ser él también el unánime corazón que le alcanza!

Vicente Aleixandre

“Somos los otros y nuestro destino está en los demás” parece que nos dice Aleixandre.

Cuando (...)

quieras algo preguntar a tu imagen,
no te busques en el espejo,
en un extinto diálogo en que no te oyes.
Baja, baja despacio y búscate entre los otros.
Allí están todos, y tú entre ellos.
Oh, desnúdate, y fúndete, y reconócete.

El individuo aislado no puede ser hombre, el individuo humano, separado de la sociedad no existe, recordaba Ortega. Nada mejor que sumergirse en la masa para darse cuenta de ello. Vicente Aleixandre nunca estuvo en Marrakech pero la plaza de su poema parece Jma al Fna. Más adelante la visitaremos de la mano de Juan Goytisolo. Ahora vas a contar tu último baño de multitudes y tus emociones entre la gente.

Para leer más

<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/aleixandre/home.htm>

<http://amediavoz.com/aleixandre.htm>

44.- LLEGÓ CON TRES HERIDAS (A1)

Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.
Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.
Con tres heridas yo:
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor

TRISTES GUERRAS (A1)

Tristes guerras
si no es amor la empresa.
Tristes, tristes.

Tristes armas
si no son las palabras.
Tristes, tristes.

Tristes hombres
si no mueren de amores.
Tristes, tristes.

Miguel Hernández

Miguel Hernández conoció la guerra y la cárcel de cerca y sabía de lo que hablaba. No se imaginaba la tristeza la sufrió. El dolor, el amor y la guerra recorren estos versos. Vamos a reunir los versos en nuevo poema.

Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.
Tristes, tristes.
Tristes hombres
si no mueren de amores

Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.
Tristes, tristes.
Tristes guerras
si no es amor la empresa
Con tres heridas yo:
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor
Tristes, tristes.
Tristes armas
si no son las palabras.

También podemos combinarlos verso a verso o simplemente al azar. Los resultados son siempre sorprendentes y no dejarán de conmovernos.

Para leer más

<http://www.miguelhernandezvirtual.com/>

45.- AUSCHWITZ (C2)

Estos poetas infernales,
Dante, Blake, Rimbaud
que hablen más bajo...
que toquen más bajo...
¡Que se callen!
Hoy
cualquier habitante de la tierra
sabe mucho más del infierno
que esos tres poetas juntos.
Ya sé que Dante toca muy bien el violín...
¡Oh, el gran virtuoso!
Pero que no pretenda ahora
con sus tercetos maravillosos
asustar a ese niño judío
que está ahí, desgajado de sus padres...
Y solo. ¡Solo!
aguardando su turno
en los hornos crematorios de Auschwitz.
Dante... tú bajaste a los infiernos
con Virgilio de la mano
(Virgilio, «gran cicerone»)
y aquello vuestro de la Divina Comedia
fue una aventura divertida
de música y turismo.
Esto es otra cosa... otra cosa...
¿Cómo te explicaré?
¡Si no tienes imaginación!
Tú... no tienes imaginación,
Acuérdate que en tu «Infierno»
no hay un niño siquiera...
Y ese que ves ahí...
está solo
¡Solo! Sin cicerone...
esperando que se abran las puertas de un infierno que tú, ¡pobre florentino!,
no pudiste siquiera imaginar.
Esto es otra cosa... ¿cómo te diré?
¡Mira! Éste es un lugar donde no se puede tocar el violín.
Aquí se rompen las cuerdas de todos los violines del mundo.
¿Me habéis entendido poetas infernales?
Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...
¡Hablad más bajo!

¡Tocad más bajo! ¡Chist!

¡¡Callaos!!

Yo también soy un gran violinista...

y he tocado en el infierno muchas veces... Pero ahora, aquí...

rompo mi violín... y me callo.

León Felipe

El hombre ha imaginado muchos infiernos pero cuando éstos son tan reales y tan terribles sólo nos queda el silencio. ¿Ante qué hechos terribles debemos callarnos y por qué? ¿O acaso podremos tratarlos de alguna manera? Vale la pena intentarlo.

Para leer más

<http://www.tinet.org/~elebro/poe/leon/leon.html>

46.- LA CASA DE BERNARDA ALBA (C1-C2)

(Sale. Martirio cierra la puerta por donde ha salido María Josefa y se dirige a la puerta del corral. Allí vacila, pero avanza dos pasos más.)

MARTIRIO. (En voz baja.) Adela. (Pausa. Avanza hasta la misma puerta. En voz alta.) ¡Adela!

(Aparece Adela. Viene un poco despeinada.)

ADELA. ¿Por qué me buscas?

MARTIRIO. ¡Deja a ese hombre!

ADELA. ¿Quién eres tú para decírmelo?

MARTIRIO. No es ése el sitio de una mujer honrada.

ADELA. ¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!

MARTIRIO. (En voz más alta.) Ha llegado el momento de que yo hable. Esto no puede seguir.

ADELA. Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.

MARTIRIO. Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has atravesado.

ADELA. Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.

MARTIRIO. Yo no permitiré que lo arrebates. Él se casará con Angustias.

ADELA. Sabes mejor que yo que no la quiere.

MARTIRIO. Lo sé.

ADELA. Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.

MARTIRIO. (Desesperada.) Sí.

ADELA. (Acercándose.) Me quiere a mí, me quiere a mí.

MARTIRIO. Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.

ADELA. Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que no quiere; a mí, tampoco. Ya puede estar cien años con Angustias, pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también; ¡lo quieres!

MARTIRIO. (Dramática.) ¡Sí! Déjame decirlo con la cabeza fuera de los embozos. ¡Sí! Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Lo quiero!

ADELA. (En un arranque y abrazándola.) Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.

MARTIRIO. ¡No me abrases! no quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya, y aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer. (La rechaza.)

ADELA. Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. Él me lleva a los juncos de la orilla.

MARTIRIO. ¡No será!

ADELA. Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por las que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.

MARTIRIO. ¡Calla!

ADELA. Sí, Sí. (En voz baja.) Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias, ya no me importa; pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.

MARTIRIO. Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.

ADELA. No a ti, que eres débil. A un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.

MARTIRIO. No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.

ADELA. Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.

(Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante.)

MARTIRIO. ¿Dónde vas?

ADELA. ¡Quítate de la puerta!

MARTIRIO. ¡Pasa si puedes!

ADELA. ¡Aparta! (Lucha.)

MARTIRIO. (A voces.) ¡Madre, madre!

ADELA. ¡Déjame!

(Aparece Bernarda. Sale en enaguas, con un mantón negro.)

BERNARDA. Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía no poder tener un rayo entre los dedos!

MARTIRIO. (Señalando a Adela.) ¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

BERNARDA. ¡Ésa es la cama de las mal nacidas! (Se dirige furiosa hacia Adela.)

ADELA. (Haciéndole frente.) ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! (Adela arrebató el bastón a su Madre y lo parte en dos.) Esto hago yo con la vara de la dominadora.

No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie más que Pepe!

(Sale Magdalena.)

MAGDALENA. ¡Adela!

(Salen la Poncia y Angustias.)

ADELA. Yo soy su mujer. (A Angustias.) Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

ANGUSTIAS. ¡Dios mío!

BERNARDA. ¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta? (Sale corriendo.)

(Aparece Amelia por el fondo, que mira aterrada con la cabeza sobre la pared. Sale detrás Martirio.)

ADELA. ¡Nadie podrá conmigo! (Va a salir.)

ANGUSTIAS. (Sujetándola.) De aquí no sales tú con tu cuerpo en triunfo, ¡ladrona!, ¡deshonra de nuestra casa!

MAGDALENA. ¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!

(Suenan disparos.)

BERNARDA. (Entrando.) Atrévete a buscarlo ahora.

MARTIRIO. (Entrando.) Se acabó Pepe el Romano.

ADELA. ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! (Sale corriendo.)
PONCIA. ¿Pero lo habéis matado?
MARTIRIO. ¡No! ¡Salió corriendo en la jaca!
BERNARDA. Fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.
MAGDALENA. ¿Por qué lo has dicho entonces?
MARTIRIO. ¡Por ella! ¡Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza!
PONCIA. Maldita.
MAGDALENA. ¡Endemoniada!
BERNARDA. ¡Aunque es mejor así! (Se oye como un golpe.) ¡Adela! ¡Adela!
PONCIA. (En la puerta.) ¡Abre!
BERNARDA. Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.
CRIADA. (Entrando.) ¡Se han levantado los vecinos!
BERNARDA. (En voz baja como un rugido.) ¡Abre, porque echaré abajo la puerta!
(Pausa. Todo queda en silencio.) ¡Adela! (Se retira de la puerta.) ¡Trae un martillo! (La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale.) ¿Qué?
PONCIA. (Se lleva las manos al cuello.) ¡Nunca tengamos ese fin! (Las hermanas se echan hacia atrás. La Criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza.)
PONCIA. ¡No entres!
BERNARDA. No. ¡Yo no! Pepe; tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas!
MARTIRIO. Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.
BERNARDA. Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! (A otra hija.) ¡A callar he dicho! (A otra hija.) ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

Federico García Lorca

Varias mujeres, encerradas en la prisión familiar de Bernarda Alba, luchan por el amor de un hombre, Pepe el Romano. De nuevo el matrimonio, el amor, el deseo y destino trágico. El personaje más importante y que desencadena toda la tragedia sin embargo no aparece nunca en escena; tan sólo oímos el galopar de su jaca. Pero ¿qué diría de Martirio, Adela y Angustias? Y sobre todo ¿qué diría de Bernarda Alba y de su casa? Algo tendrá que decir un hombre de ese universo femenino que conocía tan bien. Vamos a escucharle para entender mejor todo lo que ha pasado.

Monólogo de Pepe el Romano

Para leer más

<http://www.garcia-lorca.org/>

<http://www.los-poetas.com/a/lorca.htm>

47.- LA DAMA DEL ALBA (C1-C2)

ABUELO. No debieras hablar de eso delante de los pequeños. Están respirando siempre un aire de angustia que no los deja vivir.

MADRE. Era su hermana. No quiero que la olviden.

ABUELO. Pero ellos necesitan correr al sol y reír a gritos. Un niño que está quieto no es un niño.

MADRE. Por lo menos a mi lado están seguros.

ABUELO. No tengas miedo; la desgracia no se repite nunca en el mismo sitio. No pienses más.

MADRE. ¿Haces tú otra cosa? Aunque no la nombres, yo sé en qué estás pensando cuando te quedas horas enteras en silencio, y se te apaga el cigarro en la boca.

ABUELO. ¿De qué vale mirar hacia atrás? Lo que pasó, pasó y la vida sigue. Tienes una casa que debe volver a ser feliz como antes.

MADRE. Antes era fácil ser feliz. Estaba aquí Angélica; y donde ella ponía la mano todo era alegría.

ABUELO. Te quedan los otros tres. Piensa en ellos.

MADRE. Hoy no puedo pensar más que en Angélica; es su día. Fue una noche como ésta. Hace cuatro años.

ABUELO. Cuatro años ya. ..(Pensativo, se sienta a liar un cigarrillo junto al fuego. Entra del corral el mozo del molino, sonriente, con una rosa que, al salir, se pone en la oreja.)

QUICO. Buena noche de luna para viajar. Ya está ensillada la yegua.

MADRE. (Levanta la cabeza.) ¿Ensillada? ¿Quién te lo mandó?

ABUELO. Yo.

MADRE. ¿Ya ti, quién?

ABUELO. Martín quiere subir a la braña a apartar él mismo los novillos para la feria.

MADRE. ¿Tenía que ser precisamente hoy? Una noche como ésta bien podía quedarse en casa.

ABUELO. La feria es mañana.

MADRE. (Como una queja.) Si él lo prefiere así, bien está.

(Vuelve TELVA.)

QUICO. ¿Manda algo, mi ama?

MADRE. Nada. ¿Vas al molino a esta hora?

QUICO. Siempre hay trabajo. Y cuando no, da gusto dormirse oyendo cantar la cítola y el agua.

TELVA. (Maliciosa.) Además, el molino está junto al granero del alcalde. ..y el alcalde tiene tres hijas mozas, cada una peor que la otra. Dicen que envenenaron al perro porque ladraba cuando algún hombre saltaba la tapia de noche.

QUICO. Dicen, dicen. ..También dicen que el infierno está empedrado de lenguas de mujer. ¡Vieja maliciosa! Dios la guarde, mi ama. (Sale silbando alegremente.)

TELVA. Sí, sí, malicias. Como si una hubiera nacido ayer. Cuando va al molino lleva chispas en los ojos; cuando vuelve trae un cansancio alegre arrollado a la cintura.

ABUELO. ¿No callarás, mujer?

TELVA. (Recogiendo la mesa.) No es por decir mal de nadie. Si alguna vez hablo de más es por desatar los nervios...como si rompiera platos. ¿Es vida esto? El ama con los

ojos clavados en la pared; usted siempre callado por los rincones... Yesos niños de mi alma que se han acostumbrado a no hacer ruido como si anduvieran descalzos. Si no hablo yo, ¿quién habla en esta casa?

MADRE. No es día de hablar alto. Callando se recuerda mejor.

TELVA. ¿Piensa que yo olvidé? Pero la vida no se detiene. ¿De qué sirve correr las cortinas y empeñarse en gritar que es de noche? Al otro lado de la ventana todos los días

sale el sol.

MADRE. Para mí, no.

TELVA. Hágame caso, ama. Abra el cuarto de Angélica de par en par, y saque al balcón las sábanas de hilo que se están enfriando bajo" el polvo del arca.

MADRE. Ni el sol tiene derecho a entrar en su cuarto. Ese polvo es lo único que me queda de aquel día.

ABUELO. (A TELVA.) No te canses. Es como el que lleva clavada una espina y no se deja curar.

MADRE. ¡Bendita espina! Prefiero cien veces llevarla clavada en la carne, antes que olvidar... como todos vosotros.

TELVA. Eso no. No hablar de una cosa no quiere decir que no se sienta. Cuando yo me casé creí que mi marido no me quería porque nunca me dijo lindas palabras. Pero siempre me traía el primer racimo de la viña; y en siete años que me vivió me dejó siete hijos, todos hombres. Cada uno se expresa a su manera.

ABUELO. El tuyo era un marido cabal. Como han sido siempre los hombres de esta tierra.

TELVA. Igual que un roble. Hubiera costado trabajo hincarle un hacha; pero todos los años daba flores.

MADRE. Un marido viene y se va. No es carne de nuestra carne como un hijo.

TELVA. (Suspende un momento el quehacer.) ¿Va a decirme a mí lo que es un hijo? ¡A mí! Usted perdió una: santo y bueno. ¡Yo perdí a los siete el mismo día! Con tierra en los ojos y negros de carbón los fueron sacando de la mina. Yo misma lavé los siete cuerpos, uno por uno. ¿y qué? ¿Iba: por eso a cubrirme la cabeza con el manto y sentarme a llorar a la puerta? ¡Los lloré de pie, trabajando! (Se le ahoga la voz un momento. Se arranca una lágrima con la punta del delantal y sigue recogiendo los manteles.) Después, como ya no podía tener otros, planté en mi huerto siete árboles, altos y hermosos como siete varones. (Baja más la voz.) Por el verano, cuando me siento a coser a la sombra, me parece que no estoy tan sola.

MADRE. No es lo mismo. Los tuyos están bajo tierra, donde crece la yerba y hasta espigas de trigo. La mía está en el agua. ¿Puedes tú besar el agua? ¿Puede nadie abrazarla y echarse a llorar sobre ella? Eso es lo que me muerde en la sangre.

ABUELO. Todo el pueblo la buscó. Los mejores nadadores bajaron hasta las raíces más hondas.

MADRE. No la buscaron bastante. La hubieran encontrado.

ABUELO. Ya ha ocurrido lo mismo otras veces. El remanso no tiene fondo.

TELVA. Dicen que dentro hay un pueblo entero, con su iglesia y todo. Algunas veces, la noche de San Juan, se han oído las campanas debajo del agua.

MADRE. Aunque hubiera un palacio no la quiero en el río, donde todo el mundo tira piedras al pasar. La Escritura lo dice: «El hombre es tierra y debe volver a la tierra.» Sólo el día que la encuentren podré yo descansar en paz.

Alejandro Casona

El dolor por la muerte de un ser querido antes que el olvido. Los poetas lo han repetido

“No quiero que te vayas dolor / última forma de amar” de Salinas, “Aguda espina dorada / quien te pudiera sentir / en el corazón clavada” de Machado y antes Bécquer y Garcilaso.”Prefiero cien veces llevarla clavada en la carne, antes que olvidar”. La presencia de la muerte recorre toda la obra, en la protagonista, en el río, en la mina, en las conversaciones, ...Resume el fragmento en prosa narrativa.

Para leer más

<http://www.alejandrocasona.com/>

<http://www.literaturas.com/MonograficoACasona.htm>

VIII.- LITERATURA DE POSGUERRA

48.- LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE (C1)

Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas. Aquéllos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonríen con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie ha de borrar ya.

Camilo José Cela

Hay quienes creen que nuestro destino está escrito en nuestra mano o en las estrellas. También hay quienes piensan que nuestro destino es nuestro carácter y quien está convencido de que lo escribimos nosotros mismos. En cualquier caso el comienzo de un relato, como el comienzo de una vida, es una de las cosas más importantes que ocurren en él. Prueba con estos principios:

Nací pobre eny entonces.....
Nací en una familia rica; fue cuando
Yo era muy vergonzoso y me pasó lo siguiente.....

Tras estos arranques el camino queda muy marcado. No se trata de escribir una novela pero continúa hasta que lo consideres interesante.

Prueba con esto

“A los once años casi se ahoga de melancolía.”

Para leer más

<http://www.fundacioncela.com/>
www.elpais.es/temas/dossieres/cela

49.-VIAJE A LA ALCARRIA. LA VISITA AL COLEGIO (C1)

En la mesa de la profesora hay unos libros, unos cuadernos y dos vasos de grueso vidrio verdoso con unas florecitas silvestres amarillas, rojas y de color lila. La maestra, que acompaña al viajero en su visita a la escuela, es una chica joven y mona, con cierto aire de ciudad, que lleva los labios pintados y viste un traje de cretona muy bonito. Habla de pedagogía y dice al viajero que los niños de Casasana son buenos y aplicados y muy listos. Desde afuera, en silencio y con los ojillos atónitos, un grupo de niños y niñas mira para dentro en la escuela. La maestra llama a un niño ya una niña.

- A ver, para que os vea este señor. ¿Quién descubrió América?

El niño no titubea -Cristóbal Colón.

La maestra sonríe.

- Ahora, tú. ¿Cuál fue la mejor reina de España?

- Isabel la Católica.

- ¿Por qué?

- Porque luchó contra el feudalismo y el Islam, realizó la unidad de nuestra patria y llevó nuestra religión y nuestra cultura allende los mares.

La maestra complacida, le explica al viajero:

- Es mi mejor alumna

La chiquita está muy seria, muy poseída de su papel de número uno. El viajero le da una pastilla de café con leche, la lleva un poco aparte y le pregunta:

- ¿Cómo te llamas?

- Rosario González, para servir a Dios y a usted.

- Bien. Vamos a ver, Rosario ¿tu sabes lo que es el feudalismo?

- No, señor.

- ¿Y el Islam?

- No señor. Eso no viene.

La chica está azarada y el viajero suspende el interrogatorio

Camilo José Cela

Desde Luego la educación de Rosario González tiene muy poco que ver con la de Lázaro de Tormes. La memoria y la vida. ¿Cuántas cosas que aprendimos en el colegio de memoria ya las hemos olvidado? ¿Sabrías escribir una ecuación de segundo grado? ¿Y el binomio de Newton? Sin embargo nunca olvidaremos mientras vivamos al maestro que nos las enseñó. Haz una descripción de ese maestro o esa maestra que dejó una huella imborrable.

Para leer más

www.el-mundo.es/especiales/2002/01/cultura/cela/biografia.html
www.aache.com/cela/index.htm

50.- CINCO HORAS CON MARIO (C2)

Lo que la pasa a Esther es que no te ha visto en zapatillas, que es como hay que veros a los hombres, que al ponerlos las zapatillas os quitáis la careta, como yo digo. Cada vez que sale este tema, me acuerdo de mamá, que en paz descanse, Mario, que ella decía que antes de casarse, la mujer debería ver unos meses a su novio en zapatillas y así se evitarían muchos desengaños. Date cuenta, no es porque yo lo diga, Mario, pero mamá estaba en todo, lo que es la experiencia, que una a los diecisiete se cree que está de vuelta y todo eso la parecen chocheces y luego pasa lo que pasa, todas tropezamos en la misma piedra, que no es que yo me queje, a ver si nos entendemos, pero cuando la primera vez te diste la vuelta y me dijiste buenas noches, me quedé fría, que nunca me hizo nadie un feo así, que yo no seré la Sofía Loren, lo reconozco, pero tampoco para un desprecio semejante. Paquito Álvarez, ya te lo digo desde aquí, nunca hubiera hecho eso conmigo, y no digamos Eliseo San Juan, o el mismo Evaristo sin ir más lejos, que será todo lo degenerado que tú quieras,... Y no es que me cogiera de nuevas, ni mucho menos, que siempre he oído decir que la noche esa es de campeonato, que no se disfruta, que es un trago, pero no sé de nadie, ni de uno, fíjate, que se diese media vuelta y buenas noches. Y no me vengas con que por respeto y que hay ocasiones en que hay que dominar al bruto, porque nos duela o no, animales somos, Mario, y, lo que es peor, animales de costumbres, que una mujer, por muy sanos principios que tenga, en una situación así, acepta antes una brutalidad que un desprecio, ya mi ya me conoces. Lo de la noche de bodas, Mario, te pongas como te pongas, es algo que no olvidaré por mil años que viva...

Miguel Delibes

Carmen, la viuda de Mario habla sola en el velatorio de su marido; cuenta toda la historia de su matrimonio y todos los reproches que lleva años rumiando. ¿Y si Mario no estuviera muerto y sólo dormido? ¿Qué podría responderle? ¿Cómo era Mario en zapatillas? Según Carmen es entonces cuando se quitan los hombres la máscara. Alguna razón habría para actuar como actuó. Intenta buscarla.

Para leer más

<http://www.catedramdelibes.com/>
<http://cvc.cervantes.es/ACTCULT/delibes/>
www.ucm.es/info/especulo/delibes/prelimin.htm
<http://centros4.pntic.mec.es/cp.virgen.de.sacedon/delibesv.htm>
www.terra.es/cultura/permio/cervantes/premiados/premiado93.htm
www.epdlp.com/mdelibes.html
www.lacavernadeplaton.com/resenasbis/Delibes1.htm
www.babab.com/no03/miguel_delibes.htm

51.- TRES SOMBREROS DE COPA (B2-C1)

DON ROSARIO. ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio...! ¿Tengo todo preparado! ¡Dése prisa en terminar! ¡Está el pasillo adornado con flores y cadenas! ¡Las criadas tienen puesto el traje de los domingos y le tirarán confeti... ¡Los camareros le tirarán migas de pan! ¡Y el cocinero tirará en su horno gallinas enteras por el aire!

DIONISIO. (Asomándose por encima del biombo.) Pero ¿por qué ha dispuesto usted eso...?

Don rosario. No se apure, don Dionisio. Lo mismo hubiese hecho por aquel niño mío que se ahogó en el pozo... ¡He invitado a todo el barrio y todos le esperarán en el portal! ¡Las mujeres y los niños! ¡Los jóvenes y los viejos! ¡Los policías y los ladrones! ¡Dése prisa, don Dionisio! ¡Ya está todo preparado!

(Y se va otra vez por el foro; y con su cornetín desde dentro empieza a tocar una bonita marcha. PAULA sale ahora con un sombrero de copa en la mano.)

PAULA. ¡Dionisio...!

DIONISIO. (Sale de detrás del biombo, con los pantalones del chaqué puestos y los faldones de la camisa fuera.) ¡Ya estoy. ...!

PAULA. ¡He encontrado ya el sombrero....! ¡ya verás qué bien te está! (Se lo pone a DIONISIO, a quien le está muy mal.) ¿Lo ves? ¡Es el que te sienta mejor. ...!

DIONISIO. ¡Pero esto no es serio, Paula! ¡Es un sombrero de baile. ...!

PAULA. ¡Así, mientras que lo tengas puesto, pensarás cosas alegres! ¡Y ahora, el cuello! ¡La corbata!

(Empieza a ponérselo, todo muy mal.)

DIONISIO. ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar! ¡Yo no voy a saber qué decirle a ese señor centenario! ¡Yo te quiero con locura...!

PAULA. (Poniéndole el pasador del cuello.) Pero ¿estás llorando ahora...?

DIONISIO. Es que me estás cogiendo un pellizco...

PAULA. ¡Pues ya está! (Termina. Le pone el chaqué:) y ahora el chaqué... ¡Y el pañuelo en el bolsillo! (Le contempla, ya vestido del todo.) Pero ¿y la camisa ésta? ¿Se llevan así en las bodas...?

DIONISIO. (Ocultándose tras el biombo para meterse la camisa.) No. Si es que. ...

P AULA. ¿Cómo es una boda, oye? ¿Tú lo sabes? Yo no he ido nunca a una boda.

..Como me acuesto tan tarde, no tengo tiempo de ir. ..Pero será así. ..¡Sal ya!
(DIONISIO sale, ya con la camisa en su sitio.) Yo soy la novia y voy vestida de blanco con un velo hasta los pies. ..Y cogida de tu brazo. ..(Lo hace. Y se pasean por el cuarto.) Y entraremos en la iglesia... así.... muy serios los dos. ..Y al final de la iglesia habrá un cura muy simpático, con sus guantes blancos puestos. ...

DIONISIO. Paula...Los curas no se ponen guantes blancos...

P AULA. ¡Cállate! ¡Habrá un cura muy simpático! Y entonces le saludaremos...

«Buenos días. ¿Está usted bien? Y su familia, ¿está buena? ¿Qué tal sigue el sacristán? Y los monaguillos, ¿están todos buenos...?» y les daremos un beso a todos los monaguillos...

DIONISIO. ¡Paula! ¡A los monaguillos no se les da besos. ...!

PAULA. (Enfadada.) ¡Pues yo besaré a todos los monaguillos, porque para eso soy la novia y puedo hacer lo que quiera...!

DIONISIO. Es que... tú no serás la novia.

PAULA. ¡Es verdad! ¡Qué pena que no sea yo la novia, Dionisio...!

DIONISIO. ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar! ¡Vámonos juntos a Chicago...!

DON ROSARIO. (Dentro.) ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio...!

DIONISIO. ¡Escóndete...! ¡Es don Rosario! ¡No debe verte en mi cuarto!

(PAULA se esconde tras el biombo.)

DON ROSARIO. (Entrando.) ¡Ya está el coche esperándole! ¡Salga pronto, don Dionisio! ¡Es una carroza blanca con dos lacayos morenos! ¡Y dos caballitos blancos con manchas café con leche! ¡Vaya caballitos blancos! ¡Ya las criadas están tirando confeti! ¡Y los camareros ya tiran migas de pan! ¡Salga pronto, don Dionisio...!

DIONISIO. (Mirando hacia el biombo, sin querer marcharse.) Sí..., ahora voy...

DON ROSARIO. ¡No! ¡No! Delante de mí. ..Yo iré detrás ondeando la bandera con una mano y tocando el cornetín...

DIONISIO. Es que yo... quiero despedirme, hombre...

DON ROSARIO. ¿Del cuarto? ¡No se preocupe! ¡En los hoteles los cuartos son siempre iguales! ¡No dejan recuerdos nunca! ¡Vamos, vamos, don Dionisio...!

DIONISIO. (Sin dejar de mirar al biombo.) Es que... (PAULA saca una mano por encima del biombo, como despidiéndose de él.) ¡Adiós...!

Miguel Mihura

Esta obra de teatro supone, por su originalidad, una ruptura completa con el teatro cómico anterior. Encontramos una asociación inverosímil de situaciones, diálogos poco lógicos y juegos lingüísticos que la aproximan al teatro vanguardista de. Tres sombreros de copa desarrolla el tema de la libertad alcanzada y perdida. Es una obra triste, con un amargo final, en el que los recursos vanguardistas que aparecen son exclusivamente las relaciones surrealistas entre el inconsciente y la realidad, con puntos de conexión con el surrealismo: asociaciones ilógicas de lenguaje-pensamiento, situaciones absurdas... También podríamos titular esta obra como "El sí de Dionisio". Justo la víspera de su boda encuentra el amor de Paula. Al final de la obra, tras miedos y dudas, y empujado por don Rosario se dirige a la boda con su novia de siempre. ¿Y si la mujer de Mario se hubiera casado con Dionisio? ¿Qué hubiera ocurrido en la víspera la misma boda y la noche de bodas?

Para leer más

http://es.wikipedia.org/wiki/Tres_sombreros_de_copa

52.- EL CUENTO DE NUNCA ACABAR: LOS REYES MAGOS (C1)

El niño no protesta de la mentira, sino de lo mal contado. O de lo contado con fines espurios, con un propósito moralista. Cuando empiezan a saber que los Reyes Magos no existen, lo que les duele es la mentira social, no protestan del engaño, sino de la finalidad embaucadora que llevaba. Ellos habían visto bajar a los Reyes Magos por la chimenea, qué importa que fuera increíble a la luz de la lógica, habían llegado a verlos, era verdad. Los obstáculos para admitir que en una misma noche recorrieran a lomos de camello toda la ciudad era capaz de subsanarlos la fantasía de la madre o la criada que les fuera contando un cuento para responder a cada una de sus preguntas suspicaces. Ven que es mentira, no porque ahora les parezca más increíble que antes, sino porque ahora descubren agazapadas tras la voluntad de engaño motivaciones oscuras que tratan de mezclar el reino de la ficción con el de la componenda, la pureza del cuento con su añagaza educativa. “Si sois buenos, os traerán juguetes.” Doraban la píldora de la alevosa lección con aquel invento fascinante de la caravana exótica y cautelosa de camellos, de pajes subiendo a los balcones fugazmente por escalas de cuerda bajo las estrellas de la noche de enero. La decepción no viene tanto de decir: “¡Ah! ¿entonces ha dejado de ser verdad aquello?”, como de decir: “¡Ah! ¿entonces es que me lo contaban para que fuera bueno?”, ahí se asesta la primera puñalada traperera a la inocencia del niño, a su presunta candidez. Que no es tal, sino más bien un deseo de coherencia. El niño se resiste a mezclar el mundo cotidiano de los avisos, obligaciones y recados con el mundo ficticio de la narración. Preferiría que si ha sido malo le castigarán con una bronca o un azote y no subrepticamente por medio de esos cuentos y fantasías que ha aprendido a amar en sí. La leyenda de los Reyes Magos es la fórmula más refinada y maliciosa de estrago en el concepto de ficción. Una vez descubierta su falacia, el niño ha ingresado rencorosamente en el mundo de la componenda. Es como si le hubieran entregado un salvoconducto para que él, a su vez, pueda decir mentiras que le acarreen algún provecho.

Carmen Martín Gaité

Los Reyes Magos son una de las tradiciones más típicas de la Navidad en España. En otros países son Papá Noel o San Nicolás. Compáralas con alguna tradición de Marruecos que tenga como fin dar regalos a los niños. ¿Qué hay de parecido y de diferente? Los Reyes Magos en realidad son un cuento que todos los adultos traman para que los niños crean que es real. Una conspiración que busca un beneficio. Porque ¿quién necesita más vivir del cuento de ese cuento? ¿Los niños para recibir los regalos o los mayores que necesitan que los niños se lo crean? En un cuento como éste no importa la verdad o la mentira. Importa cómo esté contada esa verdad o mentira. Pero ¿qué pasaría si los niños no desearan regalos? ¿Qué pasaría si no fingieran? ¿Serían más felices o menos? ¿Cómo serían esos niños? Y lo más importante: ¿Cómo sería el mundo en el que viven esos niños?

Para leer más

www.elpais.es/suplementos/babelia/20010407/b4.html

www.imaginaria.com.ar/03/2/gaite.htm

www.galeon.com/webcmg

www.epdlp.com/gaite.html

www.leedor.com/literaura/carmenmartingaites.html

www.ociototal.com/recopila2/r_news/gaite.html

www.circulosectores.com/Contenido/Autores/Autor.asp?Codigo=8469

53.- LA POESÍA ES COMO EL VIENTO (B1)

La poesía es como el viento,
o como el fuego, o como el mar.
Hace vibrar árboles, ropas,
abrasa espigas, hojas secas,
acuna en su oleaje los objetos
que duermen en la playa.

La poesía es como el viento,
o como el fuego, o como la mar:
da apariencia de vida
a lo inmóvil, a lo paralizado.
Y el leño que arde,
las conchas que las olas traen o llevan,
el papel que arrebató el viento,
destellan una vida momentánea
entre dos inmovilidades.

José Hierro

José Hierro escribe un poema como el ejercicio de respuesta a la pregunta de Bécquer. ¿qué es poesía? El juego de comparaciones es intenso pero vamos a fijarnos en estos versos:

“las conchas que las olas traen o llevan,
el papel que arrebató el viento,
destellan una vida momentánea
entre dos inmovilidades.”

Vamos a seguir con este ejemplo:

El ciprés que sueña con el mar
tiene ansias de aventuras.
La noche que llora con la estrella
tiene penas tristes.
El sueño que muere con la lágrima
Tiene deseos de golondrina.

.....
.....

Para leer más

<http://cvc.cervantes.es/actcult/hierro/>
<http://www.poesia-inter.net/indexjh.htm>

54.- EN EL NOMBRE DE ESPAÑA (A1)

En el nombre de España
En el nombre de España, paz.
El hombre
está en peligro. España,
España, no te
aduermas.
Está en peligro, corre,
acude. Vuela
el ala de la noche
junto al ala del día.
Oye.
Cruje una vieja sombra,
vibra una luz joven.
Paz
para el día.
En el nombre
de España, paz.

Blas de Otero

En el nombre de Es una invocación, el comienzo de una oración. En el nombre de Dios,
en el nombre del Padre. Vamos a pedir cosas

En el nombre de los niños,
En el nombre de los hambrientos,
En el nombre de
En el nombre de
En el nombre de

“Cruje una vieja sombra,
vibra una luz joven.”

No es difícil seguir el modelo:

Estalla la cólera sagrada
.....

Para leer más

<http://www.artepoetica.net/otero.htm>
<http://www.poesia-inter.net/indexbo.htm>

55.- HIPÉRBOLE DEL AMOROSO (A2)

Te amo tanto que duermo con los ojos abiertos
Te amo tanto que hablo con los árboles
Te amo tanto que como ruiseñores
Te amo tanto que lloro joyas de oro
Te amo tanto que mi alma tiene trenzas
Te amo tanto que me olvido del mar
Te amo tanto que las arañas me sonríen
Te amo tanto que soy una jirafa
Te amo tanto que a Dios telefono
Te amo tanto que acabo de nacer

Carlos Edmundo de Ory

Los manuales de retórica dicen que una hipérbole es una exageración intencionada. Pero cuando los sentimientos están a flor de piel las exageraciones son tan normales como lo más cotidiano. Como dijo Vicente Huidobro

“¡Basta ya de imágenes gastadas!
Es preferible oler una estrella”.

Vamos a hacer lo mismo

Te odio tanto que las calles gritan
Te odio tanto que.....
Te odio tanto que.....

Estoy tan contento que me bebo el mar
Estoy tan contento que
Estoy tan contento que

Soy tan feliz que.....

Veamos el ejemplo de Manuel Azaola

“Era mi dolor tan alto,
que la puerta de la casa
de donde salí llorando
me llegaba a la cintura.
(...)”

Era mi dolor tan alto,
que miraba al otro mundo
por encima del ocaso.”

Era mi dolor tan ancho
.....

Para leer más

<http://amediavoz.com/ory.htm>

56.- MAKBARA (C2)

Redoble de tambores al atardecer, cuando el sol cobrizo, tras la Kutubia, magnífica y realza los fastos urbanos con esplendores de tarjeta postal: verde jubiloso de las palmeras del jardín público, ocre vivaz de casas e inmuebles oficiales, atmósfera serena de azul imperturbable, contrafuertes lejanos del Atlas empenachados de un blanco purísimo: luminosidad que estimula y embriaga, se alía al frenesí de pregones y danzas, predispone el ánimo del forastero al disfrute de un poco de libertad: inmerso en el vasto recinto establecido para solaz y gloria de los sentidos: absorto en el ocio fértil de quienes vagan en estado de alegre disponibilidad: con la certeza de acogerse a una tribu hospitalaria y abierta: de ser, al fin, señor de su cuerpo y candidato eventual al goce y posesión del de la vecina o vecino: conciencia de belleza, juventud propias y deseo ajeno o viceversa, que se traduce en un lenguaje cifrado de toses, guiños, sonrisas: valores cotizables, al alcance de quien puede o sabe pagar la cuenta: lejos del orden molecular, irreductible de la gran urbe europea industrializada: agresión del reloj, apresuramiento, horas punta, infinita soledad compartida parachoques contra parachoques: separación celular en núcleos infusibles, apretujado aislamiento: herramienta robot cifra máquina: incorporeidad, distanciamiento, transparencia, ataraxia en los antípodas de la dulce familiaridad sin fronteras:

(...)

Para facilitar el primer contacto, la Guide Blue aconseja subir al atardecer a la terraza florida de algún café, cuando el sol incendia el paisaje urbano y es posible atalayar en su esplendor la ubicua improvisación de fiesta

Fodor propone, al revés, una irrupción matinal por Bab Fteuh, a fin de captar muy a lo vivo el increíble bric-à-brac de sus mercados.

Nagel, Baedeker, Pol, más precavidas, sugieren una aproximación leve y discreta: pillarla de flanco sin prevención ni aparato, y dejarse arrastrar por el gentío hasta desembocar inopinadamente en ella

couleur locale breakaway fascinación

Y sin embargo

como una araña, como un pulpo, como un ciempiés que se desliza y escurre, bulle, forcejea, elude el abrazo, veda la posesión

tosas las guías mienten

no hay por donde cogerla

ágora, representación teatral, punto de convergencias: espacio abierto y plural, vasto ejido de ideas

campesinos, pastores, áscaris, comerciantes, chalanes venidos de las centrales de

autocares, estaciones de taxis, paradas de coches de alquiler somnolientos: amalgamados en una masa ociosa, absortos en la contemplación del ajetreo cotidiano, acogidos a la licencia y desenfado del ámbito, en continuo, veleidoso movimiento: contacto inmediato entre desconocidos, olvido de las coacciones sociales, identificación en la plegaria y la risa, suspensión temporal de jerarquías gozosa igualdad de los cuerpos

Juan Goytisolo

Estamos en la misma plaza de Vicente Aleixandre. Sin embargo aquí vamos a escribir sin pensar, sin detenernos a pensar que pensamos, sin lógica ni coherencia. Parece que Juan Goytisolo toma notas de manera caótica. Vamos a escribir notas de viaje improvisadas. Puede ser un mercado, un zoco o una feria. La clave es no pensar. No construir frases no preocuparse del resultado sólo escribir y escribir. A lo primero que sale. Vamos a ver el producto final.

Para saber más

<http://sauce.pntic.mec.es/~jgoytiso/intro.html>
<http://www.escriitores.org/goytisolo.htm>
www.revistanumero.com/17grass.htm
www.barcelonareview.com/22/s_jg.htm
www.terra.com.ar/canales/entrevistas/31/31318.html
www.webislam.com/98/tx_98_07.htm
www.operamundi.com.mx/2000/dic/011/goyti.htm
www.babab.com/no00/juan_goytisolo.htm

57.- EL LARGO VIAJE (C1)

Este hacinamiento de cuerpos en el vagón, este punzante dolor en la rodilla derecha. Días, noches. Hago un esfuerzo e intento contar los días, contar las noches. Tal vez esto me ayude a ver claro. Cuatro días, cinco noches. Pero habré contado mal, o es que hay días que se han convertido en noches. Me sobran noches; noches de saldo. Una mañana, claro está, fue una mañana cuando comenzó este viaje. Aquel día entero. Después, una noche. Levanto el dedo pulgar en la penumbra del vagón. Mi pulgar por aquella noche. Otra jornada después. Aún seguíamos en Francia y el tren apenas se movió. En ocasiones, oíamos las voces de los ferroviarios, por encima del ruido de botas de los centinelas. Olvídate de aquel día, fue una desesperación. Otra noche. Yergo en la penumbra un segundo dedo. Tercer día. Otra noche. Tres dedos de mi mano izquierda. Y el día en que estamos. Cuatro días, pues, y tres noches. Avanzamos hacia la cuarta noche, el quinto día. Hacia la quinta noche, el sexto día. Pero ¿avanzamos nosotros? Estamos inmóviles, hacinados unos encima de otros, la noche es quien avanza, la cuarta noche, hacia nuestros inmóviles cadáveres futuros. Me asalta una risotada: va a ser la Noche de los Búlgaros, de verdad.

–No te canses –dice el chico.

En el torbellino de la subida, en Compiègne, bajo los golpes y los gritos, cayó a mi lado. Parece no haber hecho otra cosa en su vida, viajar con otros ciento diecinueve tipos en un vagón de mercancías cerrado con candados. «La ventana», dijo brevemente. En tres zancadas y otros tantos codazos, nos abrió paso hasta una de las aberturas, atrancada con alambre de púas. «Respirar es lo más importante, entiendes, poder respirar».

(...)

Pero he aquí el valle del Mosela. Cierro los ojos y saboreo esta oscuridad que me invade, esta certeza del valle del Mosela, fuera, bajo la nieve. Esta certeza deslumbrante de matices grises, los altos abetos, los pueblos rozagantes, las serenas humaredas bajo el cielo invernal. Procuro mantener los ojos cerrados, el mayor tiempo posible. El tren rueda despacio, con un monótono ruido de ejes. Silba, de repente. Ha debido desgarrar el paisaje de invierno, como ha desgarrado mi corazón. Deprisa, abro los ojos, para sorprender el paisaje, para cogerlo desprevenido. Ahí está. Está, simplemente, no tiene otra cosa que hacer. Podría morirme ahora, de pie en el vagón atiborrado de futuros cadáveres, él seguiría ahí. El valle del Mosela estaría ahí, ante mi mirada muerta, suntuosamente hermoso como un Breughel de invierno. Podríamos morir todos, yo mismo y este chico de Semur-en-Auxois, y el viejo que aullaba hace un rato sin parar, sus vecinos han debido derribarle, ya no se le oye, él seguiría ahí, ante nuestras miradas muertas. Cierro los ojos, los abro. Mi vida no es más que este parpadeo que me descubre el valle del Mosela. Mi vida se me ha escapado, se cierne sobre este valle de invierno, es este valle dulce y tibio en el frío del invierno.

Jorge Semprún

1943. En un vagón de mercancías precintado, los deportados cruzan las tierras francesas camino del campo de concentración. Es un viaje claustrofóbico, vejatorio: los cuerpos hacinados caen de agotamiento, uno pierde la cuenta de los días que lleva allí, y ni siquiera sabe dónde ni cuándo acabará. Y, no obstante, a veces, una simple palabra que pronuncia un compañero despierta toda clase de recuerdos, apenas lo único que queda en esos momentos. Así, mediante saltos al pasado, pero también al futuro, Semprún traza los itinerarios de esas vidas atrapadas (algunas truncadas para siempre, otras milagrosamente preservadas) por el torbellino fatal de la historia. El narrador-autor se encuentra en un tren que le lleva hacia un campo de concentración que para muchos fue un campo de exterminio. Este tren hacia la muerte es de las cosas más terribles de una guerra. Parece como si la Historia arrastrara hacia la más terrible de las destrucciones.

Para leer más

<http://internet.cervantes.es/InternetCentros/Moscu/biografia.htm>

58.- EN LA ARDIENTE OSCURIDAD (B2)

IGNACIO.- (Deja de reír. Grave). Estáis envenenados de alegría. Pero sois monótonos y tristes sin saberlo... Sobre todo las mujeres. Aquí, como ahí fuera, os repetís lamentablemente, seáis ciegas o no. No eres la primera en sugerirme esa solución pueril. Mis vecinitas decían lo mismo.

JUANA.- ¡Bobo! ¿No comprendes que se insinuaban?

IGNACIO.- ¡No! Ellas también estaban comprometidas... como tú. Daban el consejo estúpido que la estúpida alegría amorosa os pone a todas en la boca. Es... como una falsa generosidad. Todas decís: ¿Por qué no te echas novia?" Pero ninguna, con la inefable emoción del amor en la voz, ha dicho. "Te quiero." (Furioso). Ni tú tampoco, ¿no es así? ¿O acaso lo dices? (Pausa). No necesito una novia. ¡Necesito un "te quiero" dicho con toda el alma! "Te quiero con tu tristeza y tu angustia; para sufrir contigo y no para llevarte a ningún falso reino de la alegría." No hay mujeres así.

Antonio Buero Vallejo

En *La ardiente oscuridad* trata sobre una Institución de ciegos, en la que se plantea el dilema de si debemos aceptar nuestras propias limitaciones, tratando de ser felices con ellas, o debemos rebelarnos trágicamente. El vivir engañado puede ser más atractivo de lo que pensamos pero quien nos abre los ojos corre sus riesgos. La ceguera de los demás puede resultarnos conveniente. No es lo mismo echarse novia que oír un "Te quiero" solidario y comprometido. Vas a escribir un monólogo titulado "Te quiero sin condiciones".

Para leer más

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/buerovallejo/index.shtml

59.- NO VOLVERÉ A SER JOVEN (B2)

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

Jaime Gil de Biedma

Escribe un acróstico

N
O

V
O
L
V
E
R
É

A

S
E
R

J
O
V
E
N

“Pero ha pasado el tiempo / y la verdad desagradable asoma:”

Sigue con estos versos:

Todos le miran pero no le escuchan
No le escuchan pero el silencio se rompe
El silencio no se rompedero la mirada es fija
.....

Para leer más

<http://amediavoz.com/gildebiedma.htm>

<http://www.epdlp.com/ram/gil.ram>

60.- BIOGRAFÍA (B1)

Cuna. Babero. Escuela. Libros. Tesis. Diploma,
Pobreza. Pleitos. Jueces. Las Cortes. Ruido
Comités. Elecciones, Tribuna. Gloria. Olvido.
Viajes. El Bosque Londres. París o Roma.

Regreso, Novia. Enlace. Rorros, Dientes Aroma.
Ilusión. Señoritas. La sociedad. Marido
Bailes. Celos. Pesares. Esclavitud. Gemido
Nietos. Babero. Escuela. Griego Latín y Doma.

Vejez. Gota. Desvelos Desilusión. Novenas.
Ceguera Gripe. Vértigos. Callos. Penas.
Abandono. Esquiveces. El patatús... La fosa.

Llanto. Duelo, Discursos. Decreto. Paz. Sonrisa.
Risa. Chalets. Pianola. Paseos. Una misa.
Tumba. Silencio. Ortigas. Ausencia, Cruz mohosa.

Guillermo Valencia

Escribir una biografía es muy sencillo. Basta con un listado de sustantivos y luego poner verbos y adjetivos. Imagina tu vida en sustantivos; luego pon los verbos y adórnalos con adjetivos.

Para leer más

<http://www.los-poetas.com/e/vale.htm>

61.- PALABRAS PARA JULIA (B2)

Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable.

Hija mía, es mejor vivir
con la alegría de los hombres,
que llorar ante el muro ciego.

Te sentirás acorralada,
te sentirás perdida o sola,
tal vez querrás no haber nacido.

Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto,
que es un asunto desgraciado.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

Un hombre sólo, una mujer
así, tomados de uno en uno,
son como polvo, no son nada.

Pero yo cuando te hablo a ti,
cuando te escribo estas palabras,
pienso también en otros hombres.

Tu destino está en los demás,
tu futuro es tu propia vida,
tu dignidad es la de todos.

Otros esperan que resistas,
que les ayude tu alegría,
tu canción entre sus canciones.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

Nunca te entregues ni te apartes

junto al camino, nunca digas
no puedo más y aquí me quedo.

La vida es bella, tú verás
como a pesar de los pesares,
tendrás amor, tendrás amigos.

Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.

Perdóname, no sé decirte
nada más, pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.

Y siempre, siempre, acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

José Agustín Goytisoló

José Agustín Goytisoló escribió este poema a su hija Julia nada más nacer. Estas palabras para su hija eran también unas palabras para él mismo. Muchos años después, el autor se suicidaría. Un hombre sólo, una mujer / así, tomados de uno en uno, / son como polvo, no son nada. (...) Tu destino está en los demás, / tu futuro es tu propia vida, / tu dignidad es la de todos. Parecen que son las palabras escritas en la plaza por Ortega. Piensa que te lo escribió tu padre a ti el día en que naciste. Qué le responderías tantos años después si descubres este poema por casualidad.

Para leer más

<http://amediavoz.com/goytisoló.htm>

IX.- LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

62.- LOS DOS REYES Y LOS DOS LABERINTOS (C1)

Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) que en los primeros días hubo un rey de las islas de Babilonia que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó construir un laberinto tan complejo y sutil que los varones más prudentes no se aventuraban a entrar, y los que entraban se perdían. Esa obra era un escándalo, porque la confusión y la maravilla son operaciones propias de Dios y no de los hombres. Con el andar del tiempo vino a su corte un rey de los árabes, y el rey de Babilonia (para hacer burla de la simplicidad de su huésped) lo hizo penetrar en el laberinto, donde vagó afrentado y confundido hasta la declinación de la tarde. Entonces imploró socorro divino y dio con la puerta. Sus labios no profirieron queja ninguna, pero le dijo al rey de Babilonia que él en Arabia tenía otro laberinto y que, si Dios era servido, se lo daría a conocer algún día. Luego regresó a Arabia, juntó sus capitanes y sus alcaides y estragó los reinos de Babilonia con tan venturosa fortuna que derribó sus castillos, rompió sus gentes e hizo cautivo al mismo rey. Lo amarró encima de un camello veloz y lo llevó al desierto. Cabalgaron tres días, y le dijo: “¡Oh, rey del tiempo y sustancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que te veden el paso.”

Luego le desató las ligaduras y lo abandonó en mitad del desierto, donde murió de hambre y de sed. La gloria sea con Aquél que no muere.

Jorge Luis Borges

Este breve cuento es la historia de un juego de simetrías. Al fin y al cabo la venganza también es una búsqueda de la simetría. La ciudad y el desierto. El laberinto y el horizonte sin límites.

¿Para qué crees que sirven? ¿Está claro que para algo más que para jugar al escondite? Cada laberinto es también una manera de ver el mundo. Vamos a trastocar el cuento y hacer que la primera visita sea la última y la venganza es inversa. Si no nos gusta el final de este micro relato, vamos a cambiarlo a nuestro gusto. ¿Qué hubiera dicho el rey de Babilonia si hubiera sobrevivido al desierto?

Para leer más

<http://www.internetaleph.com>
<http://www.uiowa.edu/borges>

63.- LA VERDAD DE LAS MENTIRAS (C1)

Las cosas no son como las vemos, sino como las recordamos”, escribió Valle- Inclán. Se refería sin duda a cómo son las cosas en la literatura, irrealidad a la que el poder de persuasión del buen escritor y la credulidad del buen lector confieren una precaria realidad.

Para casi todos los escritores, la memoria es el punto de partida de la fantasía, el trampolín que dispara la imaginación en su vuelo impredecible hacia la ficción. Recuerdos e invenciones se mezclan en la literatura de creación de manera a menudo inextricable para el propio autor, quien, aunque pretenda lo contrario sabe que la recuperación del tiempo perdido que puede llevar a cabo la literatura es siempre un simulacro, una ficción en la que lo recordado se disuelve en lo soñado y viceversa.

Por eso la literatura es el reino por excelencia de la ambigüedad. Sus verdades son siempre subjetivas, verdades a medias, relativas, verdades literarias que con frecuencia constituyen inexactitudes flagrantes o mentiras históricas. Aunque la cinematográfica batalla de Waterloo que aparece en Los miserables nos exalte, sabemos que ésa fue una contienda que libró y ganó Víctor Hugo, y no la que perdió Napoleón. O, por citar un clásico valenciano medieval, la conquista de Inglaterra por los árabes que describe el Tirant lo Blanc es totalmente convincente y nadie se atrevería a negarle verosimilitud con el mezquino argumento de que en la historia real jamás un ejército árabe atravesó el Canal de la Mancha.

Mario Vargas Llosa

La ficción puede ser más verdadera que la propia realidad si la comprendemos mejor. De hecho, la cortesía no es otra cosa que una colección de mentiras verosímiles. Vamos a verlo en la práctica. Cuenta dos breves historias: una que será verdadera pero increíble (alguna te habrá pasado) y otra que parezca verdadera pero que no lo sea (eso es mucho más fácil).

Para leer más

<http://sololiteratura.com/var/vargasllosaprincipal.htm>

64.- **ARDIENTE PACIENCIA (C2)**

-¡P'tas que me gustaría ser poeta!

-¡Hombre! En Chile todos son poetas. Es más original que sigas siendo cartero...

-¡Déme un ejemplo!

-“Me llamo mar, repite pegando en una piedra sin lograr convencerla. Entonces con siete lenguas verdes, de siete tigres verdes, de siete perros verdes, de siete mares verdes, la recorre, la besa, la humedece, y se golpea el pecho repitiendo su nombre”.

-Hizo una pausa satisfecho-. ¿Qué te parece?...

-¿Cómo se lo explicaría? Cuando usted decía el poema las palabras iban de acá pa'llá.

-¡Como el mar, pues!

-Sí, pues, me movían igual que la mar...

-Te mareaste.

-¡Claro! Yo iba como un barco temblando en sus palabras.

Los párpados del poeta se despegaron lentamente.

-“Como un barco temblando en mis palabras”.

-¡Claro!

-¿Sabes que has hecho Mario?

-¿Qué?

-Una metáfora... Contra los vidrios turbios de sal y polvo, soplaba una ráfaga que los hacía vibrar. Mario mantuvo la vista sobre una flor derramada contra el canto de un jarrón de greda, y reprodujo el texto...

-“Dolor e indignación asesinato presidente Allende...”

-Otro –dijo el vate sintiendo que subían sombras a sus ojos y que, como cataratas o galopes de fantasmas, buscaban trizar los cristales para ir a reunirse con ciertos cuerpos borrosos, que se venían levantando desde la arena... su casa frente al mar y la casa de agua que ahora levitaba tras esos vidrios que también eran agua, sus ojos que también eran la casa de las cosas, sus labios que eran la casa de las palabras y ya se dejaban mojar dichosamente por esa misma agua que un día había rajado el ataúd de su padre...

Mario lo abrazó desde atrás, y levantando las manos para cubrirle las pupilas alucinadas, le dijo:

-No se muera, poeta.

Antonio Skármeta

En este texto encontramos una definición muy vivida de la una metáfora. Palabras que se mueven gracias al ritmo de un poema y que nos sacan de nosotros mismos hasta marearnos. Las metáforas nos ayudan a comprender el mundo; sin ellas no podríamos enfrentarnos a la realidad. Recuerda las flores, los ríos, ... Cada percepción tiene una metáfora apropiada. Recuerda las greguerías y busca metáforas para cada uno de los cinco

sentidos pero mezclándolas. Por ejemplo ésta de Gómez de la Serna: “Después de haber comido alcachofas el agua tiene sabor azul.” También hay colores chillones, olores negros, sonidos pestilentes, etc. etc. Se trata de agitar bien las mezclas de sensaciones en varias columnas.

Para leer más

<http://www.clubcultura.com/clubliter>

65.- EL ECLIPSE (C1)

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

-Si me matáis -les dijo- puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

Augusto Monterroso

El menosprecio de otras culturas puede tener funestas consecuencias. Escribe tres epitafios: el que escribiría el propio fray Bartolomé el que le escribirían sus propios compañeros y el que le escribirían los mayas una vez sacrificado.

- 1.- Aquí yace fray Bartolomé Arrazola muerto por y que vivió toda su vida.....
- 2.- Aquí yace fray Bartolomé Aráosla muerto por.....
- 3.- Aquí yace el extraño al que sacrificamosy que se empeñó

Para leer más

<http://cvc.cervantes.es/actcult/monterroso/>

<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/monte/am.htm>

<http://www.literaturaguatemalteca.org/monterroso.htm>

65.- INSTUCIONES PARA SUBIR UNA ESCALERA (C1)

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restallaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

Julio Cortázar

Este relato nos confunde deliberadamente. Para poner un poco de claridad, concisión y concreción, si es que es posible, imagina que eres un periodista y tienes que contarlo de nuevo pero respondiendo a las preguntas que todo buen periodista debe responder en una noticia ¿Qué? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Para qué? No es nada fácil pero vale la pena intentarlo.

Para leer más

www.juliocortazar.com.ar

www.cortazartextual.com.ar

<http://www.youtube.com/v/5uzuJxmvOzw>

http://espanol.geocities.com/rayuel_o_matic/index.html 67.- INSTRUCCIONES PARA SUBIR UNA ESCALERA (B2-C1)

68.- CONTINUIDAD DE LOS PARQUES (C2)

Nadie habrá dejado de observar que con frecuencia el suelo se pliega de manera tal que una parte sube en ángulo recto con el plano del suelo, y luego la parte siguiente se coloca paralela a este plano, para dar paso a una nueva perpendicular, conducta que se repite en espiral o en línea quebrada hasta alturas sumamente variables. Agachándose y poniendo la mano izquierda en una de las partes verticales, y la derecha en la horizontal correspondiente, se está en posesión momentánea de un peldaño o escalón. Cada uno de estos peldaños, formados como se ve por dos elementos, se situó un tanto más arriba y adelante que el anterior, principio que da sentido a la escalera, ya que cualquiera otra combinación producirá formas quizá más bellas o pintorescas, pero incapaces de trasladar de una planta baja a un primer piso.

Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas. La actitud natural consiste en mantenerse de pie, los brazos colgando sin esfuerzo, la cabeza erguida aunque no tanto que los ojos dejen de ver los peldaños inmediatamente superiores al que se pisa, y respirando lenta y regularmente. Para subir una escalera se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón. Puesta en el primer peldaño dicha parte, que para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se le hace seguir hasta colocarla en el segundo peldaño, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie. (Los primeros peldaños son siempre los más difíciles, hasta adquirir la coordinación necesaria. La coincidencia de nombre entre el pie y el pie hace difícil la explicación. Cuídese especialmente de no levantar al mismo tiempo el pie y el pie).

Llegando en esta forma al segundo peldaño, basta repetir alternadamente los movimientos hasta encontrarse con el final de la escalera. Se sale de ella fácilmente, con un ligero golpe de talón que la fija en su sitio, del que no se moverá hasta el momento del descenso.

Julio Cortázar

La literatura puede hacernos ver que todo es excepcional y distinto, incluso lo más cotidiano. El mismo autor se extraña de que sea "curioso que la gente crea que tender una cama es exactamente lo mismo que tender una cama, que dar la mano es siempre lo mismo que dar la mano, que abrir una lata de sardinas es abrir hasta el infinito la misma lata de sardinas". Vamos a pensar por un momento como él y vamos a escribir uno de los siguientes manuales de instrucciones: "Instrucciones para tirar un papel a la papelería", "Instrucciones para no aburrirse en clase" o "Instrucciones para peinarse". Piensa en uno propio para ti.

Para saber más

<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/cortazar/index.htm>

<http://www.cortazar2004.org/home.html>

<http://www.julicortazar.com.ar/>

<http://sololiteratura.com/cor/cortazarprincipal.htm>

<http://pereweb.iespana.es/julio.htm>

68.- CIEN AÑOS DE SOLEDAD (C2)

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construida a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.

(...)

José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, había dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podía llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo, y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor. En pocos años, Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus trescientos habitantes. Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto.

(...)

Vio una mujer vestida de oro en el cogote de un elefante. Vio un dromedario triste. Vio un oso vestido de holandesa que marcaba el compás de la música con un cucharón y una cacerola. Vio a los payasos haciendo maromas en la cola del desfile, y le vio otra vez la cara a su soledad miserable cuando todo acabó de pasar, y no quedó sino el luminoso espacio en la calle, y el aire lleno de hormigas voladoras, y unos cuantos curiosos asomados al precipicio de la incertidumbre. Entonces fue el castaño, pensando en el circo, y mientras orinaba trató de seguir pensando en el circo, pero ya no encontró el recuerdo. Metió la cabeza entre los hombros, como un pollito, y se quedó inmóvil con la frente apoyada en el tronco del castaño.

(...)

En aquél Macondo olvidado hasta por los pájaros, dónde el polvo y el calor se habían hecho tan tenaces que costaba trabajo respirar, recludos por la soledad y el amor y por la soledad del amor en una casa dónde era casi imposible dormir por el estruendo de las hormigas coloradas, Aureliano y Amaranta Ursula eran los únicos seres felices, y los más felices sobre la tierra.

Gabriel García Márquez

Primero el lugar y después la acción. “En un lugar de la Mancha...” “Érase una vez en un país muy lejano...” Macondo es uno de los lugares más fantásticos e increíbles que se han creado en la Literatura. Vas a promocionarlo para que vengan turistas a visitarlo. ¿Qué encontrarán? La agencia de viajes Macondo nos organiza el viaje. Tú vas a redactar el folleto turístico.

Para leer más

<http://www.esritores.org/garciamarquez.htm>

69.- PEDRO PÁRAMO (C1)

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morir y yo en un plan de prometerlo todo. "No dejes de ir a visitarlo -me recomendó. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dar gusto conocerte." Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aun después de que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas.

Todavía antes me había dicho:

-No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

-Así lo haré, madre.

Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala.

Era ese tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de la saponarias.

El camino subía y bajaba: "Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para él que viene, baja."

-¿Cómo dice usted que se llama el pueblo que se ve allá abajo?

-Comala, señor.

-¿Está seguro de que ya es Comala?

-Seguro, señor.

-¿Y por qué se ve esto tan triste?

-Son los tiempos, señor.

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver: "Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche." Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma... Mi madre.

-¿Y a qué va usted a Comala, si se puede saber? -oí que me preguntaban.

-Voy a ver a mi padre contesté.

-¡Ah! - dijo él.

Y volvimos al silencio.

Caminábamos cuesta abajo, oyendo el trote rebotado de los burros. Los ojos reventados por el sopor del sueño, en la canícula de agosto.

-Bonita fiesta le va a armar -volví a oír la voz del que iba allí a mi lado-. Se pondrá contento de ver a alguien después de tantos años que nadie viene por aquí.

Luego añadió:

-Sea usted quien sea, se alegrará de verlo.

En la reverberación del sol, la llanura parecía una laguna transparente, deshecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá, una línea de montañas. Y todavía más adelante, la más remota lejanía.

-¿Y qué trazas tiene su padre, si se puede saber?

-No lo conozco -le dije-. Sólo sé que se llama Pedro Páramo.

-¡Ah!, vaya.

-Sí, así me dijeron que se llamaba.

Oí otra vez el "¡ah!" del arriero.

Me había topado con él en Los Encuentros, donde se cruzaban varios caminos. Me estuve allí esperando, hasta que al fin apareció este hombre.

-¿A dónde va usted? -le pregunté.

-Voy para abajo, señor.

-¿Conoce un lugar llamado Comala?

-Para allá mismo voy.

Y lo seguí. Fui tras él tratando de emparejarme a su paso, hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía disminuyó la prisa de su carrera. Después los dos íbamos tan pegados que casi nos tocábamos los hombros.

-Yo también soy hijo de Pedro Páramo -me dijo.

Una bandada de cuervos pasó cruzando el cielo vacío, haciendo cuar, cuar, cuar.

Después de trastumbar los cerros, bajamos cada vez más. Habíamos dejado el aire caliente allá arriba y nos íbamos hundiendo en el puro calor sin aire. Todo parecía estar como en espera de algo.

-Hace calor aquí -dije.

-Sí, y esto no es nada me contestó el otro-. Cállese. Ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno. Con decirle que muchos de los que allí se mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija.

-¿Conoce usted a Pedro Páramo? - le pregunté.

Me atreví a hacerlo porque vi en sus ojos una gota de confianza.

-¿Quién es? -volví a preguntar.

-Un rencor vivo -me contestó él.

Juan Rulfo

Comala es, como Macondo, un espacio literario. Pero en este caso es también el retorno a los orígenes. Comala es el lugar de Pedro Páramo. Pedro Páramo y Comala, de alguna manera son la misma cosa. Una vez leído este comienzo el relato es muy fácil de reconstruir. ¿Cómo es Pedro Páramo, cómo es Comala? Describir y contar una historia.

Para leer más

<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/juanrulfo/>

<http://sololiteratura.com/rul/rulfoprincipal.htm>

<http://www.supermexicanos.com/rulfo/>

70.- LA INVENCION DE MOREL (C2)

Recorrí los estantes buscando ayuda para ciertas investigaciones que el proceso interrumpió y que en la soledad de la isla traté de continuar. Creo que perdemos la inmortalidad porque la resistencia a la muerte no ha evolucionado; sus perfeccionamientos insisten en la primera idea, rudimentaria: retener vivo todo el cuerpo. Sólo habría que buscar la conservación de lo que interesa a la conciencia. Mi alma no ha pasado, aún a la imagen; si no, yo habría muerto, habría dejado de ver a Faustine, para estar con ella en una visión que nadie recogerá.

(...)

Intenté varias explicaciones: Que yo tenga la famosa peste; sus efectos, la imaginación: la gente, a la música, Faustine; en el cuerpo: tal vez lesiones horribles, signos de la muerte, que los efectos anteriores no me dejan ver.

(...)

Hoy, en esta isla, ha ocurrido un milagro. El verano se adelantó. Puse la cama cerca de la pileta de natación y estuve bañándome, hasta muy tarde. Era imposible dormir. Dos o tres minutos afuera bastaban para convertir en sudor el agua que debía protegerme de la espantosa calma. A la madrugada me despertó un fonógrafo. No puede volver al museo a buscar las cosas, huí por las barracas, estoy en los bajos del sur, entre plantas acuáticas, indignado por los mosquitos, con el mar o sucios arroyos hasta la cintura, viendo que anticipé absurdamente mi huida. creo que esa gente no vino a buscarme, tal vez no me hayan visto. Pero sigo mi destino; estoy desprovisto de todo, confinado al lugar más escaso, menos habitable de la isla; a pantanos que el mar suprime una vez por semana. Escribo esto para dejar testimonio del adverso milagro.

(...)

Esta mujer es algo más que una falsa gitana. Me espanta su valor. Nada anunció que me hubiera visto. Ni un parpadeo, ni un leve sobresalto. Todavía el sol estaba arriba del horizonte, no el sol, la apariencia del sol; era ese momento en que ya se ha puesto, o va a ponerse, y uno lo ve donde no está). Yo había escalado con urgencia las piedras. La vi; el pañuelo de colores, las manos cruzadas sobre una rodilla, aumentando el mundo. Mi respiración se volvió irreprimible.

(...)

No espero nada. Esto no es horrible. Después de resolverlo, he ganado tranquilidad. Pero esa mujer me ha dado una esperanza. Debo temer las esperanzas. Tal vez toda esa higiene de no esperar sea un poco ridícula. No esperar de la vida, para no arriesgarla; darse por muerto, para no morir. Ya no estoy muerto: estoy enamorado.

Adolfo Bioy Casares

Esta novela se desarrolla como un diario personal en el que el lector va descubriendo poco a poco información para completar un puzzle. Vamos a recomponer sólo estas dos piezas: la muerte y el amor. ¿Vale la pena vivir como un muerto para no morir? Enamorarse nos empuja a la vida. ¿cómo es el amor de los resucitados?

Para leer más

<http://www.lamaquinadeltiempo.com/Bioy/indexbioy.htm>

http://www.literatura.org/Bioy/Bioy_Casares.html

72.- CANTO NEGRO (A1-A2)

!Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro;
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.
Mamatomba,
serembe cuserembá.
El negro canta y se ajuma,
el negro se ajuma y canta,
el negro canta y se va.
Acuememe serembó,
aé
yambó,
aé.
Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
!yamba, yambó, yambambé!

Nicolás Guillén

Las onomatopeyas y las voces de otras lenguas nos acercan a lo más elemental de la música (que también lo es de la poesía): el ritmo. El mismo ritmo nos permitirá jugar con otras palabras. Cámbialas.

Yambambó, yambambé!
..... congo solongo,
.....;
congo solongo del Songo
baila yambó
Mamatomba,
serembe cuserembá.
.....
.....
.....
Acuememe serembó,
aé
yambó,
aé.

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tumba, caramba,
caramba, tumba:
!yamba, yambó, yambambé!

Para leer más

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Guillen/

<http://www.patriagrande.net/cuba/nicolas.guillen/index.html>

73.- SENSEMAYÁ (CANTO PARA MATAR A UNA CULEBRA) (A2)

¡Mayombe--bombe--mayombé!
¡Mayombe—bombe--mayombé!
¡Mayombe--bombe--mayombé!

La culebra tiene los ojos de vidrio;
la culebra viene y se enreda en un palo;
con sus ojos de vidrio, en un pato,
con sus ojos de vidrio.

La culebra camina sin patas;
la culebra se esconde en la yerba;
caminando se esconde en la yerba,
caminando sin patas.

¡Mayombe—bombe--mayombé!
¡Mayombe--bombe--mayombé!
¡Mayombe—bombe--mayombé!

Tú le das con el hacha, y se muere:
¡dale ya!
¡No le des con el pie, que te muerde,
no le des con el pie, que se va!

Sensemaya, la culebra,
sensemaya.
Sensemaya, con sus ojos,
sensemaya.
Sensemaya, con su lengua,
sensemaya.
Sensemaya, con su boca,
sensemaya ...

¡La culebra muerta no puede comer;
la culebra muerta no puede silbar;
no puede caminar,
no puede correr!

¡La culebra muerta no puede mirar;
la culebra muerta no puede beber;
no puede respirar,
no puede morder!

¡Mayombe—bombe--mayombé!
Sensemayá, la culebra...
¡Mayombe--bombe--mayombé!
Sensemayá, no se mueve...
¡Mayombe—bombe--mayombé!
Sensemayaá, la culebra...
¡Mayombe—bombe--mayombé!
Sensemayá, se murió!

Nicolás Guillén

Otro juego de onomatopeyas: Fíjate en este poema colectivo de alumnos de ELE como ejemplo y escribe la tuya propia. Es fundamental cantarla

Chaca-chaca
Va el lagarto
Caminando lentamente
Cha-ca-cha-ca
De noche, cha-ca-cha-ca-cha-ca
De día cha-ca-cha-ca-cha-ca.
Buscando su alimento.
Llora, chaca-chaca.
Ríe, cha-ca-cha-ca-cha-ca
Cha-ca-cha-cha-cha-ca-cha
Llora tanto tanto
Cha-ca-Cha-ca
Ya no camina
Lentamente
Cha-ca-cha-ca
El lagarto.
Cha
Ca...

Para leer más

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Guillen/
<http://www.patriagrande.net/cuba/nicolas.guillen/index.html>

74.- LA MURALLA (A1-A2)

Para hacer esta muralla,
traíganme todas las manos:
Los negros, su manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Ay, una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte.

—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—Una rosa y un clavel...
—¡Abre la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—El sable del coronel...
—¡Cierra la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—La paloma y el laurel...
—¡Abre la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—El alacrán y el ciempiés...
—¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena,
abre la muralla;
al diente de la serpiente,
cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor,
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte...

Nicolás Guillén

Desde que existe la Gran Muralla China, una muralla es la gran obra colectiva de todos los hombres. Pero ¿de qué muralla se trata? Allá sobre el horizonte no quiere decir precisamente pequeña. ¿Nos aclara algo saber cuando se abre y cuando se cierra? ¿Qué representan la rosa, el clave, la paloma, el laurel, el mirto, la hierbabuena y el ruiseñor? ¿Y el sable, el alacrán, el ciempiés, la serpiente, ...? El poema-canción es profundamente antirracista. ¿Dónde se expresa? Vale la pena escuchar alguna de las muchas versiones que se han hecho de este poema. ¿Tun, tun es lo mismo que toc toc? ¿A quién se dirige el poeta?

Para leer más

http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Guillen/

<http://www.patriagrande.net/cuba/nicolas.guillen/index.html>

75.- VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA (A2-B1)

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

César Vallejo

El arte de la vida es el arte de evitar el dolor. Pero César Vallejo personifica el dolor mismo. Además nos da una clase de gramática dentro de las estructuras poéticas. Escribe un poema en prosa con este mismo esquema y por qué no sobre el gozo.

Yo no como, yo no como, ni como. Hoy.....
Si no.....
Si hubiera....., no
Mi es tan.....que.....
Yo creía hasta ahora que; pero he aquí.....
Hoy.....

Para leer más

<http://www.yachay.com.pe/especiales/vallejo/>
<http://www.los-poetas.com/b/valle.htm>

76.- EL LIBRO DE LOS ABRAZOS (C1)

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.- El mundo es eso - reveló-. un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con la luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay gente de fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas; algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.

(...)

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Eduardo Galeano

Eduardo Galeano es de los que piensan que otro mundo es posible. Y que si es cierto que no podemos cambiar el mundo de una sola vez, por lo menos no podemos dejar de intentarlo y que la utopía sirve para caminar. De momento veremos que otro lenguaje sí es posible. Que las palabras no son inocentes que significan más de lo que parecen a primera vista y que los diccionarios de cada uno están cargados de intenciones. Quizá sea que por ello los pobres se alimentan y los ricos degustan los platos, los pobres sudan y los ricos transpiran, que

los pobres..... y los ricos.....
los pobres..... y los ricos.....
que no....., sino.....
que no , sino.....

Como si las palabras también tuvieran clases sociales. Utiliza el diccionario para enriquecer los significados.

Para leer más

<http://www.patriagrande.net/uruguay/eduardo.galeano/>
<http://sololiteratura.com/gal/galeanoprincipal.htm>
<http://www.rebellion.org/galeano.htm>

77.- PARA QUE TU ME OIGAS (B1-B2)

Para que tú me oigas,
mis palabras
se adelgazan a veces
como las huellas de las gaviotas en las playas.
Collar, cascabel ebrio
para tus manos suaves como las uvas.
Y las miro lejanas mis palabras.
Más que mías son tuyas.
Van trepando en mi viejo dolor como las yedras.

Ellas trepan así por las paredes húmedas.
Eres tú la culpable de este juego sangriento.
Ellas están huyendo de mi guarida oscura.
Todo lo llenas tú, todo lo llenas.

Antes que tú poblaron la soledad que ocupas,
y están acostumbradas más que tú a mi tristeza.

Ahora quiero que digan lo que quiero decirte
para que tú oigas como quiero que me oigas.

El viento de la angustia aún las suele arrastrar.
Huracanes de sueños a veces las tumban.
Escucha otras veces en mi voz dolorida.

Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.
Ámame compañera. No me abandones, sígueme.
Sígueme compañera, en esa ola de angustia.

Pero se van tiñendo de amor mis palabras.
Todo lo ocupas tú, todo lo ocupas.

Voy haciendo un collar infinito
para tus blancas manos, suaves como las uvas.

Pablo Neruda

Volvemos a Bécquer, a Octavio paz, a José Hierro y a todos los poetas que han escrito poesía y que en cada poema se preguntan una y otra vez sobre la propia poesía. Neruda dialoga con su amada sobre su propia poesía porque la poesía es comunicación y quiere antes que nada ser entendido. Vamos a jugar con las variaciones de este poema

Para que tú me oigas
mis palabras
se tiñen a veces de colores
como

Para que tú me oigas
mis palabras
empapan tu cabello
como la lluvia de primavera.

¿Cuántas variaciones más se te ocurren? El final es inevitable: "Todo lo ocupas tú todo lo ocupas".

Para leer más

www.centenariopabloneruda.cl

X.- LITERATURA DE NUESTROS DÍAS

78.- TRES CUENTOS DE HADAS (B2)

Algunos dicen que las almas llegan a juntarse en algún lugar del bosque, formando una gran corriente que discurre entre las copas de los árboles, como un río sin peso en el que los pájaros se sumergen como lo hacen los peces en los ríos reales; otros, que descienden al interior de la tierra, aprovechando los pozos y las grutas, y que se unen allá abajo en grandes lagos tranquilos, y que a través de las raíces de las plantas regresan al bosque en forma de brotes nuevos, flores y semillas. Otros, que se transforman en pequeñas llamas, que siguen ardiendo por un tiempo en los lugares más recónditos, y que es imprescindible que siempre haya alguna encendida, pues, si todas llegaran a apagarse a la vez, la vida del mundo cesaría con ellas. Y otros, en fin, aseguran que las almas ascienden por el aire y que se reúnen en un lugar remoto que hay por encima de las nubes. Un lugar lleno de seres bellísimos, blancos y mansos, como los copos de nieve, que se encargan de recogerlas, y que las guardan en grandes cajones, como hacen las amas de casa con los manteles, las toallas y la ropa de cama.

Gustavo Martín Garzo

En este texto se habla de creencias mágicas sobre las almas que pueden ir a tres lugares distintos. Cual de los tres te parece más hermoso para un cuento. Vamos a pensar que las almas se transforman en hadas. Vamos a ponerles adjetivos a cada una de ellas. Pueden ser luminosas, transparentes, cegadoras, etc. También tienen poderes que son verbos: encienden, iluminan, relucen, ciegan, brillan, etc. En la mayoría de los cuentos las hadas no tienen nombre: ponle uno a todas estas hadas. Imagina un cuento breve en cada uno de estos tres sitios con estas hadas. Tienes escrito lo más difícil que es el principio del relato sólo tienes que acabarlo.

Para leer más

<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/garzo/>
<http://www.primeraescuela.com/themesp/cuentoshadas.htm>

79.- JUEGOS DE LA EDAD TARDÍA (B2)

Todos los días salía de casa subiéndose sus imaginarias solapas de espía, un cigarrillo colgado del labio y la mirada esquinada de astucia. Deteniéndose en los escaparates y simulando curiosidades imprevistas, angulando rejos, hurtando el perfil, burlando persecuciones y salvando emboscadas, vencía sin novedad la primera etapa del trayecto. A partir de allí, le esperaba otra suerte de peligros. Si aguardaba la luz verde para cruzar una calle y se ponía a su altura una mujer con alguna prenda negra, perdía una baza de semáforo. Si azul, ganaba el derecho a acelerar el paso durante un minuto. Si alcanzaba a un transeúnte ciego o cojo, no podía adelantarlo mientras no lo liberase algún hombre con un peso a la espalda. Quedaba cautivo de una plaza si la estaban regando o había un niño con un gorro, y no podía franquearla hasta que cruzase un perro o levantase el vuelo una paloma. Pero si el perro se paraba a hacer una necesidad, también él debía pararse y contener la respiración, pues en caso contrario las reglas del juego lo obligaban a retroceder hasta encontrar una monja o cualquier otra persona de uniforme. Por momentos la vida le parecía apasionante.

Luis Landero

Don Quijote hoy no se imaginaría ser un caballero andante sino, tal vez, un espía en una gran ciudad. Todos necesitamos vivir otras vidas cuando la nuestra no nos satisface. Los niños para aprender a vivir. Los adultos por lo que no han vivido. Cuenta la última vez que después de haber leído una novela o visto una película te has sentido como el personaje protagonista. Al menos por unos momentos. Ahora comienza una serie de historias:

Si yo fuera.....entonces.....

Para leer más

<http://www.escritores.org/landero.htm>

<http://personal2.iddeo.es/nester/lite/landero.html>

<http://www.literaturas.com/faroni/Luis%20Landero.htm>

80.- EL MISTERIO DE LA CRIPTA EMBRUJADA (C1)

Tenía por el contrario, la frente convexa y abollada, los ojos muy chicos, con tendencia al estrabismo cuando algo la preocupaba, la nariz chata, porcina, la boca errática, ladeada, los dientes irregulares, prominentes y amarillos. De su cuerpo ni que hablar tiene: siempre se había resentido de un parto, el que la trajo al mundo, precipitado, y chapucero, acaecido en la trastienda de la ferretería donde mi madre trataba desesperadamente de abortarla y de resultados del cual le había salido el cuerpo trapezoidal, desmedido en relación con las patas, cortas y arqueadas, lo que le daba un cierto aire de enano crecido, como bien la definió, con insensibilidad de artista, el fotógrafo que se negó a fotografiarla el día de su primera comunión so pretexto de que desacreditaría su lente.

(...)

Este parece ser el destino de algunos de los seres humanos, como parecía dar a entender su padre no hace mucho, y no seré yo quien objete ahora precisamente el orden del universo. Hay pajaritos que sólo sirven para polinizar flores que otros animales se comen para dar leche. Y hay quien de esta concatenación saca enseñanzas. Es posible que las haya, no sé. Yo, pobre de mí, siempre me he empeñado en ir a la mía, sin tratar de entender la maquinaria de la que quizá soy pieza, como el escupitajo que en las gasolineras echan a las ruedas después de inflarlas. Pero esta filosofía, si es que es alguna, no me ha dado buen resultado.

Eduardo Mendoza

Dibuja la caricatura que te ofrece Eduardo Mendoza en el primer párrafo y con los trazos tan gruesos y exagerados como aparecen por escrito. Ahora vas a escribir una biografía; la de este personaje. Si tenemos en cuenta que contar la propia vida es quitarle su misterio enlaza los siguientes trazos biográficos.

A los cuatro años naufragó en la isla de los besos de una tía.

A los cinco años descubrió que los adultos mentían.

A los catorce años enmudeció de rabia al descubrir que sus calcetines estaban llenos de tristeza.

Para leer más

www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/mendoza

81.- AMOR (A1)

Mi manera de amarte es sencilla:
te aprieto a mí
como si hubiera un poco de justicia en mi corazón
y yo te la pudiese dar con el cuerpo.

Cuando revuelvo tus cabellos
algo hermoso se forma entre mis manos.

Y casi no sé más. Yo sólo aspiro
a estar contigo en paz y a estar en paz
con un deber desconocido
que a veces pesa también en mi corazón.

Antonio Gamoneda

Más que un poema en un libro, parece una nota en forma de poema. Los poemas-nota son tan antiguos como la propia poesía y los conocen todas las lenguas. Mira este ejemplo.

Me acordé de Suleyma
cuando el ardor de la lid
era como el ardor de mi cuerpo
cuando me separé de ella.

(...)

Creí ver entre las lanzas
la esbeltez de tu talle,
y, cuando se inclinaron hacia mí,
las abracé.

Abu-L-Hasan Ben Al-Qabturnrh

Deja una nota-poema que quepa en un pequeño papel que se adhiere a cualquier parte.

Para leer más

<http://amediavoz.com/gamoneda.htm>

82.- SI TE PERDIERAS (B1)

Si te perdieras
entre Júpiter y Urano
te arrancarías los ojos para no ver el miedo
del universo entero pendiente de no verte
pues si te vieran
las estrellas tendrían la conciencia de tragedia
tendrían conciencia
comprenderían su lógica ciega
inventarían la óptica
el póker
la ética
la estética
y el universo entero se iría a hacer puñetas.

Manuel Vázquez Montalbán

Otro poema que no es sino una oración condicional y que es una estructura casi universal. Compara la de Vázquez Montalbán con estas otras escritas por alumnos de manera colectiva.

Si yo soy la luna, tú eres la noche
si yo soy gaviota, tú eres mar
si yo soy beso, tú eres corazón
.....

O estas otras

Si tú fueras río, yo sería remanso
si tú fueras mar, yo sería velero
si tú fueras veleta, yo sería viento

Si digo mar, digo poesía
si digo noche, digo luna
si digo duda, digo tristeza
si digo beso, digo secreto

Si me quisieras.....
te daría.....
pues.....
y.....

Para leer más

www.vespito.net/mvm

83.- "COLLIGE, VIRGO, ROSAS..." (C1)

Estás ya con quien quieres. Ríete y goza. Ama.
Y enciéndete en la noche que ahora empieza,
y entre tantos amigos (y conmigo)
abre los grandes ojos a la vida
con la avidez preciosa de tus años.
La noche, larga, ha de acabar al alba,
y vendrán escuadrones de espías con la luz,
se borrarán los astros, y también el recuerdo,
y la alegría acabará en su nada.

Mas aunque así suceda, enciéndete en la noche,
pues detrás del olvido puede que ella renazca,
y la recobres pura, y aumentada en belleza,
si en ella, por azar, que ya será elección,
sellas la vida en lo mejor que tuvo,
cuando la noche humana se acabe ya del todo,
y venga esa otra luz, rencorosa y extraña,
que antes que tú conozcas, yo ya habré conocido.

Francisco Brines

“Mas aunque así suceda, enciéndete en la noche,
pues detrás del olvido puede que ella renazca”

Afirmo
pues hoy respiro, existe la vida
pues existe el cariño, existe la vida
pues existe la risa, existe la vida
pues existe la paz, existe la vida
.....
.....

Para leer más

<http://amediavoz.com/brines.htm>

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/poesia/brines/autor.shtml>

84.- BIOGRAFÍA PARA TODOS (C1)

Ten sueños altos ahora que eres joven,
pues el tiempo feroz segará pronto
tus manos, y tus ojos, y tus labios.
Gozarás hasta entonces de lo eterno
que cabe en el transcurso de tus días.
Hoy tu hermosura es casi divina.
Mañana esas perlas que protegen
la madrugada joven de tu pecho
se abrirán al dolor o a la locura,
no ahuyentarán la sombra de la muerte.

Antonio Colinas

“Mañana esas perlas que protegen
la madrugada joven de tu pecho
se abrirán al dolor o a la locura,”

Tomando estos dos versos mira estas posibilidades.

La noche que llora con la estrella
tiene penas tristes
el sueño que muere con la lágrima
tiene deseos de golondrina

.....
.....

El agujero que hice en la playa
está lleno de amor

.....
.....

El viento que sopla de noche guarda secretos
Los cabellos que flotan en el viento necesitan bailar

.....
.....

Para leer más

<http://www.lbonline.net/colinas/>

85.- LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO (C2)

(DOÑA DOLORES está colocando sobre la mesa un camino bordado y un centro de cristal con flores de trapo. DON LUIS fuma y bebe una copita.)

DOÑA DOLORES. ...pero como Manolita se queda estudiando los papeles por las noches, tarda en dormirse. ..

DON LUIS. ¿Estudiando los papeles? Pero si en la obra esa que vimos no decía más que: «¡Han dao una puñalá a Manoliyo!»

DOÑA DOLORES. Pero es que estudia funciones que a lo mejor no hará nunca, para ir prendiendo. y es entonces cuando oye a Luisito levantarse y meterse en el cuarto de María.

DON LUIS. ¡Vaya problema!

DOÑA DOLORES. ¿Qué hacemos, Luis?

DON LUIS. ¿Pero Manolita está segura?

DOÑA DOLORES. Una noche se levantó ella después y se puso a escuchar a través de la puerta.

DON LUIS. Así que esta casa, de noche es una feria.

DOÑA DOLORES. Dice que incluso miró por el ojo de la cerradura.

DON LUIS. ¿y qué vio?

DOÑA DOLORES. Dice que desde la cerradura no se ve la cama.

DON LUIS. Menos mal. O sea que mientras tú y yo estamos en la cama..., tan ricamente..., el niño y la criada también están tan ricamente. Y, claro, la pobre Manolita, desesperada por los pasillos.

DOÑA DOLORES. No digas burradas.

DON LUIS. Todavía si tuviéramos chófer...

(En este momento llega al comedor MANOLITA, ya preparada para salir a la calle.)

MANOLITA. Me voy: se me hace tarde para el ensayo. (Besa a sus padres.)

DOÑA DOLORES. (A DON LUIS.) Anda, pregúntale, pregúntale.

DON LUIS. ¿Ensayáis una obra nueva?

MANOLITA. Sí, la que leyeron ayer. Yo tengo varias frases.

DON LUIS. ¿ De qué trata?

DOÑA DOLORES. Deja eso ahora, Luis.

MANOLITA. De los evacuados, de la gente de los pueblos que va llegando a Madrid.2

DOÑA DOLORES. (Preocupada y apremiante.) Anda, cuéntale a tu padre...

DON LUIS. Ah, tema de actualidad.

DOÑA DOLORES. ¡Luis!

DON LUIS. Manolita, tu madre me ha contado lo de Luis y María. Es un problema. Pero. ..¿tú crees que han llegado a mayores?

MANOLITA. A mí me parece que las noches que yo he escuchado, no.

DON LUIS. ¡Ah! ¿Pero tú has ido allí a escuchar más de una noche?

MANOUTA. Dos o tres.

DON LUIS. ¿y para qué?

MANOLITA. Pues para eso. ..Para enterarme... Para poder decíroslo a vosotros.

..Porque hay que ocuparse de Luisito ¿no? A mí me parece que lo que le pasa es natural. Está en una edad muy peligrosa. ..Sobre todo en estas circunstancias, aquí encerrado, rodeado de mujeres. ..

DON LUIS. Sí, en eso tienes razón.

MANOLITA. Porque a la pobre María ya hace tiempo que la traía frita.

DOÑA DOLORES. (Muy sorprendida.) ¿Sí?

MANOLITA. Claro, mamá. Le metía mano al menor descuido.

DOÑA DOLORES. Pero, entonces, ¿tú crees que se ha enamorado?

MANOLITA. (Divertida ante lo que considera ingenuidad de su madre.) ¡No mamá! Qué se va a enamorar. Es otra cosa.

DOÑA DOLORES. (Sin comprender.) ¿Qué cosa?

DON LUIS. Pues que le gusta meter mano, ¿no lo estás oyendo?

DOÑA DOLORES. (Insistente.) Pero a María.

MANOLITA. A María ya quien se le ponga por delante. Si cada vez que me cruzo con él por el pasillo, parece que el pasillo se ha estrechado.

DOÑA DOLORES. (Casi en tragedia griega.) ¡Manolita!

MANOLITA. ¿Qué pasa, mamá? .

DOÑA DOLORES. Que eres su hermana.

DON LUIS. Toma, pues por eso.

DOÑA DOLORES. ¿Cómo que por eso? Pero ¿qué decís?

DON LUIS. Que por eso se cruza con ella en el pasillo: no se va a cruzar con Marlene Dietrich.

DOÑA DOLORES. ¡Jesús, Jesús!

MANOLITA. Pero ¿a ti no te apretuja, mamá?

DOÑA DOLORES. Es natural, soy su madre. y antes, cuando era más pequeño, alguna vez le he pillado espiándome cuando iba a bañarme. Pero era curiosidad. Ya no lo hace.

MANOLITA. Claro. Desde que yo me he desarrollado.

DON LUIS (Irónicamente escandalizado.) ¡Qué casa, Dios mío, qué casa! Nos van a echar del piso.

MANOLITA. Bueno, ahora sí que tengo que irme. Es tardísimo. Y coger el metro es una lucha.

DOÑA DOLORES. Sí, vete, hija, vete. Además, estas cosas prefiero hablarlas a solas con tu padre. (MANOLITA se marcha.)

DOÑA DOLORES. En fin, tú dirás.

DON LUIS. ¿Qué diré?

DOÑA DOLORES. Lo que hacemos.

DON LUIS. Pues. ..no sé. ..Tiene razón Manolita. Me gusta, me gusta esta hija. Es

muy justa de ideas, muy moderna. ..Tiene una mirada muy clara, sabe ver. Luis es ya un hombre. ..

DOÑA DOLORES. Es un niño.

DON LUIS. Para ti lo será siempre. Pero es ya un hombre, y el año que viene lo será más.

DOÑA DOLORES. Pero el año que viene es distinto, la vida ya será normal.

DON LUIS. y se casará, ¿no?

DOÑA DOLORES. No, Luis, pero. ..(No sabe qué decir:.) ¡Ay, no me pongas nerviosa!

DON LUIS. Si ya lo estás. Lo que quiero decir es que tienes que hacerte a la idea de que ese niño crecerá, crecerá de una manera incontenible, acabará llenando toda la casa, dejándonos a nosotros sólo un rincón, y querrá meter mano, meter mano a toda la carne que se le ponga por delante.

DOÑA DOLORES. (Harta.) ¡Sí, sí, sí! Pero yo lo que digo, Luis, es que ahora, ¿qué hacemos?

DON LUIS. Pero ¿tú qué es lo que quieres? ¿Que le dé un duro para que se vaya de putas?

DOÑA DOLORES. ¡Ay, no! ¡Eso sí que no! ¡En esta situación!

DON LUIS. Pues he oído decir que hay más higiene que antes.

DOÑA DOLORES. ¡Si hasta por la radio les tienen que decir a los milicianos que sean limpios, que tengan cuidado! ¡Si han muerto batallones enteros por eso!

DON LUIS. Bueno, eso cuentan. ..

DOÑA DOLORES. y será verdad. No, con mujeres de ésas, no. ¡Señor, Señor, un chico de Acción Católica!

DON LUIS. Era sólo aspirante.

DOÑA DOLORES. Algo tendrás que pensar, Luis.

DON LUIS. ¿Yo?

DOÑA DOLORES. Eres su padre. Y eres un hombre.

DON LUIS. Sí, una coincidencia.

DOÑA DOLORES. Háblale.

DON LUIS. ¿Hablándole voy a contener las fuerzas de la naturaleza, el genio de la especie?

DOÑA DOLORES. No digas más tonterías, Luis. Y piensa algo, que me estás sacando de quicio.

DON LUIS. La hija de la casera, Maluli, creo que debe de andar ya por los quince años. ¿Te parece que se lo diga a doña María Luisa y les apareamos?

DOÑA DOLORES. Eres imposible. ¿Qué hacemos con María?

DON LUIS. ¿Con la muchacha?

DOÑA DOLORES. Sí, claro. Tendremos que echarla.

DON LUIS. Mujer... Eso me parece un poco. ..un poco feudal...Que ella sea la que pague el pato. ..

DOÑA DOLORES. Pues a mí me parece más feudal, como tú dices, tenerla aquí, en ese cuarto, para que el niño haga con ella lo que quiera.

DON LUIS. Lo que quiera ella.

DOÑA DOLORES. ¡Me da igual! Luis, hace ya días, antes de saber esto, María me

habló. ..Me habló de que quizá fuera mejor para ella irse al pueblo en vista de que aquí -ella lo ve mejor que nosotros- está muy difícil lo de la comida.

DON LUIS. ¿A su pueblo, a Segovia? Pero si allí no se puede ir, están los facciosos en San Rafael y en Los Molinos.

DOÑA DOLORES. Pero tiene familia también en Torrelaguna. Ella me lo ha dicho. Yo podría arreglarme sola.

DON LUIS. ¿Ahora, con Manolita en el teatro?

DOÑA DOLORES. Cuando tú vuelvas a trabajar, podemos buscar otra muchacha.

DON LUIS. ¿Otra igual?

DOÑA DOLORES. No, distinta.

DON LUIS. Una muchacha muy viejecita, muy viejecita. ..

DOÑA DOLORES. (Dejándole por imposible.) Sí, eso es. (Va hacia la puerta.) ¡María!

DON LUIS. Pero ¿se lo vas plantear ya?

DOÑA DOLORES. No puede pasar una noche más en casa, compréndelo.

MARÍA. (Llega al comedor:) ¿Llamaba, señora?

DOÑA DOLORES. Sí, siéntate.

MARÍA. No, no señora.

DOÑA DOLORES. Siéntate. Es que yo. ..estoy muy nerviosa...y me pone más nerviosa hablar contigo. ..así... estando tú de pie.

MARÍA. Como usted diga, señora.

DOÑA DOLORES. He estado pensando aquello que me dijiste el otro día de que querías irte al pueblo, con tu familia. ..

MARÍA. Yo no dije eso.

DOÑA DOLORES. ¿No te acuerdas? Me dijiste que aquí comíamos muy mal, y que comprendías que nosotros no podíamos hacer más, y que ya veías que pagarte la miseria que te pagamos...

MARÍA. Yo no dije eso.

DOÑA DOLORES. No, lo de la miseria lo dije yo. y que te habías enterado de que en el pueblo había más víveres y que podías ayudar a tu tía, porque su marido y su hijo se habían ido a las milicias.

MARÍA. Sí, eso sí se lo dije.

DOÑA DOLORES. y que aquí, en Madrid te encontrabas muy mal.

MARÍA. Sí, eso también lo dije.

DOÑA DOLORES. Pues, ¿entonces?

MARÍA. Es que, ahora, aquí en Madrid, me encuentro mucho, mejor.

(En una pausa, el padre y la madre se miran.)

En el Madrid de la Guerra civil una familia vive un pequeño drama cotidiano casi cómico. Pero ¿qué diría Luisito, al fin y al cabo el protagonista, de todo esto? Escribe su intervención-justificación ante sus padres. Y sobre todo la defensa de su amor.

Para leer más

http://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Fern%C3%A1n_G%C3%B3mez

86.- ÉTICA PARA AMADOR (C1)

Ya conoces a las termitas, esas hormigas blancas que en África levantan impresionantes hormigueros de varios metros de alto y duros como la piedra. Dado que el cuerpo de las termitas es blando, por carecer de la coraza quitinosa que protege a otros insectos, el hormiguero les sirve de caparazón colectivo contra ciertas hormigas enemigas, mejor armadas que ellas. Pero a veces uno de esos hormigueros se derrumba, por culpa de una riada o de un elefante (a los elefantes le gusta rascarse los flancos contra los termiteros, qué le vamos a hacer). Enseguida, las termitas-obrero se ponen a trabajar para reconstruir su dañada fortaleza, a toda prisa. Y las grandes hormigas enemigas se lanzan al asalto. Las termitas-soldado salen a defender a su tribu e intentan detener a las enemigas. Como ni por tamaño ni por armamento pueden competir con ellas, se cuelgan de las asaltantes intentando frenar todo lo posible su marcha, mientras las feroces mandíbulas de sus asaltantes las van despedazando. Las obreras trabajan con toda celeridad y se ocupan de cerrar otra vez el termitero derruido... pero lo cierran dejando fuera las pobres y heroicas termitas-soldado, que sacrifican sus vidas por la seguridad de las demás. ¿No merecen acaso una medalla, por lo menos? ¿No es justo decir que son valientes?

(...)

A diferencia de otros seres, vivos o inanimados, los hombres podemos inventar y elegir en parte nuestra forma de vida. Podemos optar por lo que nos parece bueno, es decir, conveniente para nosotros, frente a lo que nos parece malo e inconveniente. Y como podemos inventar y elegir, podemos equivocarnos, que es algo que a los castores, las abejas y las termitas no suele pasarles. De modo que parece prudente fijarnos bien en lo que hacemos y procurar adquirir un cierto saber vivir que nos permita acertar. A ese saber vivir, o arte de vivir si se prefiere, es a lo que llamamos ética.

Fernando Savater

Lo que nos hace ser hombres es precisamente elegir lo que podemos o no hacer. Eso es lo que nos diferencia de unas hormigas. Vamos ahora a comparar esta batalla con la que leíamos en Trafalgar. Tal vez no sean tan distintos algunos soldados de las termitas.

Para leer más

<http://moscu.cervantes.es/Biblioteca/autores/savater/savater.htm>

APÉNDICE 1

Un tópicu para un recorridu por la historia de la literatura.

carpe diem quam minimum credula postero.
(¡Goza este día!... Nada fíes del venidero.)

Horacio

Collige, virgo, rosas dum flos novus et nova pubes,
et memor esto aevum sic properare tuum.
(Corta las rosas, doncella, mientras esté fresca la flor y fresca la juventud, pero no olvides que así se desliza también la vida.)

Ausonio

Mentre che l'aureo crin v'ondeggia intorno
a l'amplia fronte con leggiadro errore;
mentre che di vermiglio e bel colore
vi fa la primavera il volto adorno;

mentre che v'apre il ciel più chiaro il giorno,
cogliete ô giovenette el vago fiore
de vostri più dolci anni; e con amore
state sovente in lieto e bel soggiorno.

Verrà poi'l verno, che di bianca neve
suol i poggi vestir, coprir la rosa,
e le piagge tornar aride e meste.

Cogliete ah stolte il fior; ah siate preste,
ché fugaci son l'hore, e'l tempo lieve,
e veloce a la fin ogni cosa.

Bernardo Tasso

Pitty the world, or else this glutton be, / To eate the worlds due, by the grave and thee.
Apíadate del mundo, o, si no, voraz como eres, te unirás a la tumba para devorar lo que se
debe al mundo.]

W. Shakespeare

Cueillez bientôt les roses vermeillettes

B. des Periers

Cueillons la fleur épanie
De notre frêle printemps:
Vois la vieillesse chenue
Nous menaçant sa venue,
Qui sous-rampe avec le temps.

Baïf

Cueillez, cueillez votre jeunesse:
Comme à cette fleur, la vieillesse
Fera ternir votre beauté.
(...)
Vivez, si m'en croyez, n'attendez à demain:
Cueillez dès aujourd'hui les roses de la vie.

Pierre de Ronsard

No esperes, no, perpetua en tu alba frente
¡Oh Aglaya! lisa tez, ni que tu boca,
Que al más helado a blando amor provoca,
Bañe siempre la rosa dulcemente.

¿Ves el sol, que nació resplandeciente,
Cual con luz desvanece tibia y poca?
Y tú sorda a mis ruegos como roca
Estás, en quien se rompe alta corriente.

Goza la nieve y rosa que los años
Te ofrecen; mira, Aglaya, que los días
Llevan tras sí la flor y la belleza:

Que cuando de la edad sientas los daños
Has de envidiar el lustre que tenías,
Y has de llorar en vano tu dureza.

Fancisco de Rioja

Agora que el Oriente
de tu belleza reverbera, agora
que el rayo trasparente
de la rosada Aurora
abre tus ojos y tu frente dora,

antes que la dorada
cumbre de relucientes llams de oro,
húmeda y argentada
quede, inútil tesoro
consagrado al errante y fijo coro,

goza, Filis, del aura
que la concha de Venus hiere; dado
que apenas se restaura

el contento pasado
como el día de ayer y el no gozado.

Vendrá la temerosa
noche de nieblas y de vientos llena;
marchitará la rosa
purpúrea y la azucena
nevada, mustia tornará de amena.

Francisco de la Torre

Huye saber lo que será mañana;
salga la luz templada o salga fría,
tú no pierdas el día,
no, que jamás se gana.
Y mientras no con rigurosas nieves
tu edad marchita el tiempo y tus verdores,
coge de tus amores,
coge, las rosas breves.

(...)

Vive despacio, olvida cuerdamente
lo pasado, no temas lo futuro;
mas, con seso maduro,
goza del bien presente;
que todo es humo, y sombra, y desaparece:
Todos seremos, todos, ¡cuán temprana
víctima de la muerte! ¿Qué cansamos
vida? Hoy, hoy vivamos;

(...)

Veré al tiempo tomar de ti, señora,
por mi venganza, hurtando tu hermosura;
veré el cabello vuelto en nieve pura,
que la arte y juventud encrespa y dora;

y en vez de rosas, con que tiñe ahora
tus mejillas la edad, ay, malsegura,
lilios sucederán en la madura,
que el pesar quiten y la envidia a Flora.

Mas cuando a tu belleza el tiempo ciego
los filos embotará, y el aliento
a tu boca hurtará soberana,

bullir verás mi herida, arder el fuego:
que ni muere la llama, calmo el viento;
ni la herida, embotando el hierro, sana

Francisco de Medrano

Ocasión de mis penas, Lidia ingrata,

si vos gustáis que tanto viva en ellas,
que antes muera la luz de las estrellas
de vuestro cielo, que tan mal me trata,

o que el tiempo, que todo lo arrebató,
seque las frescas rosas, sin cogellas,
de vuestros labios, y esas trenzas bellas
de oro fino las mude en blanca plata.

Mudaré también mi pensamiento
si aguardáis a mudar vuestra clemencia
a tiempo que os castigue su mudanza;

que en vano sentiréis el mal que siento
cuando os doblen la amarga penitencia
vuestro arrepentimiento y mi venganza.

Luis Martín de la Plaza

Elisa, ya el preciado
cabello, que del oro escarnio hacía,
la nieve ha demudado;
¡Ay!, ¿yo no te decía:
"Recoge, Elisa, el pie, que vuela el día?"
Ya los que prometían
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvían,
por no mirar la frente
con rugas afeada, el negro diente.
¿Qué tienes del pasado tiempo sino dolor?
¡Oh cuánto mejor fuera
el don de hermosura, que del cielo
te vino, a cuyo era
haberlo dado en velo
de santidad, ajeno al polvo, al suelo!
Mas hora no hay tardía
¡tanto nos es el cielo piadoso, en cuanto dura el día!

Fray Luis de León

Oh soberbia y cruel en tu belleza,
cuando la no esperada edad forzosa,
del oro, que aura mueve deleitosa,
mude en la blanca plata la fineza;

y tiña el rojo lustre con flaqueza
en la amarilla viola la rosa,
y el dulce resplandor de luz hermosa
pierda la viva llama y su pureza;

dirás (mirnado en el cristal luciente
otra la imagen tuya) este deseo
porque no fue en la flor primera mía?

porque, ya que conozco el mal presente,
con esta voluntad, con que me veo,
no vuelve la belleza que solía?

Fernando de Herrera

Si quiere Amor que siga sus antojos
y a sus hierros de nuevo rinda el cuello;
que por ídolo adore su rostro bello
y que vistan su templo mis despojos,

la flaca luz renueve de mis ojos,
restituya a mi frente su cabello,
a mis labios la rosa y primer vello,
que ya pendiente y yerto es dos manojos.

Y entonces, como sierpe renovada,
a la puerta de Filis inclemente
resistiré a la lluvia y a los vientos.

Mas si no ha de volver la edad pasada,
y todo con la edad es diferente,
¿por qué no lo han de ser mis pensamientos?
L.L. de Argensola

Antes que el cierzo de la edad ligera
seque la rosa que en tus labios crece,
y el blanco de ese rostro, que parece
cándidos grumos de lavada cera,

estima la esmaltada primavera,
Laura gentil, que en tu beldad florece,
que con el tiempo se arma y se aborrece,
y huirá de ti quien a tu puerta espera.

No te detengas en pensar que vives,
oh Laura, que en tocarte y componerte
se entrará la vejez sin que la llames.

Estima un medio honesto, y no te esquives;
que no ha de amarte quien viniera a verte,
Laura, cuando a ti misma te desames.

Lope de Vega

Ilustre y hermosísima maría,

mientras se dejan ver a cualquier hora
en tus mejillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el día,

y mientras con gentil descortesía
mueve el viento la hebra voladora
que la Arabia en sus venas atesora
y el rico Tajo en sus arenas cría;

antes que de la edad Febo eclipsado,
y el claro día vuelto en noche oscura,
huya la aurora del mortal nublado;

antes que lo que hoy es rubio tesoro
venza a la blanca nieve su blancura,
goza, goza el color, la luz, el oro.

Luis de Góngora

Cuando tuvo, Floralba, tu hermosura,
cuantos ojos te vieron, en cadena,
con presunción, de honestidad ajena
los despreció soberbia tu locura

Persuadióte el espejo conjetura
de eternidades en la edad serena,
y que a su plata el oro en tu melena
nunca del tiempo trocaría la usura.

Ves que la que antes eras, sepultada
yaces en la que vives; y quejosa
tarde te acusa vanidad burlada.

Mueres doncella, y no de virtuosa,
sino de presumida y depreciada:
esto eres vieja, esotro fuiste hermosa.

Francisco de Quevedo

La mocedad del año, la ambiciosa
vergüenza del jardín, el encarnado
oloroso rubí, Tiro abreviado,
también del año presunción hermosa;

La ostentación lozana de la rosa,
deidad del campo, estrella del cercado;
el almendro, en su propia flor nevado,
que anticiparse a los calores osa,

Reprehensiones son, ¡oh Flora!, mudas
de la hermosura y la soberbia humana,

que a las leyes de flor está sujeta.

Tu edad se pasará mientras lo dudas;
de ayer te habrás de arrepentir mañana,
y tarde y con dolor serás discreta

Francisco de Quevedo

Miró Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: -Goza, sin temor del Hado,
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado;

y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

Sor Juana Inés de la Cruz

APÉNDICE 2:

Google en la biblioteca de Borges

LA BIBLIOTECA TOTAL

El capricho o imaginación o utopía de la Biblioteca Total incluye ciertos rasgos, que no es difícil confundir con virtudes. Maravilla, en primer lugar, el mucho tiempo que tardaron los hombres en pensar esa idea. (...) Sus conexiones son ilustres y múltiples: está relacionada con el atomismo y con el análisis combinatorio, con la tipografía y con el azar.

El más antiguo de los textos que la vislumbran está en el primer libro de la Metafísica de Aristóteles. Hablo de aquel pasaje que expone la cosmogonía de Leucipo: la formación del mundo por la fortuita conjunción de los átomos. El escritor observa que los átomos que esa conjetura requiere son homogéneos y que sus diferencias proceden de la posición, del orden o de la forma. Para ilustrar esas distinciones añade: "A difiere de N por la forma, AN de NA por el orden, Z de N por la posición." En el tratado De la generación y corrupción, quiere acordar la variedad de las cosas visibles con la simplicidad de los átomos y razona que una tragedia consta de iguales elementos que una comedia -es decir, de las veinticuatro letras del alfabeto. (...)

Uno de los hábitos de la mente es la invención de imaginaciones horribles. Ha inventado el Infierno, ha inventado la predestinación al Infierno, ha imaginado las ideas platónicas, la quimera, la esfinge, los anormales números transfinitos (donde la parte no es menos copiosa que el todo), las máscaras, los espejos, las óperas, la teratológica Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espectro insoluble, articulados en un solo organismo... Yo he procurado rescatar del olvido un horror subalterno: la vasta Biblioteca contradictoria, cuyos desiertos verticales de libros corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira.

LA BIBLIOTECA DE BABEL

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente.

La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal. Una de las caras libres da a un angosto zaguán, que desemboca en otra galería, idéntica a la primera y a todas. A izquierda y a derecha del zaguán hay dos gabinetes minúsculos.

Uno permite dormir de pie; otro, satisfacer las necesidades finales. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. En el zaguán hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias. Los hombres suelen inferir de ese espejo que la Biblioteca no es infinita (si lo fuera realmente ¿a qué esa duplicación ilusoria?); yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito... La luz procede de unas frutas esféricas que llevan el nombre de lámparas. Hay dos en cada hexágono: transversales. La luz que emiten es insuficiente, incesante.

Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací. Muerto, no faltarán manos piadosas que me tiren por la baranda; mi sepultura será el aire insondable; mi cuerpo se hundirá largamente y se corromperá y disolverá en el viento engendrado por la caída, que es infinita.

Yo afirmo que la Biblioteca es interminable. Los idealistas arguyen que las salas hexagonales son una forma necesaria del espacio absoluto o, por lo menos, de nuestra intuición del espacio. Razonan que es inconcebible una sala triangular o pentagonal. (Los místicos pretenden que el éxtasis les revela una cámara circular con un gran libro circular de lomo continuo, que da toda la vuelta de las paredes; pero su testimonio es sospechoso; sus palabras, oscuras. Ese libro cíclico es Dios.) Básteme, por ahora, repetir el dictamen clásico: La Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible.

A cada uno de los muros de cada hexágono corresponden cinco anaqueles; cada anaquel encierra treinta y dos libros de formato uniforme; cada libro es de cuatrocientas diez páginas; cada página, de cuarenta renglones; cada renglón, de unas ochenta letras de color negro. También hay letras en el dorso de cada libro; esas letras no indican o prefiguran lo que dirán las páginas. Sé que esa inconexión, alguna vez, pareció misteriosa. Antes de resumir la solución (cuyo descubrimiento, a pesar de sus trágicas proyecciones, es quizá el hecho capital de la historia) quiero rememorar algunos axiomas.

El primero: La Biblioteca existe ab aeterno. De esa verdad cuyo colorario inmediato es la eternidad futura del mundo, ninguna mente razonable puede dudar. El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar o de los demiurgos malévolos; el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrinas para el bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios. Para percibir la distancia que hay entre lo divino y lo humano, basta comparar estos rudos símbolos trémulos que mi falible mano garabatea en la tapa de un libro, con las letras orgánicas del interior: puntuales, delicadas, negrísimas, inimitablemente simétricas.

El segundo: El número de símbolos ortográficos es veinticinco. Esa comprobación permitió, hace trescientos años, formular una teoría general de la Biblioteca y resolver satisfactoriamente el problema que ninguna conjetura había descifrado: la naturaleza informe y caótica de casi todos los libros. Uno, que mi padre vio en un hexágono del circuito quince noventa y cuatro, constaba de las letras MCV perversamente repetidas desde el renglón primero hasta el último. Otro (muy consultado en esta zona) es un mero laberinto de letras, pero la página penúltima dice Oh tiempo tus pirámides. Ya se sabe: por una línea razonable o una recta noticia hay leguas de insensatas cacofonías, de fárragos verbales y de incoherencias. (Yo sé de una región cerril cuyos bibliotecarios repudian la supersticiosa y vana costumbre de buscar sentido en los libros y la equiparan a la de buscarlo en los sueños o en las líneas caóticas de la mano... Admiten que los inventores de la escritura imitaron los veinticinco símbolos naturales, pero sostienen que esa aplicación es casual y que los libros nada significan en sí. Ese dictamen, ya veremos no es del todo falaz.)

Durante mucho tiempo se creyó que esos libros impenetrables correspondían a lenguas pretéritas o remotas. Es verdad que los hombres más antiguos, los primeros bibliotecarios, usaban un lenguaje asaz diferente del que hablamos ahora; es verdad que unas millas a la derecha la lengua es dialectal y que noventa pisos más arriba, es incomprensible. Todo eso, lo repito, es verdad, pero cuatrocientas diez páginas de inalterables M C V no pueden

corresponder a ningún idioma, por dialectal o rudimentario que sea. Algunos insinuaron que cada letra podía influir en la subsiguiente y que el valor de MCV en la tercera línea de la página 71 no era el que puede tener la misma serie en otra posición de otra página, pero esa vaga tesis no prosperó. Otros pensaron en criptografías; universalmente esa conjetura ha sido aceptada, aunque no en el sentido en que la formularon sus inventores.

Hace quinientos años, el jefe de un hexágono superior dio con un libro tan confuso como los otros, pero que tenía casi dos hojas de líneas homogéneas. Mostró su hallazgo a un descifrador ambulante, que le dijo que estaban redactadas en portugués; otros le dijeron que en yiddish. Antes de un siglo pudo establecerse el idioma: un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones de árabe clásico.

También se descifró el contenido: nociones de análisis combinatorio, ilustradas por ejemplos de variaciones con repetición ilimitada. Esos ejemplos permitieron que un bibliotecario de genio descubriera la ley fundamental de la Biblioteca. Este pensador observó que todos los libros, por diversos que sean, constan de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma, las veintidós letras del alfabeto. También alegó un hecho que todos los viajeros han confirmado: No hay en la vasta Biblioteca, dos libros idénticos.

De esas premisas incontrovertibles dedujo que la Biblioteca es total y que sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basilides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito.

Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún hexágono. El universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza. En aquel tiempo se habló mucho de las Vindicaciones: libros de apología y de profecía, que para siempre vindicaban los actos de cada hombre del universo y guardaban arcanos prodigiosos para su porvenir. Miles de codiciosos abandonaron el dulce hexágono natal y se lanzaron escaleras arriba, urgidos por el vano propósito de encontrar su Vindicación. Esos peregrinos disputaban en los corredores estrechos, proferían oscuras maldiciones, se estrangulaban en las escaleras divinas, arrojaban los libros engañosos al fondo de los túneles, morían despeñados por los hombres de regiones remotas. Otros se enloquecieron... Las Vindicaciones existen (yo he visto dos que se refieren a personas del porvenir, a personas acaso no imaginarias) pero los buscadores no recordaban que la posibilidad de que un hombre encuentre la suya, o alguna pérfida variación de la suya, es computable en cero.

También se esperó entonces la aclaración de los misterios básicos de la humanidad: el origen de la Biblioteca y del tiempo. Es verosímil que esos graves misterios puedan explicarse en palabras: si no basta el lenguaje de los filósofos, la multiforme Biblioteca habrá producido el idioma inaudito que se requiere y los vocabularios y gramáticas de ese idioma. Hace ya cuatro siglos que los hombres fatigan los hexágonos... Hay buscadores

oficiales, inquisidores. Yo los he visto en el desempeño de su función: llegan siempre rendidos; hablan de una escalera sin peldaños que casi los mató; hablan de galerías y de escaleras con el bibliotecario; alguna vez, toman el libro más cercano y lo hojean, en busca de palabras infames. Visiblemente, nadie espera descubrir nada. A la desafortada esperanza, sucedió, como es natural, una depresión excesiva. La certidumbre de que algún anaquel en algún hexágono encerraba libros preciosos y de que esos libros preciosos eran inaccesibles, pareció casi intolerable. Una secta blasfema sugirió que cesaran las buscas y que todos los hombres barajaran letras y símbolos, hasta construir, mediante un improbable don del azar, esos libros canónicos. Las autoridades se vieron obligadas a promulgar órdenes severas. La secta desapareció, pero en mi niñez he visto hombres viejos que largamente se ocultaban en las letrinas, con unos discos de metal en un cubilete prohibido, y débilmente remedaban el divino desorden.

Otros, inversamente, creyeron que lo primordial era eliminar las obras inútiles. Invadían los hexágonos, exhibían credenciales no siempre falsas, hojeaban con fastidio un volumen y condenaban anaqueles enteros: a su furor higiénico, ascético, se debe la insensata pérdida de millones de libros. Su nombre es execrado, pero quienes deploran los "tesoros" que su frenesí destruyó, negligén dos hechos notorios. Uno: la Biblioteca es tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal. Otro: cada ejemplar es único, irremplazable, pero (como la Biblioteca es total) hay siempre varios centenares de miles de facsímiles imperfectos: de obras que no difieren sino por una letra o por una coma. Contra la opinión general, me atrevo a suponer que las consecuencias de las depredaciones cometidas por los Purificadores, han sido exageradas por el horror que esos fanáticos provocaron. Los urgía el delirio de conquistar los libros del Hexágono Carmesí: libros de formato menor que los naturales; omnipotentes, ilustrados y mágicos.

También sabemos de otra superstición de aquel tiempo: la del Hombre del Libro. En algún anaquel de algún hexágono (razonaron los hombres) debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto de todos los demás: algún bibliotecario lo ha recorrido y es análogo a un dios. En el lenguaje de esta zona persisten aún vestigios del culto de ese funcionario remoto. Muchos peregrinaron en busca de Él.

Durante un siglo fatigaron en vano los más diversos rumbos. ¿Cómo localizar el venerado hexágono secreto que lo hospedaba? Alguien propuso un método regresivo: Para localizar el libro A, consultar previamente un libro B que indique el sitio de A; para localizar el libro B, consultar previamente un libro C, y así hasta lo infinito... En aventuras de ésas, he prodigado y consumido mis años. No me parece inverosímil que en algún anaquel del universo haya un libro total; ruego a los dioses ignorados que un hombre—juno solo, aunque sea, hace miles de años!—lo haya examinado y leído. Si el honor y la sabiduría y la felicidad no son para mí, que sean para otros. Que el cielo exista, aunque mi lugar sea el infierno. Que yo sea ultrajado y aniquilado, pero que en un instante, en un ser, Tu enorme Biblioteca se justifique.

Afirman los impíos que el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (y aun la humilde y pura coherencia) es una casi milagrosa excepción. Hablan (lo sé) de "la Biblioteca febril, cuyos azarosos volúmenes corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira". Esas palabras que no sólo denuncian el desorden sino que lo ejemplifican también, notoriamente prueban su gusto pésimo y su desesperada ignorancia.

En efecto, la Biblioteca incluye todas las estructuras verbales, todas las variaciones que

permiten los veinticinco símbolos ortográficos, pero no un solo disparate absoluto. Inútil observar que el mejor volumen de los muchos hexágonos que administro se titula Trueno peinado, y otro El calambre de yeso y otro Axaxaxas mlö. Esas proposiciones, a primera vista incoherentes, sin duda son capaces de una justificación criptográfica o alegórica; esa justificación es verbal y, ex hypothesi, ya figura en la Biblioteca. No puedo combinar unos caracteres

dhcmrlchtdj

que la divina Biblioteca no haya previsto y que en alguna de sus lenguas secretas no encierren un terrible sentido. Nadie puede articular una sílaba que no esté llena de ternuras y de temores; que no sea en alguno de esos lenguajes el nombre poderoso de un dios. Hablar es incurrir en tautologías. Esta epístola inútil y palabrera ya existe en uno de los treinta volúmenes de los cinco anaqueles de uno de los incontables hexágonos—y también su refutación. (Un número n de lenguajes posibles usa el mismo vocabulario; en algunos, el símbolo biblioteca admite la correcta definición ubicuo y perdurable sistema de galerías hexagonales, pero biblioteca es pan o pirámide o cualquier otra cosa, y las siete palabras que la definen tienen otro valor. Tú, que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje?).

La escritura metódica me distrae de la presente condición de los hombres. La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma. Yo conozco distritos en que los jóvenes se prosternan ante los libros y besan con barbarie las páginas, pero no saben descifrar una sola letra. Las epidemias, las discordias heréticas, las peregrinaciones que inevitablemente degeneran en bandolerismo, han diezmando la población. Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes. Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana—la única— está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta.

Acabo de escribir infinita. No he interpolado ese adjetivo por una costumbre retórica; digo que no es ilógico pensar que el mundo es infinito. Quienes lo juzgan limitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar—lo cual es absurdo. Quienes lo imaginan sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: La biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza.

EL ALEPH

En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, vi en un traspatio de la calle Soler las mismas baldosas que hace treinta años vi en el zaguán de

una casa en Frey Bentos, vi racimos, nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua, vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena, vi en Inverness a una mujer que no olvidaré, vi la violenta cabellera, el altivo cuerpo, vi un cáncer de pecho, vi un círculo de tierra seca en una vereda, donde antes hubo un árbol, vi una quinta de Adrogué, un ejemplar de la primera versión inglesa de Plinio, la de Philemont Holland, vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplicaban sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba, vi la delicada osadura de una mano, vi a los sobrevivientes de una batalla, enviando tarjetas postales, vi en un escaparate de Mirzapur una baraja española, vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra, vi un astrolabio persa, vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino, vi un adorado monumento en la Chacarita, vi la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz Viterbo, vi la circulación de mi propia sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo."

www.internetaleph.com

ÍNDICE POR NIVELES

| | |
|-------|--------------------------|
| Nivel | Denominación |
| C2 | Maestría |
| C1 | Dominio operativo eficaz |
| B2 | Avanzado |
| B1 | Umbral |
| A2 | Plataforma |
| A1 | Acceso |

NIVEL A1 (ACCESO)

| Capítulo | Título |
|----------|--|
| 2 | TENGO, TENGO, TENGO, TÚ NO TIENES NADA |
| 28 | LA PLAZA TIENE UNA TORRE |
| 38 | NOCTURNO |
| 44 | LLEGO CON TRES HERIDAS |
| 54 | EN EL NOMBRE DE ESPAÑA |
| 71 | ENTRE LO QUE VEO Y DIGO |
| 72 | CANTO NEGRO |
| 74 | LA MURALLA |
| 81 | AMOR |

NIVEL A2 (PLATAFORMA)

| Capítulo | Título |
|----------|--|
| 1 | LA MATA DE ALBAHACA |
| 2 | TENGO, TENGO, TENGO, TÚ NO TIENES NADA |
| 3 | TRES MORICAS ME ENAMORAN EN JAÉN |
| 28 | LA PLAZA TIENE UNA TORRE |
| 36 | PLAYA |
| 37 | SE EQUIVOCÓ LA PALOMA |
| 39 | YO FUI |
| 55 | HIPÉRBOLE DEL AMOROSO |
| 72 | CANTO NEGRO |
| 73 | SENSEMAYÁ |
| 74 | LA MURALLA |
| 75 | VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA |

NIVEL B1 (UMBRAL)

| Capítulo | Título |
|----------|----------------------------------|
| 1 | LA MATA DE ALBAHACA |
| 3 | TRES MORICAS ME ENAMORAN EN JAÉN |
| 5 | ROMANCE DEL PRISIONERO |
| 21 | RIMAS |

| | |
|----|------------------------------|
| 32 | LAS ILUSIONES |
| 36 | PLAYA |
| 37 | SE EQUIVOCÓ LA PALOMA |
| 40 | LOS ESPINOS |
| 41 | A IRENE GARCÍA |
| 53 | LA POESÍA ES COMO EL VIENTO |
| 60 | BIOGRAFÍA |
| 75 | VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA |
| 77 | PARA QUE TU ME OIGAS |
| 82 | SI TE PERDIERAS |

NIVEL B2 (AVANZADO)

| Capítulo | Título |
|----------|---------------------------------------|
| 5 | ROMANCE DEL PRISIONERO |
| 6 | ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE |
| 22 | TRAFALGAR |
| 32 | LAS ILUSIONES |
| 34 | EL SECRETO DE BARBA AZUL |
| 35 | CRIMEN EJEMPLAR |
| 42 | ROMANCE DEL DUERO |
| 51 | TRES SOMBREROS DE COPA |
| 58 | EN LA ARDIENTE OSCURIDAD |
| 59 | NO VOLVERÉ A SER JOVEN |
| 61 | PALABRAS PARA JULIA |
| 67 | INSTRUCCIONES PARA SUBIR UNA ESCALERA |
| 77 | PARA QUE TU ME OIGAS |
| 78 | TRES CUENTOS DE HADAS |
| 79 | JUEGOS DE LA EDAD TARDÍA |

NIVEL C1 (DOMINIO OPERATIVO EFICAZ)

| Capítulo | Título |
|----------|--|
| 4 | LO QUE SUCEDIÓ AL REY ABENABER DE SEVILLA CON ROMAIQUÍA, SU MUJER |
| 19 | VIAJES POR MARRUECOS: Paso del Estrecho de Gibraltar |
| 20 | EL SI DE LAS NIÑAS |
| 22 | TRAFALGAR |
| 23 | PEPITA JIMÉNEZ |
| 31 | GREGUERÍAS |
| 33 | EL ESPECTADOR |
| 34 | EL SECRETO DE BARBA AZUL |
| 43 | EN LA PLAZA |
| 46 | LA CASA DE BERNARDA ALBA |
| 47 | LA DAMA DEL ALBA |
| 48 | LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE |
| 49 | VIAJE A LA ALCARRIA. LA VISITA AL COLEGIO |
| 51 | TRES SOMBREROS DE COPA |
| 52 | EL CUENTO DE NUNCA ACABAR: LOS REYES MAGOS |

| | |
|----|---------------------------------------|
| 57 | EL LARGO VIAJE |
| 62 | LOS DOS REYES Y LOS DOS LABERINTOS |
| 63 | LA VERDAD DE LAS MENTIRAS |
| 65 | EL ECLIPSE |
| 67 | INSTRUCCIONES PARA SUBIR UNA ESCALERA |
| 69 | PEDRO PÁRAMO |
| 76 | EL LIBRO DE LOS BRAZOS |
| 80 | EL MISTERIO DE LA CRIPTA EMBRUJADA |
| 83 | “COLLIGE, VIRGO, ROSAS...” |
| 84 | BIOGRAFÍA PARA TODOS |

NIVEL C2 (MAESTRÍA)

| Capítulo | Título |
|----------|--|
| 4 | LO QUE SUCEDIÓ AL REY ABENABER DE SEVILLA CON ROMAIQUÍA, SU MUJER |
| 7 | COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE |
| 8 | LA CELESTINA |
| 9 | LAZARILLO DE TORMES |
| 10 | EN TANTO QUE DE ROSA Y AZUCENA |
| 11 | LA NOCHE OSCURA |
| 12 | DON QUIJOTE DE LA MANCHA |
| 13 | MIENTRAS POR COMPETIR CON TU CABELLO |
| 14 | QUE SE NOS VA LA PASCUA |
| 15 | ES HIELO ABRASADOR, ES FUEGO HELADO |
| 16 | DESMAYARSE, ATREVERSE, ESTAR FURIOSO |
| 17 | ODA |
| 18 | CARTAS MARRUECAS |
| 19 | VIAJES POR MARRUECOS: Paso del Estrecho de Gibraltar |
| 24 | EL POZO |
| 25 | EL ALMOHADÓN DE PLUMAS |
| 26 | ZALACAÍN EL AVENTURERO |
| 27 | PARADOX, REY: ELOGIO SENTIMENTAL DEL ACORDEÓN |
| 29 | LA ROSA DE FUEGO |
| 30 | NIEBLA |
| 33 | EL ESPECTADOR |
| 43 | EN LA PLAZA |
| 45 | AUSCHWITZ |
| 46 | LA CASA DE BERNARDA ALBA |
| 47 | LA DAMA DEL ALBA |
| 50 | CINCO HORAS CON MARIO |
| 51 | TRES SOMBREROS DE COPA |
| 56 | MAKBARA |
| 64 | ARDIENTE PACIENCIA |
| 66 | CONTINUIDAD DE LOS PARQUES |
| 68 | CIEN AÑOS DE SOLEDAD |
| 70 | LA INVENCION DE MOREL |
| 85 | LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO |

CONSEJERÍA
DE
EDUCACIÓN

9 , Av. de Marrakech — RABAT

Teléfono: 037 767 558
037 767 559

Fax: 037 767 557

Correo Electrónico: consejeria.ma@mec.es

Página Web www.sgci.mec.es/ma/